



V ENCUENTRO DE CREACIÓN LITERARIA 2019

REB**V**ÉLATE

ANTOLOGÍA DE OBRAS

ÍNDICE

Presentación	7
Poesía	11
Cuento	51
Ensayo	151
Agradecimiento.....	233

PRESENTACIÓN

La convocatoria al V Encuentro Marista de Creación Literaria giró en torno a una inquietud que el Papa Francisco había venido comentando en diversos foros, y que se convirtió en el tema central de la apertura de la Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Panamá a principios de este año: “construir puentes, no muros”. Por razones obvias, fue un llamado que tuvo un profundo eco en los jóvenes mexicanos ahí presentes, pero que atañe a los de todo el mundo: estamos urgidos de superar los obstáculos que nos impiden dialogar y hermanarnos con los hombres y mujeres de todas las naciones, razas y credos, porque es la única forma de superar retos que tienen dimensión global: el deterioro del medio ambiente, la migración, el hambre, la paz...

En los últimos años, no más de una década, como maristas de Champagnat hemos ido avanzando significativamente en el tema de la participación y el protagonismo juvenil. Nuestra misión nos invita a ser expertos en juventud y en la defensa de los derechos de quienes acompañamos. En este caminar, nuestro aprendizaje no ha sido sólo desde la teoría sino desde la experiencia de escuchar y dialogar con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes de nuestras obras.

En esta línea, el V Encuentro Marista de Creación Literaria, como en años pasados, es una alternativa que se ha ofrecido

para llegar a jóvenes de preparatoria que a veces no encuentran espacios adecuados para expresar su sentir respecto a sus vidas, sus esperanzas o sus realidades. Hoy lo han hecho desde el cuento, el ensayo y la poesía a partir del tema: “Constructores de puentes, no de muros”.

Estamos ciertos que las voces recogidas en esta publicación contienen vida, anhelos, sueños, preocupaciones, incomprensiones, esperanzas. La voz de los jóvenes tiene derecho a ser escuchada y leída ya que al ser compartida impulsa la transformación de la realidad porque invita y convoca a la reflexión, a la toma conciencia y a asumir nuevas actitudes. Es así como este espacio abona a la misión marista de contribuir a la formación de “buenos cristianos y buenos ciudadanos”.

En sintonía con lo anterior, hemos optado por dar un nombre a esta expresión artística: REBVÉLATE.

Escrito con “V” hace referencia a la capacidad de dejar ver y dejar descubrir la belleza de la humanidad que todas y todos tenemos y que pocas veces dejamos salir, por tanto es una invitación a compartir los sueños, las esperanzas y las ganas de construir un mundo mejor junto a los demás.

Escrito con “B” es una invitación a expresar aquello que nos molesta y que nos indigna; es una expresión solidaria porque nos mueve a experimentar con otros y otras, el dolor, la injusticia y la vulnerabilidad de la vida y de nuestra Madre Tierra. Esto sin duda, nos mueve a ir en busca de la transformación de la vida y el mundo para alcanzar la justicia, la inclusión, el buen vivir y todos aquellos valores que promueve Jesús y el Proyecto del Reino.

En cualquiera de los dos casos, REBVÉLATE es una toma de conciencia, crítica, reflexiva y analítica de la vida en todas sus formas y es oportunidad de asumir una postura desde lo que somos, desde los gritos y necesidades de los demás y del mundo, desde la capacidad para movernos con los demás y transformar la vida.

Por lo tanto, los textos que se recogen en esta antología tienen ese trasfondo, pero sobre todo son una prueba del valor de la palabra. Cuando los jóvenes miran de frente la miseria y la

injusticia pueden ver más allá de la indignación que éstas les provocan. En su interior se genera un sentimiento de rechazo, inconformidad y rebeldía, que va acompañado casi siempre por una luz de esperanza. Por eso no se quedan atrapados en la amargura y pueden responder a la oscuridad del presente con la convicción de quien sabe que hay algo más allá de la ceguera de un gobernante o del horror de un tren en el que se arriesga la vida por buscar algo mejor que el hambre, el desempleo y la violencia.

Los cuentos, las poesías y los ensayos son en realidad puentes entre lo que hoy estamos viviendo y lo que quisiéramos vivir mañana, son puentes contruidos con palabras, sí, pero quizás en eso estriba su valor más importante, porque fue una Palabra el puente entre el abismo de la nada y la creación del universo, así como también fue una Palabra el puente entre Dios y los hombres, cuando “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.

Con toda su sencillez, la palabra prefigura lo que anhelamos y desenmascara lo que nos aflige; abre posibilidades que no habíamos contemplado y convoca a la generosidad y el esfuerzo; nos despierta del letargo que producen la comodidad y el consumo, y nos impulsa a emprender nuevos éxodos para recuperar nuestra libertad; la palabra, en fin, nos recuerda quiénes somos y cuál es nuestro mejor destino, para que no nos quedemos inmóviles, atrapados entre los muros que se han levantado ante nuestras legítimas aspiraciones, a veces con la complicidad de nosotros mismos.

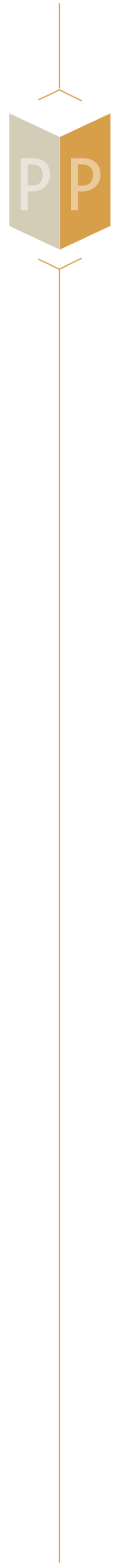
Fraternalmente,

Alfonso Ruiz de Chávez Estrada

Coordinador Provincial de Educación

Omar Iván Chacón Meza

Coordinador Provincial de Pastoral Juvenil



POESÍA

Nada hará que me rinda

María Isabel Arrazola García

Bachillerato Asunción Ixtaltepec, Col. Cuauhtémoc
Ixtaltepec, Oax.

Un día desperté sin haber temido
y me di cuenta que mi niñez se había ido
cuando me vi al espejo vi que ya había cambiado
los días en que mamá me arrullaba se han acabado.

Sigo sin creer cómo es el destino.
La vida nos premia de diferente manera;
al fin me ha dado lo que tanto he pedido
porque algo bueno no le pasa a cualquiera.

Quisiera saber cómo seguir mi vida
a veces lloro porque no paro de sufrir
pero con el tiempo no encuentro salida
siento tristeza pero me doy cuenta que es mejor reír.

No puedo creer que mi sueño ya estoy alcanzando
aunque personas quieren que lo vaya olvidando;
hay cosas que hacen que quiera rendirme
pero lo pienso bien y quiero seguirle.
Sus palabras las usan para lastimarme
y no se dan cuenta que nada puede dañarme.

No quiero rendirme; ¡lo voy a lograr!
Si sigo adelante, nada me podrá parar.
Nunca pensé que hasta aquí iba a llegar



siempre lo pienso y quiero mejorar.
La vida siempre suele ser dura
pero el más valiente es el que perdura.

Muchos hacen de todo para brillar
por más que lo intenten nadie los puede ayudar.
La soledad, cuando se adueña de mi pensamiento
me compadezco y me hace vivir en su sufrimiento.

Si vemos la verdadera realidad
la viviremos con mejor tranquilidad.

30 veces puedo preguntar

Yamileth Lara Ramírez

Bachillerato Asunción Ixtaltepec, Col. Cuauhtémoc
Ixtaltepec, Oax.

30 veces me puedo preguntar:
¿qué es lo que está pasando?
porque no puedo asegurar
que nuestro país se está acabando.

De esta manera quisiera gritar,
¡No puedo más!, y quiero correr
pero a la vez no puedo avanzar,
pues quedan caminos por recorrer.

Grita con el corazón ¡basta ya!,
hay sueños y promesas que alcanzar.
No te rindas, tus metas alcanzarás,
duda por seguridad llegarás a remplazar.

Algunas veces sentimos
no avanzar como queremos
pero como todo buen mexicano,
a luchar, que siempre nos levantaremos.

Sin pedir nada a cambio al país
una crisis está llegando.
Personas sufriendo, que no tienen ni maíz
este país se está agotando



No se rindan, todos los mexicanos
sueños y metas estamos alcanzando
con el corazón contento gritamos
¡Esto apenas está empezando!

Abiertas puertas y ventanas,
que nunca más las verás cerradas
con amor, pasión y paz
grandes cosas alcanzarás.

30 veces puedo preguntar
30 veces puedo asegurar:
¡Esto apenas está empezando!

Desdén de la vida

Tania Monserrat Acosta Flores
Bachillerato Basilio Rueda
Ciudad de México

Pérdida prójima causa agobio
almas ausentes, cuerpos presentes
abandonados por el soberbio
y recordados por los amantes

que guerreen por hacer el cambio
aún con represalias constantes
emergentes por el mismo barrio
pero no importa, porque hay creyentes

llenos de coraje y esperanza
listos para abatir con justicia,
porque unidos se crea confianza

de poner fin al mal con astucia,
pasando de muéganos a alianza,
y en fraternidad borrar la argucia.

El aprendiz

Carolina de los Santos Vargas
Bachillerato Basilio Rueda
Ciudad de México

Tantos aprendices pasan a formación
Tantos aprendices por instruirse
Tantos laburos sin conquistarse
Y no ser poseedor ni la postulación

Y por algún fundamento que da privación,
Tantos aprendices con afán de construirse
Tantos aprendices con aliento de imponerse
Y no merecer y reiterarse de la formación

Todo zagal posee pertinencia
Todo zagal detenta obtención
Y pese a vuestra sagacidad la pertinencia

Bastar y erigir ocupación
Pese a tal lucro obrar importancia
Y la gran tenacidad será la salvación

Puentes que construyen

Soledad Nato Guatemala
Bachillerato Basilio Rueda
Ciudad de México

Hace poco triste y sola me encontraba yo,
pensando en por qué entre tanta gente
nunca me había preocupado por lo que pasó.
Y ahora resulta que también fui indolente
aunque viéndolo bien todos somos indiferentes.

Tantas guerras e injusticias y ni así se entiende
que sea legal no lo hace justo, y no lo dice la ley
que sea injusto, no solo es culpa del que oprime
cómplice eres cuando no cuestionas lo absurdo
pero si miras y no te opones, eres parte del abuso.

El que roba solo posee lo que no es suyo
el que roba dinero, temerá el mismo sino
pero tierra robada, en pesadillas traerá invasiones
mas aun con bardas o muros seguirán las migraciones.

De nada vale invocar a Guadalupe o a Hidalgo
la simple realidad es que nunca hubo trato
pues no se trata de ningún proyecto de invasión
porque la sangre llama y la tierra con mayor razón.

Triste destino de una gran nación
que con pura avaricia pervirtió su corazón,
pero ahí también existe mucha gente de razón.
puentes y no muros son la solución.



Por mi parte solo comparto contigo mi opinión:
comenzar por tirar los muros en mi interior
y de una buena vez por convicción
abandonar los juicios de valor.

Conoceré a la gente a mi alrededor
y evitaré juzgar a la menor provocación
pues soy una chica con sueños y motivación
y construiré puentes con amor y con razón.

Señor Trump

Kevin Bryan Cazarez Pimentel
Bachillerato del Instituto Queretano
Querétaro, Qro.

Señor Trump:
construyamos puentes
no más muros,
construyamos lazos fuertes
no entremos en apuros.

Señor Trump:
trabajemos por el mundo
no impongamos aranceles
hagamos un continente fecundo,
¿o somos unos imbéciles?

Señor Trump:
¿por qué actuar con racismo?
¿por qué no predicar respeto?
¿por qué un soberbio egoísmo?
¿por qué un gobierno violento?

Señor Trump:
¿no cree en el cambio climático?
¿desea un mundo fatal?
ya no provoquemos pánico
¿dónde está nuestra moral?



Señor Trump:
digamos no a la intolerancia
digamos no a la venganza
digamos no a la arrogancia,
así América avanza.

Señor Trump:
construyamos fuertes puentes
Olvidemos ese muro
construyamos lazos fuertes,
¡así el progreso es seguro!

Erguidos bajo el golpe en rebeldía

Evelyn López Mendoza
Bachillerato Champagnat
Jamiltepec, Oax.

Hoy logré hacer, al fin, un par de obras.
Yo soy de escribir poco, pero puro,
de esas locas que harán a las palabras
dar el eco más fuerte que otro muro.

Lo lamento señor presidente,
mi propuesta quizás sea imprudente;
pues a cambio de todos los muros,
le propongo construir regio puente.
Comencemos la paz en el mundo,
¡poner alto a las guerras y muertes!
trabajar con fervor muy profundo,
y hacer nuestras las voces más fuertes.

Confiada del instinto que la empuja
a luchar en peligro de las balas;
“el ave canta, aunque la rama cruja,
como que sabe bien qué son sus alas”.
¡Afrontar con orgullo nuevos retos!,
¡y pintar camino único, aunque abrume!,
la flor en la que posan los insectos,
es rica de matiz y de perfume.

Se oyen fuertes clamores aún ufanos,
no piensan que obtendrán calumnia ilesos.



Hay plumajes que cruzan los pantanos,
firmes... ¡nuestros plumajes, serán esos!
erguidos bajo el golpe de renuencia
luchando por llegar a la victoria.
¡nuestra fe está!, la adversidad es necia,
podrá quitarnos triunfo, mas no gloria.

Hojas sin gloria

Fátima Estefanía Olivares Cortés
Colegio México Bachillerato
Ciudad de México

Hojas verdes son las que nacen de mis versos,
cuando cruzas por la acera con andar elegante
y busco de mil maneras no sólo contemplarte,
sino la dicha de acercarme y oír tus deseos.

Hojas amarillas son como el sol que resplandece
sobre nosotros cuando sujeto tu mano
y me susurras al oído que no es en vano,
que esto no tiene fin, que no fallece.

Hojas marrones brotan de la sal de tus ojos
cargados de ira y frustración,
de desolación y perdición,
anhelando ver un par más de sonrojos.

Hojas grises, secas, son las que residen en mis memorias,
cuando el ocio me posee y tu imagen se materializa.
Cual trueno, resuena en cada pared tu risa
y pienso que nosotros éramos hojas, sin nada, sin glorias.

Atardecer

Estefanía Gómez Buenrostro
Colegio Manuel Concha
Celaya, Gto.

Tus labios se defeccionan,
se edifican tus párpados
y luego... nada.
Mantienes el silencio.
¡Qué delicias tus expresiones!
Día soleado de enero,
el viento sopla,
no hay sonido,
el mundo está enmudecido.
Ningún alma se atrevió a contaminar tan hermoso día,
ni las palabras, ni las peleas.
En estos momentos robados,
el mundo es mío.
No hay nadie aquí,
sólo nosotros juntos
como enero por siempre.
El día de hoy quiero eludir el estallido,
aspiro al silencio, evitar el deseo,
vernos a los ojos y sonreír.
Me recuesto en tus piernas,
sólo quiero saber que estás ahí
y que sepas que permanezco para ti.
Siento perder peso,
me arrullo como pelusa,
duermo por un instante.



¡Te quiero!
Bebes jugo con hielo ameno,
unas gotas traviesas resbalan de tus labios rojos,
recorren el hoyuelo de tu barbilla,
la inundan.
Antes de que se lancen en mi frente
una, dos, tres gotitas de jugo,
puedo ver el atardecer en ese lago de tu mentón.
Tus mejillas febriles
y coloradas descienden,
me miras,
tus ojos se hacen dos lunas cuarto menguante.
Tu boca se arquea, sonríes,
permaneces casi ausente,
pero ahí, silencioso,
me secas con un beso.
Tomas mi mano
y me llevas a ver el atardecer.
Tirados en el césped todo está bien,
más que la pureza.
Secaste mis mejillas y,
sin saberlo,
arreglaste todo lo demás.
El sol radiante me sonrío otra vez,
continúas observando el horizonte
y su atardecer.

Calina

Evelyn Jael Tenorio Montor
Colegio México
Orizaba, Ver.

Hay sonido,
andamos y vienen,
y nosotros damos.

Gimen por necesidad,
gemimos por trabajo.
No hay, no hay.
Manos, comida, tiempo.

No hay basto, no hay,
el que baja no corre,
y nosotros no esperamos.
El silbido retumba
a la lejanía sin descanso.

Joven apasionado,
volved a tu cuna,
que os espera en dicha.

No hay tiempo, que
el cansancio cobra y
el desespero toma.



Madre, madre,
andar no puedo, con
piel bailante y carmín deslizante.

Hijo, hijo.
Cerrad y respirad.
El destino cobra,
Pero no pena.

Tomad tus fuerzas,
enfrenta la desgracia
que hemos de volver.

El trabajo sin fin,
por ellos, por ti
y por nosotros.

El sentir de la luna

Clarissa Álvarez Martínez
Colegio Pedro Martínez Vázquez
Irapuato, Gto.

Rememorando al astro de la Diosa,
fases lunares dejan vislumbrar
parcelas de la esfera luminosa.
¡Más de una luna, he llegado a pensar!

Menguante, se lamenta en soledad.
Creciente, la vi al tranquilo ocaso.
Llena, irradiaba con intensidad
en un lóbrego fondo, fosco, opaco.

¿Será mi pesar, sentir sideral?
o la luna padecerá como yo.
Llanto de luceros, llanto de cristal.

Incluso en tu flemática blancura
y en el pálido semblante de mi piel,
semeja el destello de la cordura.

Y cada vez que miro el firmamento
ahonda el despecho, raro sentimiento.

Sueño de cristal

Rodrigo Cervantes Padilla
Centro Universitario México
Ciudad de México

Ya la noche ha muerto
El sol relumbra en el cielo
con el suave canto
del pájaro blanco

Camino y camino
Y cuando pienso que ha terminado
Comienza de nuevo
Y vuelvo a caminar

Vislumbro el castillo de cristal
Con reyes en cada trono
Una espada, una antorcha
Una venda, una balanza

Los reinantes de la esfera
Sin mentiras burdas
Ni barreras absurdas
Sin muros que contengan
Solo puentes que conectan

Vislumbro el puente de cristal
Con su miriada de astillas
Su miriada de huellas



Un perfume de armonía
Y una brisa de unión
Hacen suspirar la esfera

Con la partida de Morfeo
La noche se enciende
Sembrando una idea
Naciendo una astilla

Consejo de vida

Jesús Antonio Chaparro Hernández
Instituto Hidalguense
Pachuca de Soto, Hgo.

Sin duda me ha tocado un duro camino
Lleno de tropiezos y obstáculos,
Pero que me forjan un grandioso destino,
Y pienso que es mejor dejar a un lado esos pensamientos nulos
Que solo me limitan
Y que me hacen ver la vida como grandes nudos.

Es importante para mí saber que puedo
Que sin importar lo que pase, lo que cuenta es ser mejor
Para que al final del día sean logros los que me quedo,
Y dejar a un lado esos límites absurdos
Que solo me quitan las ganas de seguir
Y convertirlos así en grandes logros
Para poder llevar a otro nivel esa dicha de existir.

Ahora, toma este consejo, en la vida hay retos, golpes y heridas
Pero tan solo tú decides
Si quieres quedarte con el reto o buscas falsas salidas.
Ten en mente que nada te lo impide
Y hay una gran decisión:
Ya sea armarse de valor
O simplemente abandonar la misión.

Vive sin ataduras, sin rendir cuentas a nadie
Se tú mismo y sin pensar



Por ninguna razón dejes que nadie te cambie,
Porque, al fin, sabes que la vida no es un juego de azar.
Levanta la mirada, siempre firme en lo que hagas.
No voltees a ver qué pasa, fíjate una meta, es una nueva era
Cumple tus propósitos como sea, no te quedes con las ganas
Ya que esto no es un juego, es tu existencia entera.

Vencejo

Ernesto García Márquez
Instituto México de Toluca
Toluca, Méx.

Escribo y no es por desesperado,
aun cuando no quepan los sueños
en este sitio derrumbado.

Junto a un almendro en otoño
y en mano una gardenia deslucida
me adiestro en esta vida desconocida.

Podría estar en trance de sucumbir
pero prefiero partir.
Podría quedar como el perdedor
pero no tendría sentido seguir,
y por más sencillo que pueda ser el callar
sé que es de cobardes no sufrir.

Escribo y no es por desesperado
ahora sé que es por vencedor,
porque continúo sin atañer el dolor.
Sabiendo que nadie detiene
al vencejo volando junto al sol.

Supongo que soy un forastero
pero de aquí no me destierro.
Me faltan meses, me faltan días
pero de aquí yo no me muevo.



Ahora iré contra corriente
y en la ribera izaré mi bandera
como si fuera el terrateniente.

Derribando paredes

Hugo Rosas Fraga
Instituto Potosino Marista
San Luis Potosí, S.L.P.

Toda mi vida tendí ladrillos, uno a uno.
Formando alrededor de mí altas paredes.
Crecí en soledad, sin ruido alguno,
Así pasaron años, días, semanas, meses.

Me sentí superior y pensé que me satisfacía
Que eran mi hábitat la soledad y el silencio
Que estaba destinado a vivir de manera reclusa.

Hasta que alguien fuera estiró
su mano y tomó un martillo,
Como amistoso destructor
La pared derribó ladrillo por ladrillo.

Tomé una de las piedras del suelo
Y lo puse frente a mí, escalón e invitación
y él saltó hasta mi puente sin miedo.

Y así los dos fuimos construyendo
arquitectura de amistad y compañía,
y una realización surgió dentro,
me di cuenta de lo que no sabía.

Que antes había estado triste,
medio muerto dentro de mi pared,
y me mantuve necio y sin abrirme.



Pero ahora que estoy fuera me di cuenta
que las personas mi felicidad inspiran,
y que somos felices cuantos más tengamos cerca
entonces puentes sigo haciendo, con la pared antigua.

Brisa pensadora

Laila García Ferrer
Instituto Queretano San Javier
Querétaro, Qro.

Basta. Me consumo, mi sed aumenta...
Al pensar, mi mente navega lejos.
Mas mi embarcación se ha quedado sin timón.
Tampoco hay brisa que me empuje,
y las estrellas renunciaron a mi orientación.

Espera. Ha vuelto, mi querida inspiración...
La creatividad me acaricia cual brisa
al escuchar la marea resistir al avance.
Por fin, se extienden las velas,
que crujen ante el viento de la acción.

Alto, necesito ayuda...
Los astros accedieron a guiarme, bajo una condición,
necesito almas que habiten mi barco soñador.
Recorro mi bella y noble embarcación
en busca de algún marinero que socorra mi obsesión.

Escucha, por favor, mi sed ha vuelto...
Descubro que estoy sola en esta odisea apasionante.
Mas... ¿Qué haré ahora sin timón, apoyo ni guía?
Ahogo mis penas soñando en aquella isla distante,
donde mis pensamientos florecían aun si la brisa moría.



Paro, analizo mi alrededor.
Justo antes de ceder, mi sed cesa.
No estoy sola, observo el océano que navego
y me percató de la naturaleza de cada ola.
Cada ola es una experiencia que me impulsa
hacia mi preciado continente de soñadora.

Nosotros somos

Abril Trejo Martínez

Preparatoria Matutina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

Nosotros somos quienes nos odiamos
Somos quienes cerramos la mano para ayudar
¿nosotros somos el muro?

Nosotros somos
Nosotros somos un mundo unido
Somos quienes quitan un nudo
¿nosotros somos el puente?

Nosotros somos
Nosotros somos humanos
Somos quienes estamos tomados de las manos
¿estamos en un mismo tono?

Nosotros somos
Nosotros somos iguales
Somos todos especiales
¿estamos en distintos canales?

Nosotros somos
Nosotros somos todos
Y todos no queremos tu muro
¿sigues estando seguro?

El muro más caro del mundo

Mónica Nagore Trueba Valdez

Preparatoria Vespertina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

En aquella frontera mi corazón dejé,
volver por él, nunca pensé
pues me lo han prohibido
Por según ser un bandido
Los del poder lo dictaron .

Mi amor me quitaron
A dejarlo me obligaron
Y en mí nunca pensaron.

Volver por él no lo intentaré
Ya no lucharé
Ni cuestionaré
Solo las reglas acataré.

Me quedo con lo que vivimos
Y los recuerdos que construimos.

No solo un muro nos separa
Son las nacionalidades
Y mi hogar lleno de inseguridades.

Siempre vivirá en mi recuerdo
Tal vez en cuatro años
Podamos volver a amarnos.



Hasta ese día yo esperaré
Mientras yo comprenderé
Que nuestro amor voló
Como un pájaro en un muro dejó.

Entre muros

Martha Morones González Franco

Preparatoria de la Universidad Marista de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P.

Te veo ir,
me abandonas.
Te llevan,
me dejas.

Buscabas un futuro,
más que una simple vida.
Ellos no entendieron,
nunca lo hicieron.

Huir no era opción,
ellos eran la perdición.
Te alejaron de mí,
me dejaste sin ti.

Ahora un muro nos separa.
No sé si volverás,
no sé si te veré otra vez.
Lo único que siento es terror.

¡Esos egoístas!
¡Ya no tengo madre por su culpa!
No hay un puente,
no hay una puerta.



Ya no hay salida,
ya no hay vuelta atrás.
Cada una de un lado está,
con piedras que nos separarán.

Moriré sin verte.
Morirás sin verme.
Sin un futuro que contar,
sin amor de por medio.

Piedra tras piedra,
separada de mi estás.
Ya nada se compondrá,
detrás de un muro vivirás.



CUENTO

La danza a ciegas

Marian Gabriela Mejía Manjarrez
Instituto México de Toluca
Toluca, Méx.

Desde el primer instante en el que abrió los ojos, un mundo brumoso, desenfocado y descolorido extendía sus brazos, dándole la bienvenida. Un bebé que lloraba a gritos, cuyos ojos ciegos le impedían ver algo, era abandonado por una pequeña figura encapuchada a las enormes puertas del orfanato de lúgubre aspecto. Una mujer de facciones endurecidas por los años y piel aceitunada lo acogía en sus brazos, murmurando por lo bajo una canción infantil.

Le dieron el nombre de Aysel, que significa “como la luna”. Como la luna, siempre brillando, siempre lejano, siempre inalcanzable. Siempre solo. Aysel creció como un chiquillo de grandes ojos nublados, condenados a no ver jamás la luz de la luna. Un niño que se acostumbró a moverse en silencio y entre las sombras, apenas anunciando su presencia con el suave sonido que hacía al arrastrar su bastón por el piso; siempre llevando consigo la condena de no ser como los demás. Sin embargo, encontró la dicha en la música que salía de los altavoces durante el almuerzo, en la suave melodía que le llegaba a través de su ventana todas las noches antes de dormir. Las notas musicales que le calaban en el alma sin necesidad de tener los ojos abiertos; la voz del violín combinado con el melifluido sonido del piano, el estruendo que producían los platillos al chocar y las trompetas cuando el aire las atravesaba en su danza. La música se convirtió en sus únicos ojos, fue aquello a lo que se aferraba cuando todo lo demás le pesaba demasiado en sus pequeños hombros. Y en su



pecho, la música sembró la semilla que en algunos años florecería en la adversidad.

Todos los días le permitían recorrer la calle, siempre con estrictos horarios y vigilancia. Aysel creía que era un privilegio suyo, hasta que se enteró de que los otros niños podían ir y venir cuantas veces quisieran, que incluso asistían a la escuela, mientras él se quedaba, escuchando por horas a una persona leerle libros y más libros. Pero eso no le causó mayor congoja, era sólo una diferencia más de las muchas que había entre él y los demás niños. Se encontraba dando su paseo diario cuando percibió una muchedumbre a pocos pasos de él. Las voces y los sonidos le indicaban que la multitud le bloqueaba el paso, así que optó por internarse entre la gente, con los nervios de punta y el bastón moviéndose frenéticamente en un esfuerzo por no tropezarse y terminar aplanado bajo los pies de todas aquellas personas. Atravesó el gentío hasta que escuchó su debilidad, la música que sonaba hizo que sus pies se detuvieran súbitamente y se quedara plantado en su lugar, concentrado en lo que el susurro del violonchelo le decía.

La melodía terminó y las personas aplaudieron, para posteriormente seguir con sus vidas. La bailarina se quedó en su lugar, con los brazos curvados hacia arriba y los pies cruzados, quinta posición del ballet. Su pecho subía y bajaba, el abdomen igualmente contraído con la agitada respiración que delataba que todos aquellos suaves y fluidos movimientos en realidad sí conllevaban un esfuerzo. No era lo mismo, los errores que había cometido pasaban desapercibidos por los ojos inexpertos de su público, pero ella sabía bien que no era lo mismo; ella no era la misma. Bajó los brazos y se arrodilló a apagar la pequeña bocina, con una sensación de melancolía instalada en el pecho al ver cómo las personas se alejaban; excepto un chiquillo que seguía ahí parado, que miraba hacia la izquierda, hacia el final de la calle. Aysel estaba de pie, a la espera de que otra canción comenzara a sonar, sin darse cuenta de la mujer que lo miraba.

—Niño, la presentación terminó. Puedes irte —dijo la bailarina,

con voz decaída, mientras enrollaba una venda alrededor de su pantorrilla derecha.

Aysel, sin percatarse de que era a él a quien se dirigía esa voz, la ignoró y siguió esperando otra melodía.

—Eh, niño, ¿no me has escuchado? —la bailarina se acercó haciendo una mueca de dolor cada vez que daba un paso— Se ha terminado, vete.

Lo tomó del hombro y guardó silencio al notar los ojos nublados del chiquillo y el bastón que aferraba con sus pequeñas manos.

—Oh, lo siento, señorita. No sé de qué presentación me habla. Estoy esperando a que suene otra canción —dijo Aysel.

La chica se acercó y se arrodilló, sintiendo tristeza por ese chiquillo ciego. Tomó su bastón suavemente y lo dejó en el piso. Aysel se alarmó de inmediato, su bastón era lo único que le permitía tener una vaga idea de lo que había a su alrededor; su inquietud fue reemplazada por una confusión mayúscula al sentir unas manos en sus brazos. Las manos de la chica guiaron las extremidades de Aysel y les dio forma, casi como haría un escultor con una porción de piedra sin forma. La bailarina hizo que el cuerpo del pequeño pasara de la quinta posición a la primera, a la segunda y a la tercera, lo hizo dar giros, guiándolo con la mano. Aysel se dejó hacer, dio giros como le indicaban aquellas manos desconocidas pero que se sentían tan suaves.

—¿Qué es? —susurró el niño.

—Danza. Es ballet —respondió la mujer.

Mellea era el nombre de aquella mujer. Una joven bailarina con un brillante futuro por delante, cuyos sueños se vieron truncados por un trágico accidente que le dejó la tibia de la pierna derecha hecha pedazos. De un día para otro, su ascendente carrera se vino cuesta abajo en una caída libre. Ahora Mellea, sin futuro y sin más que retazos de un sueño roto entra las manos, era camarera en un restaurante, pero ella no podía sólo dejar ir



el ballet, así que, en contra de las recomendaciones de su médico, salía a las calles a dar presentaciones de ballet. Cerrar los ojos e imaginar que daba esos suaves giros y energéticos saltos en un gran teatro lleno de personas que habían ido sólo a verla bailar, pero abrir los ojos y encontrarse con las miradas de personas que la veían sin mayor expresión en el rostro, que sólo la veían bailar por casualidad y al terminar su acto, recibir aplausos desgastados y nada más. Así fue como la vida de Mellea se redujo a cenizas de lo que había sido un sueño dorado. Pero Mellea encontró a Aysel, un chiquillo con impedimentos que no le habían permitido tener sueños grandes. Aysel era como un cajón vacío con migajas de sueños que nunca crecieron lo suficiente antes de ser quebrados por las palabras de otras personas. Y Mellea le dio sueños que Aysel acogió.

Aysel se convirtió en aprendiz de Mellea. Dejó de salir todos los días a recorrer la calle; en vez de eso se quedaba en su habitación practicando las posiciones que Mellea le enseñaba, después salía cuando escuchaba la voz de Mellea llamándolo desde el pasillo. La directora del orfanato había permitido que usaran la vieja aula de usos múltiples, en donde solían tomar clase los niños antes de que fueran demasiados y no hubiera espacio suficiente ahí. Aysel absorbía todo lo que Mellea le decía, cada posición, cada salto, cada giro. Cada secuencia y rutina, Aysel las memorizaba rápidamente. Parecía que Aysel había encontrado su sueño dorado. Así fue por años, en los que Aysel maduró como un muchacho alto, de piel pecosa, de un bonito rostro redondo y de ojos enmarcados en pestañas. Y con un don para el ballet que hacía que incluso las personas no conocedoras de este arte sintieran que ese muchacho había nacido para danzar.

El campamento

Diana María Gonzales Hernández
Bachillerato Asunción Ixtaltepec, Col. Cuauhtémoc
Ixtaltepec, Oax.

Un buen día unos amigos decidieron ir a un campamento en las montañas; eran cuatro hombres y cuatro mujeres quienes emprendieron el viaje. En el transcurso del camino iban platicando de lo divertido que se la iban a pasar en el campamento. Al llegar estaban dos casas en las cuales podían hospedarse: una era chica y sencilla, la otra grande y lujosa; algunos de los amigos querían quedarse en la casa chica y al principio se emocionaron bastante, a pesar de que la otra casa tuviera más cosas. Jorge no quería irse a la casa chica y en cambio los otros sí querían, así que le dijeron que no importaba en qué casa se quedaran, lo que importaba es que estuvieran juntos y se divirtieran un buen rato como el grupo que eran.

Después de mucho meditar todos se fueron a la casa chica. Estando dentro de la casa todos estaban felices porque se la estaban pasando bien, excepto Jorge. Ellos, como buenos amigos, animaban a Jorge diciéndole que aunque no fuera lujosa lo que importaba era que estaban juntos como los amigos que siempre habían sido, pero los chicos no lo lograron convencer.

Un día al amanecer los ocho amigos decidieron dar un paseo por las montañas para que fueran conociendo la flora y la fauna, que daban al lugar un aspecto hermoso; además, gustaban de respirar el aire fresco que da la naturaleza. En el transcurso del camino se encontraron con un sin fin de árboles grandes y bonitos. En especial les gustó un lugar en donde había hermosas



flores que tenían un aroma delicioso. A Jorge y Armando, como siempre, esto no les importaba porque pensaban que seguramente la otra casa tendría cosas más interesantes, mientras que las chicas se la estaban pasando de maravilla.

Los chicos siguieron su camino hasta que se encontraron una culebra y se asustaron mucho; al salir corriendo se equivocaron de camino y se fueron por otro en el que había animales salvajes; al verlos se asustaron bastante y los animales los empezaron a corretear; ellos por su parte, empezaron a correr y correr hasta que los perdieron de vista. Muy asustados todos se dieron cuenta que estaban perdidos y no sabían cómo iban a regresar, todos pusieron una cara de preocupación porque no sabían qué hacer. Como siempre, Lucero los animó, les dijo que no se preocuparan, que esto lo iban a resolver todos unidos y juntos, que todo lo que ellos se propusieran lo podían cumplir y encontrarían el camino de regreso .

Le hicieron caso y empezaron a caminar; caminaron bastante y no encontraban el camino y todos ya se habían cansado, así que decidieron descansar un rato. Hallaron un lugar en forma de cueva. Ahí se quedaron a intentar dormir un rato, algunos de ellos ya no aguantaban la sed y otros tenían mucha hambre. Como no tenían nada para comer se quedaron un buen rato descansando, hasta que se quedaron dormidos. Después uno de ellos se despertó y se dio cuenta que ya estaba a punto de obscurer, así que despertó a sus amigos. Ellos dijeron que iban a seguir pero al otro día, porque no podían ir caminando de noche por los peligros a los que se expondrían, así que todos se volvieron a dormir.

Al otro día al amanecer se despertaron y continuaron con su camino. Iban a la mitad cuando Jorge se rindió, estaba tan enojado por lo que les estaba pasando, creía que si desde un principio se hubiera quedado en la otra casa nada de eso le estaría pasando. Los chicos le insistieron para que siguiera, pero no lograron convencerlo y él les dijo que él iba a seguir su camino por otra parte y que ellos siguieran los largos caminos de las montañas. Cuando vio esto

Armando también quiso quedarse, pero los chicos no lo dejaron y siguieron los siete.

De repente, Mari se dio cuenta de que estaban cerca y que ese era el camino para llegar al campamento, todos se emocionaron mucho porque ya iban a llegar y era lo que todos esperaban para comer y tomar un poco de agua, que era lo que más necesitaban, pero Armando, en cuanto vio la casa grande, fingió no poder más y se quedó, aunque los chicos le dijeron que faltaba poco para llegar, pero con el pretexto de que comenzaba a enfermarse por tanta hambre y sed se quedó ahí. Todos sabían la razón por la que se había quedado, igual que Jorge, Armando también prefería los lujos que ofrecía la casa grande.

Después los seis que quedaron emprendieron el largo camino. Al llegar al campamento se sintieron alegres y orgullosos de ellos mismos, aunque los dos compañeros ya no siguieran con ellos. Con esa experiencia aprendieron que nunca se deben rendir porque un grupo unido jamás será derrotado por cualquier obstáculo que le pongan en el camino. Pero sobre todo aprendieron a valorar lo sencillo de la vida.

La familia unida de Aristóteles

Alicia Roxana Hernández Morales

Bachillerato Asunción Ixtaltepec, Col. Cuauhtémoc
Ixtaltepec, Oax.

Cuentan que una vez, cuando estaba la guerra de la independencia de México, existió una familia un tanto pequeña, formada por una pareja de dos viejitos, que se llamaban Aristóteles y Brígida; ellos tenían entre 87 y 99 años de edad, tenían ocho hijos, cinco mujeres y tres hombres, además tenían veinticuatro nietos, todos muy contentos con la vida y la familia que tenían.

Como suele suceder en algunas familias, no todos los hijos son iguales, algunos se portan bien, otros mal, pero siempre con una actitud positiva ante los problemas que la vida les presentaba, y siempre tenían que cumplir sus responsabilidades y obligaciones del día, pues si no lo hacían los papás se quejaban con el señor Aristóteles y él tomaba cartas en el asunto como jefe de familia. Como los nietos ya sabían cómo era su abuelo, la mayoría siempre cumplía con su deber; aunque algunos no hacían caso y entonces es cuando tenían serios problemas con él.

Lamentablemente esa familia era pobre, o al menos así la consideraban las otras familias; a veces no se daban abasto para cubrir sus gastos de casa y hubieran querido darle lo mejor a sus hijos y nietos. Aun así, Don Aristóteles y Doña Brígida junto con sus hijos hacían lo posible por ayudar y hacer que sus nietos fueran felices. Estos a su vez habían aprendido a ayudar a quien lo necesitara, siempre que estuviera en sus posibilidades.

Era una familia muy organizada y no por tener pocos recursos dejaba de ser una familia unida. Si a alguien le sucedía algo



todos estaban ahí para apoyarlo, de la mejor manera que cada quien pudiera, ya sea económicamente, o hasta emocionalmente. Entre los nietos había quienes eran buenos dando consejos y palabras de aliento. En fin, todos se mostraban siempre solidarios y aunque parecían pobres ellos sólo sabían de la riqueza que tenían al formar parte de esa familia.

Doña Brígida siempre andaba pendiente de cada uno de sus nietos, apoyándolos, animándolos a seguir adelante, a que fueran siempre positivos para seguir viviendo su vida y tener un futuro en el que cumplieran todos sus objetivos. Ellos tenían un día especial para limpiar su casa, era especial porque todos se organizaban para que cada quien hiciera algo, y nadie podía quedarse fuera, a esto ellos le llamaban “tequio”. Parte de este día era que después de que todos terminaran el tequio se reunían en dos equipos para jugar; no sólo los nietos le entraban sino que hasta los papás y Don Aristóteles se incluían en ciertos juegos que organizaban.

Cierto día, cuando nadie estaba en casa, llegaron unas personas a trabajar a la orilla de un camino que estaba cerca de la casa de la familia. Estas personas empezaron a invadir un poco de terreno y se metieron a la propiedad del señor Aristóteles y cortaron árboles de naranja, cicales ya con frutos y se llevaron los frutos sin autorización alguna de los dueños de la casa y dejaron también restos de basura. Entonces Don Aristóteles reunió a sus hijos y nietos para ir a quejarse con el jefe de zona del pueblo. Pidieron una explicación de lo sucedido y exigieron que repusieran los árboles que habían cortado.

Aunque no lo crean, los viejecitos sabían de leyes y sabían que debían demandar y multar a las personas que habían cometido este ilícito, porque además de que se habían metido a una propiedad privada, cortaron árboles que ellos con tanto esfuerzo habían sembrado. Explicaron todo el trabajo, tiempo y cansancio que les costó y sobre todo querían que sus nietos aprendieran a defender lo suyo, a no dejarse intimidar por nadie. Con esos argumentos, al jefe de la zona no le quedó de otra más que apoyar a la familia, y hasta los ayudó para que se les repusieran los árboles que les cortaron.

Durante el próximo tequio la familia se puso a sembrar los nuevos árboles, el jefe de zona, quien se encargó de llevárselos, se admiró de que una familia pequeña estuviera tan bien organizada, y pidió una disculpa ante todos por lo sucedido días antes.

La familia comprendió que con la organización y la unión sin distinción alguna entre todas y todos se soluciona cualquier problema. Los nietos aprendieron que no deben dejarse de las injusticias que se les cometan y reclamarlas lo más que se pueda, y que aunque muchas veces fracasen y sientan que no se puede lograr, deben luchar por lo que sientan que es justo. Y si algunas veces eso no da resultado cuando menos se sentirán felices por haberlo intentado.

El verano

Luz Concepción Aragón García
Bahillerato Asunción Ixtaltepec, Col. Cuauhtémoc
Ixtaltepec, Oax.

Había una vez, en un pueblo muy lejano, dos casas donde se ofrecían cursos de verano. Una casa era llamada “la mansión”, era bastante grande, lujosa y a la que más acudía la gente. La otra casa se conocía como “la blanquita”; era chica, sencilla, eso sí muy acogedora, pero a ella ingresaban pocas personas.

Sucedió que un verano llegaron bastantes jóvenes a visitar aquel pueblo; como era de pensarse, la mayoría decidió irse a la mansión, mientras que los otros, por sugerencia de sus padres, porque hay padres que saben qué es lo mejor para sus hijos, decidieron hospedarse en la blanquita.

Cuando este pequeño grupo de jóvenes entró a la casa blanquita no les agradó; bueno, sólo a dos de ellos, así que estos dos decidieron cambiarse de casa, ya que querían los lujos y la diversión que según ellos se daban en la mansión. Para su sorpresa, cuando fueron a pedir su cambio con los encargados de la casa, éstos les dijeron que no podían cambiarse hasta que terminara la primera semana. Fue entonces cuando uno de ellos llamó a sus padres para que hablaran con los encargados y lo dejaran cambiarse. Sus padres dijeron que sí, porque hay padres que hacen lo que les piden sus hijos; y así se fue el primero de aquel grupo a la mansión; se fue muy alegre y feliz, mientras que los otros no querían estar ahí porque no se habían acostumbrado, por una parte, porque la casa era muy pequeña y por otra, como



ahora eran menos, se desanimaban, pero los padres de la mayoría no querían que se cambiaran.

Pasó la segunda semana y fueron sintiéndose a gusto al estar ahí. La casa les proporcionaba tranquilidad y unión entre todos. Pero ni bien comenzaba la semana cuando otro joven se quería cambiar, se puso muy terco con sus compañeros, quienes trataban de animarlo, porque era muy querido por todos. Así, nuestro chico se puso muy triste, molesto y enojado con sus padres, porque se negaban a cambiarlo.

El joven cayó en depresión, se mostraba enfermo, y sólo entonces su papá decidió cambiarlo, aunque su mamá no estaba de acuerdo, porque quería que aprendiera a valorar lo poco que tenía y notaba que lo estaba logrando, pero con tantas insistencias cedió. Aunque no pasó mucho tiempo cuando se vinieron enterando que el joven se cambió de casa sólo porque le gustaba una joven que se había hospedado en la mansión.

Terminó la segunda semana y los jóvenes que quedaban en la blanchita ya no se querían cambiar, porque ya se habían acostumbrado con lo poquito que ésta tenía. Así ellos decidieron quedarse las siguientes cuatro semanas de aquel verano.

Mientras tanto, el joven que se cambió estaba muy feliz al principio, porque iba a estar con la joven que le gustaba y creía que se iban a enamorar más. Pero no fue así, la joven ni siquiera le hacía caso y tampoco le ponía atención, sólo se la pasaban peleando y el joven de nuevo cayó en depresión. Él pensaba que todo sería diferente, pero no fue así. Y lo peor era que en la mansión nadie lo apoyaba, él se sentía solo y sus padres estaban enojados con él.

Pasaron algunos días y el joven dejó de buscar a la chica porque empezó a perder todo por ella; él iba muy bien tratando de olvidarla, pero vino un “amigo” que le aconsejó luchar por ella. Así que nuevamente se obsesionó con la joven. Un día estos amigos se escaparon para ir a visitar otro lugar, los encargados de la mansión no se dieron cuenta porque eran muchos y no podían estarlos cuidando a todos,

o estaban haciendo otro tipo de cosas; pero eso sí, en la blanquita todos vieron cuando sus ex compañeros se escapaban y sólo desearon que no les pasara nada malo porque eso sería muy feo y doloroso para los padres.

Pasó el tiempo y faltaba poco para que el curso terminara. Los jóvenes de la blanquita no necesitaban lujos para sentirse alegres, ellos estaban felices con lo poco que tenían, se sentían contentos con lo que aprendían, se tenían confianza el uno al otro y creían en ellos mismos. Dijeron que se sentía muy alegres, contentos y sobre todo muy afortunados porque les tocó la mejor casa, porque así ellos mismos se iban a dar cuenta sobre lo que vale cada cosa en el mundo.

Mientras que los jóvenes de la otra casa no sentían nada de eso, sólo disfrutaron los lujos y cosas materiales, pero nunca los valores. El joven que por la chica se pasó a la mansión se quedaría otro tiempo más, porque no se esforzó lo necesario y no entraba a los cursos, sólo se salía a buscar cosas para complacer a la joven; pero sobre todo porque en esa casa nadie supo orientarlo, ni los encargados ni sus compañeros.

Así se acabó el verano y cada joven de la blanquita se fue a casa llevándose los mejores recuerdos y la mejor experiencia de su vida. Los de la mansión se fueron así como llegaron, no se llevaron ningún recuerdo feliz y tampoco se pudieron llevar los lujos que disfrutaron en ese tiempo.

Tiempos perfectos

Mishelle Otero Pozos
Bachillerato Basilio Rueda
Ciudad de México

Soy Valentine, tengo 13 años y hoy llegué a la Ciudad de México. No he sacado mis tenis favoritos, con franjas azules, que me gustan para jugar basquetbol, ni mi sudadera con la que me duermo para sentirme protegido.

Hoy pensaba en que mi vida ha sido maravillosa, no había tenido problemas, la escuela me gustaba, mi familia era un pilar fuerte, que ni un huracán podía hacer cambiar, mi vida era maravillosa. Mientras pasaban los días, la mudanza se terminaba, conocía cada vez más a mis nuevos compañeros y la vida en la ciudad y me di a la tarea de conocer a las personas y más sobre la vida, pero no tenía con quien hablar realmente de mis intrigas, así que empecé a hablar con las mentes expertas, los viejitos.

Me impacté tanto con las arduas pláticas que me llevaron a tener más dudas, querer saber más y aprender del impacto del tiempo, claro que no todos querían hablar, algunos simplemente me seguían la corriente, pero no querían desenvolverse conmigo.

Me di cuenta que en la mayoría de las historias, el 75% tiene un big bang en la adolescencia, la mayor parte para mal, lo cual hace un impacto en la vida y marca el camino.

Así que me propuse algo, el lunes llegando a la escuela, estaría en la biblioteca ideando para poder evitar la etapa gris de mi vida y no sufrir por mi pasado, necesito prevenir y que pese a eso, pueda crear una máquina del tiempo.



Lunes en la mañana, 45 minutos antes de la primera hora de clase.

Tengo entendido que el profesor de Física es bueno inventando cosas, así que le pediré ayuda para este proyecto. Después del descanso lo busqué para platicar de lo que tenía en mente y me dijo que era imposible, que nadie había hecho una máquina del tiempo, que me recomendaba leer sobre la Teoría de cuerdas, que veríamos en clase en unos meses, que me interesaría, pero que no puede ayudarme a construir nada y que solo era un muchacho muy joven con tiempo de sobra.

Muy agobiado llegué a mi casa, cada que encontraba un imposible en algún lado, luchaba más para lograrlo, así que tenía unos meses para alcanzar el mayor logro de mi vida.

Nunca he dudado de mi capacidad intelectual, me considero un chico muy listo, pero realmente me estaba costando mucho trabajo, ¿Te ha pasado que estás en el éxtasis de un proyecto y todo va bien, pero se torna tan complejo que estás a punto de izar la bandera blanca? Bueno, si has estado en ese punto, continúa, porque es cuando más cerca estás de la meta.

Noviembre 9

Ya solo necesito conseguir suficiente carga eléctrica para probar la máquina del tiempo, estoy con la piel chinita, me tiemblan las piernas de la emoción. ¡Cambiaré el mundo! No puedo creer qué tan lejos pude llegar, pero justo en el momento que voy a conectar claudicamente los cables de la máquina a una torre, siento un gran y estruendoso flash en el rostro. Vaya, lo que me faltaba: ¡una testigo!

—¿Qué estás haciendo aquí y solo?

—Cambiar el mundo, ¿no tienes otra cosa a qué tomarle una foto? (Yo con mi tono algo enfadado)

—Me pareces curioso, ¿Quieres que te ayude? Se ve pesada tu casita.

—No es una casita, es una máquina de... bueno, sí, ayúdame por favor.

La niña me ayudó y empezó a llenarse de energía la Máquina del tiempo, empezó a tomar función y su sistema central ya tenía la potencia que se necesitaba, solo faltaba probarla.

—¿Para qué hiciste tu máquina?

—Quiero evitar la futura etapa gris de mi vida, no sufrir y poder generar un cambio con algo que inventé yo.

—Pero uno nunca sabe en qué momento serán sus “etapas de color gris”, si te adelantas a todo eso te perderás de muchas experiencias, habrá malas, pero nunca faltan las buenas.

—Pero hay una gran probabilidad de que las viva justo en los tiempos que quiero evitar.

—No pienses tanto, no te cuestiones y disfruta más.

—Oye y para todo esto ¿Cuál es tu nombre?

—Me llamo Arlet, y voy a cambiar tu vida.

Llegando a mi casa, estando enfrente de mi máquina del tiempo, solo no podía presionar los botones para encenderla, lo que me dijo Arlet no salía de mi cabeza, no dejaba de pensar en sus palabras, menos en las últimas, ¿Cambiar mi vida? ¿Vendrá del futuro? No, no, ya estoy delirando, dejaré de pensar, que lo único que haré es volverme loco, pero algo tenía esa niña, no sé, tan peculiar, necesito verla nuevamente.

Meses después

Hoy es mi cumpleaños, me dirijo en mi bici al parque a ver a Arlet, estoy feliz de la sorpresa que me mencionó hace días, al llegar al lugar, ahí estaba. tan preciosa, con esos ojos que no eran azules, pero yo podía ver el cielo en ellos, esos lunares que le resaltan detalles de su rostro. La saludé con un sutil beso en la mejilla y me abrazó, un abrazo tan cálido y dulce, ese que en un cumpleaños cualquiera es feliz de recibir sin duda.



Me dijo que cerrara mis ojos y me llevó a los columpios que estaban en el parque, me senté y me dijo:

—Quiero decirte que eres un chico brillante, aunque tus sueños parezcan imposibles y muy lejos de alcanzar, lucha, porque si tienes fe, lo lograrás, si tienes fuerzas y ganas, lo conseguirás, que no hay muro tan grande que no puedas derribar. Quieres parar el tiempo y disfrutar de las buenas cosas, quieres recordar cada vez que eres feliz, quieres plasmar tu vida en un recuerdo virtuoso, ahora abre tus ojos, te entrego mi cámara, es tu pequeña máquina del tiempo que te regalaré, podrás tener recuerdos de tu pasado, de lo que vives ahora y anhelos de tu futuro prometedor.

Mi felicidad salía de órbita, estaba conociendo qué era el amor, mi primer amor. Tomé la cámara y le dije que para que el regalo estuviera completo, la primera foto que tomara, que fuera de los dos juntos.

Al caer la noche, la acompañé a su casa y me regresé muy contento a la mía, estaba muy feliz, sin duda todo el camino iba recordando todo lo que pasamos esas horas. Al llegar a casa, había patrullas en la entrada, mis papás estaban preocupados por si me había pasado algo, pero no, estaba bien, lo que había pasado es que cuando dejé a Arlet en su casa, ella no entró, fue a comprar a la tienda un cartón de leche, pero asaltaron el lugar y a ella le llegó una bala perdida, estaba muy delicada en el hospital. Empecé a encender la máquina y con lágrimas en los ojos quería que funcionara, el panel de control estaba encendido, las turbinas estaban en posición, la temperatura era la adecuada pero faltaba algo, tener fe ahora en mí mismo, en que sí funcionaría, después de tanto tiempo y tanto esfuerzo, solo necesitaba presionar el botón, y regresar unas horas antes, regresar y salvarla, pero tengo miedo de que no sirva y no pueda hacer nada, pero en ese momento, mi papá sostuvo mi mano y me dijo que todos tienen fe en mí y que sí funcionaría, cerrando mis ojos y mi mano junto con la de él, presionamos el botón que indicaba regresar justo en el momento que estaba con Arlet fuera de su casa.

Todo es posible

—¡Valentine, Valentine! ¿qué te pasa? Te quedaste callado y no reaccionas ¿estás bien?

Sonreí como nunca, una lágrima se me salió, la abracé y viéndola con tanto cariño a sus hermosos ojitos le dije.

—Vamos a mi casa, tenemos un cartón de leche que te puedo dar para que no compres nada ahorita.

Nunca dejes de soñar

Melany Alejandra Rodríguez Ramírez

Bachilleres México

Poza Rica, Ver.

Muchas historias comienzan con el típico “había una vez” o el “érase en una época muy lejana” o “en un mundo igual de lejano”. No. Esto fue diferente; no fue algo como lo que pasa en muchos lados, fue algo que marcó mi vida y la de muchas personas. Tampoco fue en una época muy lejana, fue hace 4 años para ser más exacto, ni en un mundo muy lejano; fue en una pequeña ciudad, con una pequeña población de personas encerradas en sus jaulas con sueños pobres y desilusiones de sus propias vidas. Lo único que era diferente aquí era ella, Moira. Ella era la única chica que se preocupaba porque sus sueños y anhelos se hicieran realidad en su vida; era preciosa, maldita sea, era la joven más hermosa que tuve el privilegio de conocer. Todo el mundo la juzgaba por cómo pensaba, hablaba y hasta vestía. La juzgaban porque ella estuviera con una persona como yo, la verdad es que nunca nos importó. Ella soñaba con un mundo mejor para mí y para su hermana, Valeria, que vivía con ella.

Todos los días desde que la conocí me hablaba de que este mundo estaba lleno de muros individuales que bloqueaban las ideas y sueños liberadores, llenos de fe de las personas. Su más grande sueño era abrir un gran orfanato lleno de niños y niñas que les concedieran en ese lugar, que ella misma dirigiría con mi ayuda y la de su hermana, para brindarles ese amor y comprensión que sus padres no pudieron brindarles. En la universidad, el trabajo y la poca familia que le quedaba tras la muerte de sus dos padres, se rehusaban a ese sueño que Moira rezaba cada noche



para que se cumpliera. Sin embargo, yo no sabía qué tan grande podría ser su sueño para arriesgar su vida entera por él. Se la pasaba casi tres noches a la semana trabajando en ese horrible bar con olor a cigarrillo barato, clientes desagradables, paredes estampadas con figuras de mujerzuelas y algunas manchas de whisky rancio. Era horrible ese lugar, pero a fin de cuentas le pagaban muy bien por atender nada más y nada menos que a los jefes de la mafia.

Puesto que una noche en la que me había ofrecido a cuidar a Valeria, ya que Moira llegaría un poco más tarde de lo habitual por petición de su jefe, me dispuse a prepararle una cena sorpresa como un pequeño detalle. Se escuchaban patrullas de la policía, ambulancias y bomberos pasando por la carretera frente a su casa, al tiempo que salí a investigar de donde provenían esos molestos e impetuosos ruidos. Rápidamente le deje una nota a Valeria que saldría un momento y que me llamara si me necesitaba. Seguí a algunos sujetos que se dirigían con cautela a la calle donde se encuentra el bar donde trabajaba Moira. A ver el escenario que tenía delante, asustado y preso del pánico corrí hacia el bar en llamas en busca de Moira. La encontré en el muelle detrás del local muy lejos del fuego, gracias a Dios. Había sujetos con ella; vestidos de traje, con un excesivo y extravagante olor a colonia y armados. La mafia, por supuesto. Moira les pidió que le permitieran despedirse de mí y que pudiera explicarme todo. Con una débil sonrisa me dijo que cuidara de Valeria y de sus pertenencias, que no me preocupara y que esto es lo que hacen las personas que sueñan y arriesgan todo hasta cumplir su sueño. Confundido, asustado y con un millón de preguntas que hacerle, ella me abrazó, me dijo lo mucho que me amaba y que nunca me encerraría tras un muro. Recibí un fuerte golpe en la cabeza por esos tipos para que los dejara ir.

Desperté al día siguiente con el corazón roto al enterarme por la policía que Moira había hecho un trato con la mafia a cambio de que le cumplieran su sueño del orfanato y le pagaran los estudios a Valeria. Pasaron unas 3 semanas hasta que salió en las noticias que

Moira había sido encontrada en un establecimiento con la mafia, sin vida. Tras meses de psicólogos, recuerdos rotos y elogios de familia y amigos, recuperé mi cordura y pude ver que el sueño de Moira ya se había cumplido y necesitaba alguien que se hiciera cargo de él. Ya pasaron 4 años de hacernos cargo Valeria y yo del sueño que tuvo Moira en su día y que sigue vivo y seguirá vivo por mucho tiempo. El orfanato es un gran éxito; es tan grande y hermoso como Moira hubiera querido. Ella está ahí en el jardín trasero; en su memoria y orgullo ahí fue su entierro. Esto marcó a muchas personas aquí en el orfanato, a mí y a todas las personas que saben de su historia.

Ella me enseñó a amar, a soñar y sobre todo que nunca sabes qué tanto puedes dar para construir ese puente a tu sueño más grande y más profundo, que es la libertad de construir.

Un don Juan que solo tuvo el don de ser padre

Luis Ángel García Álvarez
Bachillerato Champagnat
Jamiltepec. Oaxaca

En un pueblo no muy alejado de la frontera entre México y Estados Unidos, se encontraba Juan, un hombre muy trabajador. Él estaba muy molesto porque su jefe, el “señor pastelitos”, lo había echado a la calle por llegar tarde al trabajo. Juan se pasó toda la tarde llorando con su hijo Andrés, un niño de 6 años, tierno, con ojos color whisky, piel de durazno y una estatura no muy prometedora. Don Juan nació bajo los mantos oscuros de la vagancia, solo y sin ningún tipo de familia o amor, pero eso no le importó, su única ilusión siempre fue ver grande a su hijo.

Desesperadamente decidió tomar el consejo de su primo José, un hombre robusto de piel clara, el boxeador más leal que debieron conocer las norteamericanas, su único familiar sobreviviente. José le aconsejó dejar su país natal para probar su suerte en Norteamérica.

Aunque Juan no era fuerte ni muy listo, con “suerte”, como decían sus parientes mexicanos, cruzó la frontera. Siempre dijo que haría todo por Andrés, darle una buena educación, un buen futuro, por eso saldría del México corrupto, donde las oportunidades solo existen para personas con alto rango académico, donde casi todos nacen solos y mueren solos. Juan fue uno de aquellos que dejan nada por algo, cruzó el Río Bravo arriesgando su vida y la de su hijo, pronto supo que al cruzar la frontera ocurrían situaciones “bravas” a mucha gente como él, que sale de su tierra para conseguir una mejor vida.



Aunque fue muy duro y riesgoso, por suerte llegó a San Diego, California. Se consideraba un hombre muy apuesto, por eso su primer reto fue conseguir un trabajo inmediatamente; pronto lo encontró en un restaurante, ahí pudo trabajar de “steward”, y también de cocinero unos meses después.

Consiguió que una vecina se hiciera cargo de Andrés mientras iba al trabajo; ganaba 23 dólares, insuficientes para pagar la renta y la escuela de Andrés, así que decidió ser algo más que cocinero: se dedicó a cultivar una semilla que se llevó de México. En el patio de la casa de renta y sobre la terraza, sembró las semillas.

En diez días crecieron extrañas flores, color rosa y azul neón, que medían metro y medio y parecían anémonas. Al término de un ciclo les nació un fruto, “baya”, sus amigos la llamaron fruta insólita, porque a todo aquel que la comía lo hipnotizaba de amor. Curiosamente Juan descubrió el secreto de la planta en ese clima muy ajeno al bochornoso clima del norte de México. Su sembradío en tan reducido espacio no era de 10 plantas, tampoco 20 ni 30, él tenía 232 plantas agrupadas por filas, y las vendía por los pequeños puestos de un mercado de San Diego. Los americanos compraban las “bayas” para su consumo como un condimento afrodisíaco, como medicina servía para eliminar células cancerígenas del cuerpo, acompañada de otros ingredientes, pero si la fruta se comía naturalmente era muy peligrosa.

Un día soleado, justo cuando Juan terminó de trasplantar una fila de “bayas” y había decidido salir a vender sus frutas al puesto, mientras Andrés se divertía con el agua de la manguera para regar las plantas, de repente escuchó que llamaron a la puerta; Juan dejó lo que estaba haciendo y corrió hacia Andrés, lo cogió de la mano, lo llevó hacia el sofá, y le ordenó que se cambiara de ropa mientras él iba a la puerta. Para su sorpresa, al abrir apareció frente a él un hombre con uniforme y un estampado grande en el chaleco antibalas que decía “POLICE”; ése fue un instante de miedo, un escalofrío pasó por todo su cuerpo, la respiración se hizo más lenta y dolorosa y sintió el

nudo más grande que haya sentido en la garganta. Quiso cerrar la puerta, pero uno de ellos se metió rápidamente y lo sujetó con fuerza, le puso las manos por la espalda y le colocó las esposas en las muñecas, mientras el otro fue tras el hijo de Juan. Andrés se había puesto una camiseta blanca y unos pantalones cortos que lo hacían verse más inocente, él intentó correr como una presa que intenta escapar de un halcón hambriento, corrió con sus torpes y pequeñas pisadas a la cocina, pero... sí, sí lo atraparon, aunque pataleaba y asustado gritaba: ¡papá!, ¡papá!, ¡papi! Esos gritos hicieron eco en la casa, pero más en la cabeza de Juan, que intentó luchar con uno de los policías, mientras le aclaraban que por ser inmigrante lo iban a echar del país, además de que su arresto era por haber sembrado y vendido una droga extraña de modo ilegal. Al escuchar esto, uno de ellos se dio cuenta que había una canasta de frutas sobre la mesa, tomó una “baya” y se la comió. De pronto sus pupilas se hicieron grandes, su cuello se inclinó, nervios y tics de enamorado se empezaron a notar en su cara, dijo que el calzón le apretaba y empezó a carcajearse aceleradamente, así que uno de sus compañeros, molesto, sin pensarlo le disparó.

Salieron corriendo de la casa, arrastrando a Juan para llevarlo a la cárcel, Juan permaneció un tiempo en las celdas de San Diego, alejado de Andrés, después de haber pasado el proceso judicial, lo trasladaron “al otro lado” de aquel muro.

Tras esa valla se quedó Andrés, su hijo, ese que lo impulsó a casi cumplir un sueño, y a casi ser padre, se arrepintió de no haber pasado mucho tiempo con él por haber dado más importancia al dinero que pensó que ganaría mientras se olvidaba de su hijo. Hasta que se lo arrebataron supo que era lo más valioso que le quedaba, lloró golpeando la barrera de cemento, con la idea de que no se rompería, con rabia aunque con voz impotente, gritó: ¡maldito muro!, ¡maldita valla!, ¡maldito!, gritó llorando, ¡maldito muro!.



Se arrodilló frente al muro y sobre la tierra roja y seca, vio cómo se llevaban a su hijo en una patrulla negra, negra como el traje de un presidente corrupto e injusto.

—Un muro frente a don Juan, ¿para qué sirve?, se hizo esa pregunta una y otra vez, mientras se levantaba. —¡Para nada!, ¡no sirve para nada, un muro! —dijo a gritos si contener el llanto. En realidad, es únicamente para fracturar almas, ¿cuántos padres sin hijos como yo, hay? Este muro hace la división, la exclusión de personas, es el monstruo llamado límite, la serpiente más grande de todas, desde Baja California hasta Tamaulipas, mide miles de kilómetros, 8 metros de alto que separan toda una posible unión y convivencia humana.

Desde esa experiencia, Juan comenzó a construir él mismo un puente de hermandad en su país. Sin hijo, sin familia, solo, logró unificar un país con gente distinta donde no se requerían visas ni pasaportes, ni pagos para viajar o acceder a un lugar. Creó un mazo de justicia y liberación, que sirvió para romper todos aquellos muros de concreto sólido.

Él se aseguró que sus obras fueran lo suficientemente resistentes para que pudieran perdurar para siempre, es decir, que fueran indestructibles, que nadie, ni la tiranía, jauría de perros salvajes, hambrientos, con sed de poder y riqueza que se llaman gobierno, consiguiera moverlas.

Mientras Juan se despedía de la vida a sus 93 años, en el país de la Utopía sus últimas palabras fueron: “cada uno de ustedes, que vive en este país, tiene como obligación construir caminos, queda estrictamente prohibido cerrar el paso a nuestros hermanos, por ello deben sumar fuerzas para lograrlo; tengan presente que deben olvidarse de las barreras determinadoras de clase, origen, color, sexo, en fin como la historia de los muros de concreto que en Utopía jamás existieron”. Mientras terminaba de hablar, el cuerpo de don Juan se fue esfumando como una nube hasta el cielo.

La guardiana de las puertas de cristal

Paulina Monserrat Martínez Zaragoza

Colegio Jacona Marista

Jacona, Michoacán

He vivido aquí desde que tengo memoria. La soledad ha estado presente en cada día de mi vida. La única compañía que tengo son los luminosos colores que salen de las puertas de cristal, y los ocasionales extranjeros que logran cruzarlas, pero se van enseguida. En mis tiempos libres, suelo cruzar las puertas para visitar los diferentes mundos a los que me llevan; en total he atravesado 346 puertas, pero los mundos a los que he entrado no me han gustado y me voy lo más rápido que puedo.

Inmersa en mis pensamientos y en mi aburrimiento, me propuse a cruzar la puerta número 347, la cual me dirigió afuera de una cafetería. Muchas mujeres se encontraban ahí. Reían sin parar, a pesar de que un bebé lloraba, un pequeño incendio ocurría en la parte de enfrente y había un perro herido en el piso. Me acerqué a ellas:

—¿Por qué no hacen nada ante este caos?

—La verdad es que no nos interesa —dijo una de las mujeres que estaban en la cafetería.

—¿No sufren viviendo en este mundo tan caótico?

—Nosotras no sufrimos —dijo la mujer que tenía en brazos al bebé que lloraba.

—No lo creo. El sufrimiento no se puede evitar, sólo ocultar. Unos lo hacen con la indiferencia y otros con una sonrisa. Ustedes, señoras, son la segunda.

Me retiré, miré de reojo y me sorprendí al ver un cambio en la actitud de las señoras, ahora todas estaban colaborando para



que su mundo ya no fuera tan caótico. No pude evitar esbozar una sonrisa. Por primera vez, de los 347 mundos que he visitado, había logrado cambiar algo, aunque sea una pequeña parte del horror del universo. ¿Mi misión en la vida es ésta? —me pregunté. A pesar de la esperanza que había surgido en lo profundo de mi alma, tenía que regresar a casa.

Justo cuando llegué al lugar que consideraba hogar, me puse a llorar; la razón era desconocida para mí en ese momento. De repente alguien interrumpió mis pensamientos, era un hombre que se veía muy desconcertado. Me acerqué de inmediato:

—¿Dónde estoy?, ¿quién eres? —dijo el hombre.

—Estás en el mundo de puertas de cristal, y yo soy la guardiana. Tienes dos opciones, la primera es volver a tu mundo, y la segunda es dejarte guiar por mí hacia uno nuevo. Aunque no te puedo asegurar que al que te dirija sea mejor.

—Llévame a uno nuevo, por favor. Odio mi antigua vida.

—¿Estás seguro?

—Completamente.

Después de guiarlo, volví a sumergirme en mi vida. Comencé a cuestionarme las razones por las que me encontraba aquí. Visitar aquellos lugares era lo único que me mantenía con esperanza de encontrar aunque fuera una pequeña pizca de felicidad, la cual, si la he experimentado, no lo recuerdo.

Repentinamente nació en mí un deseo profundo de abrir otra puerta, para así poder mejorar la vida de más personas, como lo había conseguido con las señoras. Mi corazón ganó sobre mi razón y no pude contenerme más, corrí por los pasillos hasta que me detuve frente a una de las puertas. Las manos me temblaban y mi respiración se detuvo por un pequeño instante. Al girar la perilla una luz muy brillante encandiló mis ojos. En aquella ciudad corrían papeles a la par con el viento; en los postes de luz había imágenes de niños desaparecidos. Todos ellos me resultaron muy familiares, como si en algún momento los hubiera conocido.

Abruptamente alguien me jaló del brazo y volteé. Era una mujer, sus ojos eran cafés y estaban llenos de lágrimas, su labio interior temblaba, al igual que sus manos. Sorprendida ante esa situación, la empujé y corrí a lo largo de la calle.

Pocos segundos después me detuve de golpe y observé una casa. Poco a poco, como burbujas en agua hirviendo, comenzaron a brotar “imágenes” en mi mente, en las cuales veía a una niña de unos tres o cuatro años, que andaba en un triciclo con una pequeña bandera rosa que decía “*LA GUARDIANA DE LAS CALLES*”. Comencé a sentirme abrumada ante aquello, la cabeza me dolía, y un par de segundos después, me desmayé. Tirada en el pavimento, comencé a soñar. La niña que brotó en mis pensamientos se encontraba en mi sueño, recorría las calles en su triciclo con otros niños, a los cuales reconocí de los carteles de desaparecidos. Entonces uno de ellos gritó: “*el último es un huevo podrido*” y todos pedalearon más rápido y estaban a punto de entrar en el bosque, cuando la niña de mis “*recuerdos*” dijo:

—Alto, no podemos ir para allá, Miguel.

—No seas bebé, Lili, ¿no eres la guardiana de las calles?

Las últimas palabras, parecieron remover algo en la pequeña, pues pedaleó más rápido que nunca. Cuando se dio cuenta, ella y sus amigos ya no veían ni rastro de la ciudad. Todos parecían estar igual de asustados. Estaba a punto de llover, cuando una de las niñas gritó: ¡una puerta! Todos voltearon bruscamente, y en su inocencia e ignorancia, la cruzaron. El lugar al que llegaron era completamente desconocido para ellos, pero hermoso. Era el mundo de las puertas de cristal. Los colores que salían de las puertas, la luz y el deseo de aventura provocaron en los niños un frenesí incontenible. Todos los niños salieron corriendo por aquel lugar y cruzaron las puertas. La única que no cruzó ninguna fue Lili. Se había quedado completamente sola, el miedo le impedía moverse o reaccionar, estaba en “*shock*”. Poco después comenzó a recorrer el lugar en busca de sus amigos y se encontró



—por más extraño que parezca— con un cuarto, el cual tenía todo lo necesario: una cama, libros, un baño y comida —la cual nunca se acababa. Pasados los días, Lili se dio cuenta de que sus amigos no volverían, así que se dirigió a una de las puertas y la cruzó. Esa fue la primera vez que atravesó una puerta. De alguna manera conseguía volver, y con el paso de los años fue olvidando todo.

—Oye, ¿estás bien? —Lentamente abrí mis ojos, tratando de no olvidar aquella revelación que surgió mientras me desmayé. Una vez que recobré mi vista completamente, noté que era la mujer que me tomó del brazo.

—Sí, gracias.

—Lamento lo que pasó antes, es que te pareces mucho a mi hija que desapareció hace 13 años, se llamaba Lili. —Aquellas palabras parecieron una bomba para mí, aunque en el fondo ya lo presentía, que ella confirmara algo que para mí no había sido más que un sueño fue verdaderamente impactante. Me dieron ganas de desmayarme otra vez, pero me contuve.

La mujer y yo hablamos durante horas, y de alguna manera, ambas concordamos que yo era su hija. De un momento a otro, mi vida cambió: tenía un hogar, una madre y... amigos, a los cuales no iba a dejar vagando por el mundo, así que me propuse ir a buscarlos y no parar hasta encontrarlos. Antes de partir de nuevo, me despedí de mi mamá y le prometí que volvería cuanto antes. Me besó la mejilla, se metió en la casa, y salió con la bandera del triciclo en sus manos, la tomé y le sequé una lágrima de su mejilla.

Al cruzar la puerta, no me olvidé de mis obligaciones, cambiar los mundos, encontrar a mis amigos, ir a casa con mi madre y por supuesto, seguir siendo la guardiana de las puertas de cristal. Aunque ya no estaría sola, y ahora sabía cuál de las puertas me guiaría de vuelta a mi verdadero hogar. Si algún día logras llegar al mundo de las puertas de cristal, y necesitas mi apoyo para que te ayude a cruzar alguna puerta, sólo busca la que tiene pegada una bandera que dice más o menos lo que soy, a diferencia de un par de palabras, pero que contiene su esencia *“LA GUARDIANA DE LAS CALLES”*.

En la mente

Fátima Sofía Buenrostro Cardoso
Colegio México Bachillerato
Ciudad de México

Era una noche bastante peculiar, en este tiempo que llevaba de viaje no me había tocado algo así: una lluvia tan pesada que no podía ni siquiera ver a través de ella. Tengo miedo de que en algún momento pueda perder el camino o inclusoirme por algún barranco, sólo rezo por encontrar pronto un lugar para pasar la noche, no quisiera tener algún accidente. Como si Dios en ese momento hubiera escuchado mis plegarias, a lo lejos logré divisar por pura suerte una luz; era pequeña, pero se lograba distinguir entre la lluvia. Bajé la velocidad para ver si podía distinguir el camino, pero no pude, así que intenté seguir mi instinto. Antes de llegar a donde estaba la luz, se empezó a alejar hasta extinguirse, pero no perdí la fe, quizá habría algo cerca, así que seguí derecho esperando encontrar algo, y así fue, la lluvia había bajado un poco, pero no lo suficiente como para seguir manejando. Delante mío había una casa, era un poco pequeña, parecía que le pertenecía a una familia granjera, pero para pasar la noche no se veía nada mal. Estacioné y bajé del auto con mi maleta y un paraguas para no mojarme, toqué la puerta, y esperé, pero nadie contestó. Decidí volver a tocar, dado que era la una de la madrugada, quizás estuvieran dormidos y no me habían oído, así que toqué una segunda vez, pero ahora más fuerte; aun así, nadie abrió o contestó algo. No podía volver a subirme al auto, la lluvia estaba empezando a mojar mis zapatos y mis pantalones, así que por más psicópata que pareciera pensé en la idea de entrar a la casa por otro lugar y, una vez adentro, explicarles a los



dueños la situación en la que me encontraba. Le di una vuelta a la casa y en la parte trasera había una puerta de acceso, decidí volver a tocar, quizá ahora alguien sí me oiría, pero no, grité un ¡hola! para ver si lograba despertar a alguien, pero tampoco, respiré una vez y tomé el picaporte en mis manos y lo giré esperando que estuviera abierto, y para mi suerte así fue. Entré a la casa, cerré mi paraguas y lo puse a un lado de la puerta, me quité los zapatos mojados para no pasar lodo a la casa, y los dejé junto al paraguas, esperando que se secaran para la mañana; di un rápido vistazo por la casa, era bastante simple. Una cocina con lo básico e indispensable para cocinar; la sala con un sillón individual y frente a ella una televisión, al fondo una estantería llena de libros viejos que sólo acumulaban polvo, una mesa para comer y una puerta que supuse que era el baño. Junto a la mesa había un pasillo que llevaba a las habitaciones, me encaminé hacia allí para poder hablar con los dueños, o quien fuera que viviera allí, para que en la mañana no se infartaran porque había un extraño en su casa. Toqué la primera puerta, pero no oí respuesta alguna, dije en voz alta: “voy a pasar”, entré y era la habitación de un bebé; si hubiera sido de día me habría parecido linda, pero a esas horas se veía bastante tétrica, más con la luz de noche color rosa que había al fondo de la habitación. Al lado de la cuna había un pequeño mueble y arriba de él una foto, supuse que del bebé de la habitación. Desgraciadamente había velas prendidas y algunas flores alrededor de la foto, en forma de altar, así que me imaginé lo peor; hice una pequeña oración y salí de la habitación por respeto. La segunda puerta era un baño, así que la cerré inmediatamente, ya que no había nada que hacer allí. Al fondo del pasillo estaba la última puerta; toqué, pero como era de suponerse nadie abrió, así que decidí entrar, era una habitación de hombre y en la cama había una persona acostada, durmiendo; me acerqué a la cama y saludé al señor, pero no respondió, así que toqué suavemente su hombro y comencé a llamarle, pero no despertaba, lo volteé y caí al piso al darme cuenta que estaba extremadamente frío, no

respiraba, me quedé mudo. No era un adulto, era un señor mayor, de unos 80 años, de un color extremadamente pálido, labios morados. No pude soportar estar más en ese cuarto, me estaba quebrando; el hombre había muerto. No había señal de algún asesinato ni nada parecido, sino que el tiempo hizo su trabajo y se lo había llevado de manera pacífica, pero aun así yo no sabía qué hacer, ahora entendía por qué nadie abrió la puerta, corrí a la sala para buscar mi celular en la maleta, pero no había señal, así que desesperado busqué alrededor de la casa algún teléfono fijo para poder llamar a la policía e informar de este caso, pero cuando lo encontré, no daba línea a causa de la lluvia. No sabía qué hacer, con la lluvia que seguía fuera no podía salir, y más porque no sabía dónde estaba, y no sabía buscar ayuda, así que me fui al sillón a sentarme a llorar, era la primera vez que me pasaba algo así; me sentía inútil e impotente, estuve ahí un rato hasta que logré calmarme, decidí que debía tapar al señor y cerrar su puerta por respeto; fui a su cuarto y lo tapé con las cobijas de su propia cama, cerré la puerta de su habitación y me fui a la sala. Tendría que esperar hasta el día siguiente para ir con la policía. Decidí dormir en el sillón, no entraría a esa habitación el resto de tiempo que me quedara en esta casa, saqué ropa de mi maleta y la usé como cobija, ya que era una noche fría, pero por más que intenté no lograba dormirme, no podía con el señor en la habitación al final de ese oscuro pasillo. El tiempo pasaba extremadamente lento, decidí pararme y ver el librero y leer algo para entretenerme mientras tanto. No había ningún libro de mi interés, pero por matar el tiempo tomé el que me llamó más la atención, regrese al sillón y comencé a leerlo; estaba en las primeras hojas cuando empecé a escuchar ruidos, al principio pensé que era mi imaginación, que seguía en shock por lo que acababa de ver, pero después de un rato seguía escuchándolos; eran pequeños golpeteos, bajé el libro y me puse atento para ver de dónde provenía el sonido, me paré, tomé mi celular y encendí la



linterna; me paré del sillón y empecé a intentar descubrir de dónde venía el ruido; era del final del pasillo; más específicamente desde adentro de la pared, lo podía oír claramente. Pegué mi oreja a la pared para asegurarme que no me estaba volviendo loco, pero ahí seguía, podía oírlo, era como si la pared estuviera hueca, y hubiera algo dentro que golpeará la pared, definitivamente me estaba volviendo loco. Me separé de la pared y me quedé en la entrada del pasillo, mirando la nada, no sabiendo qué hacer, miré la hora y eran las tres de la mañana, la lluvia seguía ahí fuera, toqué mi pelo desesperado por la situación y lo revolví un poco, más frustrado que nada por querer salir de este lugar que no me daba buena espina. Debía tranquilizarme, todo era un truco de mi mente; no podía ser real. Regresé al sillón, ignorando el sonido, pero ahí seguía, no se iba, hasta que media hora después paró, simplemente se detuvo, como si nunca hubiera estado allí, pero justo en ese momento la casa se volvió más oscura de lo que estaba hacía cinco segundos, el aire se volvió pesado, hasta me pareció que era incluso imposible de respirar. Fuera sólo se escuchaba el golpetear de las gotas de lluvia sobre el techo, dentro sólo estaba mi respiración pesada y nerviosa, me ponía los pelos de punta. Intenté volver a dormir, pero mi mente me atormentaba con toda clase de pensamientos, hasta que volví a oír otro ruido, pero esta vez no fue un golpeteo, sino se escuchó como si alguien hubiera bajado de su cama y tocado el piso de madera haciendo que éste rechinara, y venía del cuarto del señor. Me paré de mi asiento y tomando aire me acerqué a la puerta, no me atreví a abrirla, sólo me quedé afuera, escuchando, esperando que algo pasara, aunque no sabía exactamente qué. Oí a alguien pararse de la cama y caminar al lado opuesto a la puerta, no supe qué hacer, no quería entrar, me negaba, y mis piernas no respondían. Escuché cómo seguía moviéndose alrededor de toda la habitación quien fuera que estuviera dentro; pero justo en ese momento oí claramente música saliendo del cuarto del bebé. Giré mi cabeza hacia el cuarto, pero no sabía qué hacer, creo que prefiero

el silencio a todo este ruido que estaba inundando la casa, las pisadas, la música, la lluvia, mi respiración rápida y a punto de quebrar en llanto; logré que mis piernas respondieran y empezaran a caminar hacia el cuarto; iba lento, no quería llegar, el pasillo se hacía cada vez más largo y me entraba cada vez más y más miedo. Estaba frente al cuarto, dudando si entrar o no; respiré hondo, intentando no llorar, di un paso adelante y abrí la puerta, no sé de dónde salía la música, no lograba distinguirlo, era como si viniera de todos lados, no sabía el origen, sonaba en toda la habitación e inundaba mi cabeza. Me tiré al piso con las manos tapando mis oídos, llorando; no podía más, la situación me superaba mucho. Comencé a mecarme en el piso, intentando tranquilizar mi respiración, no salirme de mis estribos, no sabía qué pasaba conmigo, estaba tan concentrado en no caer en la locura, que no me di cuenta cuando la música paró; el ruido de los pasos había desaparecido y lo más importante, la lluvia había cesado. Me paré inmediatamente y salí del cuarto, tomé mi celular, guardé rápidamente mis cosas en la maleta que traía, me puse mis zapatos, tomé mi paraguas y salí corriendo de la casa; entré al carro e inmediatamente lo encendí, no quería pasar allí ni un segundo más, me volvería loco. Se me ocurrió voltear a la casa una última vez, y podría jurar que vi a alguien abriendo la puerta de la habitación del señor desde dentro; no sabía qué pensar, si para este punto era mi mente espantada y en shock por haber visto una persona muerta esa noche que empezaba a inventar cosas, o realmente todo esto estaba pasando. No quería averiguarlo, simplemente arranqué el coche y salí de ahí, realmente espero que todo haya sido producto de mi mente.

la profecía que no se fijó en el héroe

Axel Santiago Morales Galván

Colegio Lic. Manuel Concha

Celaya, Gto.

Querido diario, ¿por qué sigo escribiéndote? Será que sólo tú me oyes. Comienzo a temer que los cables de mi cerebro han fallado.

Hoy, como ya es costumbre, he despertado llorando. Me alegraría que las lágrimas brotaran por el recuerdo de un sueño desgarrador; no es así. Pasa que me volví la soledad encarnada. ¿Quién sabe este secreto aparte del fantasmagórico eco de mi hogar? Nadie lo sabe y siendo sincero, a nadie le interesaría. Con las mejillas mojadas dejé la cama y en calzones me encaminé al baño. Sequé mi cara con los últimos cuadros del papel higiénico. De pronto me surgió la inquietante necesidad de saber que no permanecía dormido, así que frente al espejo pellizqué mi labio con las uñas. Dolía, lo cual era buena señal. Sorprendentemente el día de hoy vino acompañado por una novedad. Me visitó un pequeño amigo ciclópeo, verde y amigable.

En la cocina preparaba el café de la mañana. Cuando el remolino de la cuchara disolvía los cubos de azúcar, lo vi por primera vez: verde, lampiño, al igual que yo solo traía puesto un calzoncito azul (el mío era blanco), le colgaba una barriguita y me saludó mostrando afecto. La taza resbaló de mi mano y se estrelló contra el suelo. Admito que me sorprendí, pero no de ver al compañero verde enfocando su único ojo hacia mí. Lo que de veras aflojó mis músculos fue que pronunció “Hola” con tanta fluidez y perfección que el español bien podría ser su lengua materna. Era incoherente que en Marte hablaran mi idioma. Era también



ilógico que, siendo apenas las ocho de la mañana, tenía en mi cocina a un visitante del espacio que no debía rebasar el metro de estatura.

—Hola —repitió—. Me llamo Bip-O y soy perteneciente a la raza que conoces como Marciana.

—Buen día —alcancé a decir sumido en la perplejidad. Tomé aire. Pellizqué mi labio por si las dudas. Dolía mucho. —Tadeo a tu servicio, soy un Humano... eso siempre he creído.

—No hay duda alguna. Hueles a Terrícola.

—Gracias —dije, tomando su comentario como un cumplido ya que él no tenía nariz. Hubo un silencio incómodo. Para mí; él se veía bastante a gusto, jugueteaba su gran pupila en cada rincón de la cocina.

—¿Quieres saber qué me trae a este planeta y a esta casa contigo? —preguntó ansioso de contarme lo que vendía como una divertida aventura espacial.

—No —respondí—. La verdad no quiero saber qué asunto te trajo a este planeta, ni tampoco conocer qué te condujo a mi casa. No te lo tomes a mal, simplemente preguntaste y mi respuesta es no.

—No lo entiendes. ¡Tú eres el elegido! —afirmó sonriendo—. Según la *Profecía* de mi mundo tú salvarás al Sistema Solar. Serás venerado por toda especie viva.

—No me interesa salvarlo, no soy un héroe. Soy un taxista, que a las diez inicia su jornada. Además, pienso que si el Sistema Planetario va a ser destruido ha de tener su merecida justificación —arranqué una servitoalla y me incliné a secar el charco de café. Levanté con cuidado algunos pedazos puntiagudos de la taza y los puse sobre la mesa. *Con un poco de pegamento quedará funcional*, pensé.

Por un momento me olvidé de mi amigo verdoso, hasta que gritó:

—¡Motus!

Hubo un enceguedor destello púrpura. Mi visión se oscureció, como un televisor de bulbos al desconectarse. Me sentí liviano, volaba. El cerebro me hormigueaba y el aire que inhalaba era bastante denso. La luz volvió en una ráfaga de rayos multicolores. Giraba sin

un sentido definido. Todo palideció y pude concentrarme. Vi que estaba en un cuarto completamente blanco. Paredes, techo y suelo de textura rocosa, similar al cuarzo. Se normalizó mi respiración. Era un lugar inodoro. Ningún mueble a la vista. Ni siquiera me percaté de la existencia de un foco o una lámpara, resultaba bastante complicado averiguar cuál era la fuente de luz. En el centro de la habitación flotaban ocho esferas alineadas, todas de distintos tamaños; sin embargo, no excedían el volumen de una naranja. Bip-O se generó a mi lado, primero aparecieron sus piernas, enseguida un tronco y al final la cabeza. Caminó muy lento hacia los cuerpos esféricos. El silencio era desconcertante. Con uno de los dos dedos de su mano me indicó que me acercara; lo hice. Delante de nosotros teníamos una esfera deprimente.

—¿Qué es eso? —pregunté. Sé que pude preguntar ¿dónde estamos?, pero daba igual.

—¡Es el planeta Tierra encogido! —dijo Bip-O—. Mi amigo Tadeo, para esta abominación se usó un rayo de disminución atómico. Y la esfera de este otro lado es mi planeta.

La roca roja que señalaba eran los escombros de Marte. En su polo norte tenía un hueco, en su interior sólo negrura. Era el cascarón de un enigmático planeta para la humanidad. Bip-O me contó el término del Sistema Solar. El marciano comentó que nos hallábamos dentro de lo que fue Nita-127, la cosmonave enemiga principal. Ahora aquel vehículo espacial no era más que basura galáctica. Estábamos dentro de la sala de trofeos, en el año terrestre 2021. Quedé boquiabierto al hacer cuentas. La Tierra que yo conocía estaba a dos años de terminar flotando en un cuarto. Mi amigo verdoso dijo que los Selenitas, colmados de envidia y rencor por ser ignorados y denigrados, se prepararon durante milenios para el temible ataque. La *Profecía* marcaba que en el siglo XXI un humano llamado Tadeo, que habitaba en las coordenadas donde se edificó mi casa, salvaría el Sistema. Mi cabeza se infló con toda esa parva de datos. Mi mente se abrió a la posibilidad



de destinos infinitos. Bip-O me preguntó esperanzado si estaba dispuesto a ser discípulo de la *Profecía* y yo le respondí:

—Vi a mi esposa morir en una sala de hospital; ella... ella era mi puente a la felicidad. Y no me perdono el hecho de nunca poderle dar un hijo —me escurrió una tibia lágrima y enseguida la restañé con la mano—. Existo sin sentirlo y muchas ocasiones pienso que soy un banal muerto que respira. Pero no me interesa ser un héroe. Muchas gracias Bip-O. Puede que la *Profecía* esté equivocada.

Después de los colores, la levitación y el hormigueo en el seso, aparecí en mi cocina. Sobre la mesa vi los restos de la taza quebrada. Aquellos pedazos me recordaron al Marte devastado. Por un buen rato golpeó a mi memoria el indescriptible rostro de Bip-O al negarme a su propuesta.

Querido diario, creo que necesito ayuda. Soy un recluso de mis propios muros. Sé que la soledad me está matando, pero me acompaña y eso nadie más lo hace. Manejé el taxi unas horas por la ciudad. Ahora que anocheció escribo esto. Procuro no mirar al cielo, porque sé que en un lugar de ese vasto espacio oscuro, un marciano llora por mi ausente existencia. ¿Pude ser un héroe? La verdad no me interesa.

La Bestia

Carlos Elzafán González Sánchez
Colegio México
Orizaba, Veracruz

En otro escenario estaría dormitando en un asiento de clase media en un avión de camino a Estados Unidos o tal vez ya hubiera llegado; a decir verdad nunca me he subido a un avión, y nunca creo que lo haga. Pero claro, en otro escenario no tendría que escapar de mi propio hogar, ni me encontraría recostado sobre un tren de carga bajo el abrasador sol de verano, cubriéndome con una gorra y aferrándome con una mano al tren con miedo, pues mis padres me dijeron que me podía llegar a caer si la turbulencia infernal aumentaba inesperadamente y me cachaba desprevenido. Así que por mucho que intente descansar simplemente me veo incapaz de hacerlo, sintiéndome presa de la ansiedad y a la vez un tanto nostálgico por mi hogar, a pesar de que en el mismo corría peligro de muerte. Además del hambre que me mantiene en constante letargo, no puedo sino sentirme esperanzado de alcanzar nuestro objetivo: Estados Unidos. Sé que no nos espera una cama de pétalos ni tres comidas al día, pero tal vez ahí pueda tener, aunque sea solo una vez, una apropiada noche de sueño. El tren se ha vuelto nuestra nueva casa, así sucede con cada tren al que nos subimos, lo adoptamos como un refugio que sin embargo nos puede apuñalar por la espalda, y que a diferencia de nuestra casa en Nicaragua el tren ofrece un camino, aunque incierto y traicionero, hacia la anhelada salvación. Esta esperanza viene del hecho de que hemos salido por fin de Centroamérica y ahora nos encontramos en Veracruz, México.



Llevamos horas sobre este tren al que muchos llaman “La Bestia”, no sé de dónde salió el nombre, pero no creo que sea por algo bueno. Mis padres deben sentirse tan agobiados como yo, tal vez incluso peor que yo, pues tienen que cuidarme y estoy seguro que un viaje como éste sería más sencillo de hacer sin hijos, o tal vez ni siquiera fuera necesario. En fin, el caso es que ellos no hablan, las demás personas tampoco, no hay necesidad de gastar saliva cuando el agua es tan escasa y es más que evidente en sus rostros que están tan agobiados como yo, y es que encima de los peligros de viajar a toda velocidad y de manera ilegal, no hay forma de saber con quién estás. Muchos escapamos por miedo a morir y con el sueño de una existencia mejor, pero no cabe duda de que también existen prófugos por crímenes violentos, o personas dedicadas a crímenes violentos.

De repente me veo extraído de mi sopor eterno cuando siento que el tren empieza a disminuir su velocidad, y encima la cacofonía que es el chirrido que causan las ruedas del tren contra las vías. No parece que se vaya a detener por completo, pero sí que ha aminorado su marcha. Empieza la conmoción rutinaria de las personas que se bajan del tren en busca de comida y agua, lo cual debido a mi edad también es mi trabajo. Existe esta comunicación no verbal entre los demás y consiste en que los más hábiles bajamos del tren buscando víveres, y luego nos ayudamos a subir nuevamente. Es cierto que todos estamos exhaustos, pero el dolor y miedo de ser consumido por los ácidos estomacales de uno mismo pueden más que el cansancio, y así bajamos a toda prisa del tren. Mis padres ya no bajan debido a la demacración de mi madre que se ha acentuado peligrosamente, así que me toca trabajar a mí. Ya no nos dirigimos la palabra en estas situaciones, el peligro de perder fluidos valiosos es demasiado como para ser considerado. ¡Oh, cómo muero de sed!

En este escenario me es difícil discernir si Dios realmente nos está protegiendo; mi madre solía rezar cada noche y aunque ya no hable estoy seguro que no deja de orar en sus pensamientos. Ella

siempre ha dicho que sin importar qué tan jodida sea la situación, siempre podemos contar con que se trata del plan de Dios y que no debemos agobiarnos si depositamos nuestra confianza en Él. Mi padre, siendo un hombre de pocas palabras, casi nunca ha tocado este tema, pero eso sí, nunca se ha quitado la cruz de plata que le cuelga del cuello, aunque a decir verdad no sé si eso se deba a que se trata de un regalo de mi madre. Sea como sea, parece ser que Dios nos sonríe en esta ocasión.

Apenas bajo me doy cuenta que me encuentro junto a otros jóvenes de mi edad, rodeado de personas, todas mujeres y adultas. No puedo evitar sentir la ansiedad aumentando, pero casi tan rápido como se me erizó la piel me relajó al ver que llevan bolsas de plástico con lo que parece ser comida, y nos las están ofreciendo. Rápidamente nos acercamos a tomar las bolsas, algunos de nosotros les decimos unas atropelladas gracias y de inmediato corremos de vuelta al tren. Las bolsas definitivamente tienen comida, ya no me cabe duda, al tenerlas tan cerca me llega el olor a pollo cocinado, un manjar que no creí que volvería a probar. El tren ha empezado a acelerar, veo que algunos ya están subiendo aferrándose a las bolsas con la tan preciada comida, mientras que otros parecen no poder alcanzar la varilla, la cual a su vez se empieza a alejar más y más conforme La Bestia acelera ruidosamente. Mis padres se asoman por el borde extendiendo sus manos a los que van subiendo, apurando a los que corremos detrás. Tras un rápido análisis de la situación, decido enviar señas a mi padre a quien le aviento la bolsa con el delicioso pollo que pronto estará dentro de mi estómago, y tras esto alcanzo la varilla de metal del tren y tomo la mano del último rezagado que ya estaba llorando de la desesperación. Reúno todas mis fuerzas y lo jalo con vehemencia para que no se quede atrás. El tipo sube a tal velocidad que casi parece volar para abordar nuevamente la máquina imparable que nos llevaría al paraíso en la tierra. Tras él empiezo a subir, soy el último, pero al intentar apoyar mi pie



contra el metal, mi cuerpo decide pasarme factura por las pocas horas de sueño y la pobre alimentación y mi pierna se me acalambra ante el repentino esfuerzo de elevarla por encima de mi cintura, no logro acomodarla en el lugar apropiado y me resbalo; la fuerza de la gravedad es demasiada para mi mano y suelto la varilla que me mantenía unido al tren.

Mi madre grita mi nombre, oigo su voz rasposa, y por un breve momento siento que floto con la vista pegada en las nubes, pero caigo en seco y el aire se me escapa; siento una presión en mi pierna derecha por encima de mi pie, pero la sensación se desvanece tan rápido como vino, y acto seguido ruedo violentamente entre las piedras, incapaz de detenerme. Mis oídos zumban intensamente y mi cabeza me punza como si el cráneo fuera aplastado. Apenas logro captar los gritos desesperados de mis padres, y la vibración que el tren produce sobre el suelo se va desvaneciendo. Entonces la agonía me envuelve y mi cuerpo se pone en automático, grito a todo pulmón a pesar de no haber recuperado el aliento aún, y me pongo rígido, como si hubiera muerto, porque cada leve movimiento parece empeorar el dolor que viene de mi pierna. No me puedo levantar, es como si el pie se me hubiera desprendido, pero lo siento calentarse con lo que solo puedo asumir que es sangre, mi sangre. Llegan corriendo unas personas. —¿Madre?! —baluceo entre gemidos y gritos— ¡Madre, ayúdame que me muero! Pero mi madre no responde, en su lugar está una de las señoras de antes, se me nubla la vista y no puedo distinguir nada más que el brillo del sol.

—Estamos llamando a la ambulancia —dice—, la ayuda ya viene, resiste, que te van a salvar. Las otras mujeres también me hablan, pero no le encuentro coherencia a sus palabras y siento que la razón me termina de abandonar.

—¡A la ambulancia no, a la ambulancia no! ¡Llamen a la policía, que me han asesinado, carajo! ¡La Bestia me ha asesinado! ¡Atrápenla que se escapa!

Resiliencia

Angely Mariel Tenorio Montor
Colegio México
Orizaba, Veracruz.

Duele. Como un montón de espinas desgarrando incómodamente mi pecho. Ruegan por salir. Intentan matarme.

La bruma me impide ver más allá de mi misma, forzando mi cuerpo a detenerse. Obligándome a perecer.

El gélido viento mece suavemente mi cabello, permitiéndome verme dentro de mi propia mirada.

El incómodo tinte oscuro se amolda a los rasgos que se definen por el cristal.

La figura ausente que me regresa la mirada no parece pertenecer a ningún lado. Llena de fisuras que sólo yo puedo ver, siendo abrasada por el sentimiento de pérdida que parece no le pertenece. Simplemente manteniéndose de pie. Mirándome directamente. Mirando a través de mí.

Sonrí.

Siento mi piel quebrarse y mi rostro descomponerse. Una destrucción masiva que obliga a mi mirada a desviarse. A alejarse de la repudiada figura. A alejarse de mí.

Las siluetas continúan su camino, rozando mis brazos. ¿Por qué nadie se detiene? ¿Es que acaso no pueden verme? ¿O es que son incapaces de ver mi dolor?

El día se oscurece y mi alma llora.

Delatándome.

Destruyéndome.

¿Por qué es que todos viran su mirada si somos infelices por igual? ¿Es acaso que ahora soy yo la única receptora de esa tristeza?



La soledad se vuelve lentamente en mi única forma de contacto. Ansiando tragar toda mi esperanza, como un pozo que ha sido hecho para soportar todo. Para no dejar salir.

Mi cuerpo pesa, como si estuviera encadenada al asfalto, aquel que ahora se encontraba totalmente empapado. Lleno de desesperación. Lleno de miedo. Lleno de mí.

Las raíces se entierran profundas, rompiendo paredes, abriendo heridas.

¿Qué se supone que haga ahora? No importa cuánto ría, no importa cuánto viaje, no importa cuánto lea. La tristeza manifiesta su máxima corrupción dentro de mí, ahogando mi corazón, callando mi ser. Obligándome a querer cosas que no deseo. A envidiar a otros. A evitar vivir. ¿Qué hace un jazmín atrapado en una maceta? ¿Qué soy yo dentro mi propia existencia?

Mi mente comienza a apagarse y las luces se vuelven oscuridad.

Puedo sentir el mundo desaparecer. A causa de mí.

¿Puede alguien ahuyentar el dolor? ¿O es que debo tomarlo todo por mi cuenta y sufrir silenciosamente?

¿Realmente me quedé sola mientras me rompía lentamente en la oscuridad?

Alcanzo a escuchar murmullos dispersos.

El molesto barullo provocado por aquellos que me ignoraron.

Quiero que se detengan. Quiero que me dejen en mi soledad.

Quiero volver a ser yo.

Alguien toma mi mano, colándose debajo de la bruma de mis pensamientos.

Intenta hacerme salir de mi cuerpo de fría porcelana. Lleno de fracturas invisibles. Pintado de color azul.

Las ondas melifluas sacuden mi cuerpo. Su calidez me impide alejarme. Ruega que lo deje salir. Los espasmos se presentan y comienzo a temblar.

A veces es mejor aceptarlo.

Está bien que duela. Es bueno llorar.

El azul que me impedía respirar ahora corre por todo mi rostro, limpiando el dolor.

El mundo se cierne sobre mí. Una chispa se enciende y me permite mirar más allá. Donde ambos mundos chocan y convergen. El lugar que me permite sonreír.

Y entonces lo entendí.

Porque lo que antes era un valle de espinas se había convertido en un enjambre de mariposas.

Cursed by a ghost companion

Jesús Abraham Barrientos Guzmán
Colegio Marista Pedro Martínez Vázquez
Irapuato, Gto.

“Yo... yo ya no sé qué hacer, pasan los días y yo no hago nada más que estar en esta triste cabaña, quemando mi garganta que no pronuncia nada más que palabras de odio, y todo, todo desde ese día...”

Temprano por la mañana un hombre toca a la puerta del ya acabado Jack.

—¡Lárguense! déjenme morir en paz —respondió con un alarido de voz grave y ronca al llamado de su puerta.

—Disculpe buen hombre, pero me dijeron que Alicia Craim vivía aquí —dijo el extraño con voz apacible.

—Ella una vez lo hizo —susurró Jack entre dientes— ¿Qué quiere de ella?

—Nada más hallar su paradero —dijo nuevamente el extraño con voz apacible.

Jack abrió la puerta instantáneamente después de esa frase.

—¿Qué sabe usted de ella?

—No más que usted se lo aseguro. ¿Puedo pasar? Ah, casi lo olvido, mi nombre es Jacques Ryan.

—Jack Royce. Los dos estrecharon sus manos.

El hombre que se hacía llamar Jacques vestía un gabardina larga y negra, apenas tapaba las botas que calzaba. A primera



vista, un hombre normal, aseado, difícilmente se notaba que le crecía la barba. Jack por otro lado había descuidado su imagen, su cabello tenía ya mucho volumen, pero nada comparado al de la barba que cubría casi toda la parte inferior de su rostro, y su ropa estaba sucia. Sin embargo, a él ya no le importaba, no desde ese día. Jacques llevaba información valiosa, pues trabajaba como guardabosques de una zona cercana. Unos días antes Jacques visitó un bar por la carretera que cruzaba cerca de su sector. Mientras estaba ahí escuchó cómo dos hombres hablaban acerca de una misteriosa mujer que vagaba por las entrañas del bosque, ella no respondía a ningún nombre, no reaccionaba a nada, era como si no fuera humana; curiosamente el comienzo de los avistamientos coincidía con un accidente anteriormente reportado, donde una pareja que vivía en el corazón del bosque fue arrastrada por la corriente del río en una tarde tormentosa; la mujer desapareció y el hombre se aisló.

Jack no podía creer las palabras que pronunciaba Jacques, él había pasado días buscando a su amada Alicia tras ese fatídico suceso, pero por más que intentó, nunca la pudo encontrar.

—¿Y tú qué tienes que ver con todo esto? —preguntó algo consternado y enfadado a Jacques.

—Pensé que quizá querías saber que todavía existe una posibilidad...

—¿Posibilidad de qué? ¿De hallar su cadáver?

De encontrarla con vida. - estas palabras sacudieron a Jack y un escalofrío recorrió su espalda.

—Ya lo intenté, muchas veces.

—¿Y acaso te vas a rendir? ¿Vas a dejarla sola en la inmensidad del bosque? Te propondré algo, te ayudaré a buscarla, a final de cuentas, soy el guardabosques, quedaría muy mal si dejo morir a alguien en mi sector.

Al siguiente día Jack y Jacques se dispusieron a salir al alba en busca de Alicia. El río que pasaba cerca de la cabaña de Jack sonaba tranquilo contrastado con la cascada de la cual nacía; la escena era única: el rayo del sol rozaba con el filo de la cascada dando directamente a la casa en la que una vez habitó una pareja. Los dos emprendieron su viaje a la zona más frecuente de los avistamientos; desafortunadamente lo único que encontraron fueron los estragos de una pelea entre un oso y un cazador, sangre en los árboles y marcas de garras en la tierra. Jack pensó lo peor, entonces siguieron el rastro de sangre, una decisión terrible, se encontraron cara a cara con un oso negro tan inmenso que de un zarpazo mataría a cualquiera. Estaba devorando a su presa, un cazador que tuvo muy mala suerte; el problema fue que la presencia de Jack y Jacques alteró al animal y los persiguió. Jack resbaló mientras iban corriendo, cayó a un agujero en la tierra y quedó inconsciente. Despertó un rato después y salió del agujero temeroso, esperando ver el cuerpo destrozado del hombre que apenas había conocido, pero al salir no vio nada, no vio sangre, no vio huellas de oso, ni de otro zapato, él había estado solo todo ese tiempo.

—No sé qué me sucede, ahora deliro viendo a personas o cosas que nunca estuvieron ahí, tal vez no pueda soportar por mucho tiempo, solo ansio verte otra vez. ¡Oh Alicia, qué no haría por tenerte en mis brazos una vez más!

El pobre Jack vagó solo por el sombrío bosque. Se agotaron las provisiones; ahora estaba hambriento, sin la posibilidad de recordar dónde estaba su casa, porque la única persona que tenía un mapa era Jacques, que al parecer nunca existió. En ese momento Jack se dio cuenta de que su único deseo, morir solo, quizás se cumpliría después de todo. Su cuerpo no podía más, la única alternativa que encontró fue tirarse en el suelo. Sintió la



tierra fría del bosque, percibió el aroma de los árboles y escuchó al agua correr. Era un indicio de que un río estaba cerca y el único río que cruzaba por el bosque era el que llegaba a su casa, ahora solo tenía que levantarse y seguir la corriente del río, llegaría a la cascada y a su casa. Jack caminó tan rápido como pudo, había comenzado a llover, si se tardaba mucho más la corriente iría más rápido y el agua subiría, justo como en aquel día. A lo lejos se podía observar cómo caía el agua, Jack estaba en lo alto de donde iniciaba la cascada, pero había algo más ahí, era un cuerpo, de una mujer, era el cuerpo de Alicia.

Jack corrió tan rápido como pudo y mientras se acercaba gritaba su nombre ¡Alicia!, ¡Alicia!, pero ella no reaccionaba, solamente estaba tirada en el suelo. Cuando por fin llegó, Jack intentó despertarla, la acariciaba y no paraba de repetir:

—Amor, despierta, por favor no me hagas esto, ya estoy aquí.

Pronto se dio cuenta de que ya no había nada más que hacer, la abrazó fuertemente y pegó un grito de dolor en el cielo mientras las gotas de lluvia caían en su rostro, confundidas con las lágrimas.

Los cuerpos de Alicia y Jack se encontraron días después, tras el reporte de Jesse, el editor de una revista importante. Ellos mantenían contacto con él cada cierto tiempo para contarle acerca de lo que vivían en el bosque. Después de no tener noticias, Jesse tuvo un mal presentimiento y fue a buscarlos junto con un escuadrón de rescate. A un lado de sus cuerpos sin vida se hallaron dos diarios, cada uno les pertenecía.

—Escucha esto: “La presencia de ese señor que conocimos de excursión no para de molestarme, a donde sea que mire, él está ahí.” Alucinante, ¿no?

—¿Ése es el diario de la mujer?

—Yeap, todas las páginas están repletas de lamentos.

—¿Sabes?, ya había escuchado algo parecido.

—¿En serio?

—Sí, una clase de maldición, aquel que caiga en ese martirio morirá en poco tiempo, pero si él toca a alguien la maldición se transfiere. Oh, pero no, no la condena.

—¿Condena?

—El que murió se volverá un fantasma que acompañará al recién maldecido hasta que toque a alguien más.

—Bueno, menos mal que están muertos los dos.

—No te confíes, la maldición acompaña al cadáver.

—Pero tú fuiste el primero en tocarlos, en ese caso el maldito serías tú.

—No amigo, yo puedo ser el encargado en la morgue, pero esta vez tú los recibiste. Te veo en un rato, compañero fantasma.

—Tu amigo tiene razón, sé gentil con mi cuerpo, ¿quieres?.

De camino a Damasco

Matteo Arias Díaz
Centro Universitario México
Ciudad de México

Alzó la mirada hacia el oscuro cielo.

Las balas producían ese ligero silbido cuando rozaban su cabeza. A su derecha se escuchó una explosión; más adelante, el formidable estallido de un cañón cuyo proyectil impactaba contra las tropas enemigas.

Los latidos de su corazón se aceleraban cada vez que pensaba en arrojarle ciegamente a la batalla. Le faltaba el aire y sus manos temblaban; se aferraba al fusil con una angustia colosal. Tenía la sensación de que en su pecho ardía una flama que lo corroía por dentro, un ardor indescriptible quemaba su interior desde lo más profundo, todo su ser se quemaba por dentro y su alma se consumía a manos de esta llama.

La lluvia caía a borbotones. Los soldados gritaban con enjundia; levantó la cabeza: un imponente relámpago lo dejó ciego por unos instantes. De vez en cuando se escuchaban los gritos de los soldados que cargaban valientemente con la bayoneta; él, mientras tanto, miraba fijamente aquella catedral. Se armó de valor, tomó su fusil y salió de su escondite.

Ante sus ojos estaba ocurriendo una verdadera masacre, no pudo soportarlo, ver verter la sangre roja, una sangre fraternal, mexicanos dándose muerte los unos a los otros; no pudo. Intentó volver atrás y, frente a él, se hallaba un soldado enemigo. No lo pensó dos veces, disparó al vientre: el otro cayó al suelo.

Todavía podía escuchar los estallidos de la pólvora de los cañones o los alfanjes chocando con las bayonetas; ante sus ojos



se encontraba una desolada mirada que imploraba misericordia. El agua escurría a través de su cabello. Ensordecido nuevamente por un relámpago vio a aquél que yacía herido ante él, la sangre escurría por su frente, agonizaba éste a quien él veía como un hermano y, sin embargo, tiró del gatillo.

Abrió los ojos.

Sí, soy un traidor a la patria; sí, apoyo a los franceses en contra de mi propia nación; sí, he bañado mis manos en sangre fraternal.

Me encuentro de rodillas ante esos dos ojos sin vida que hace unos segundos me vieron fijamente; por mis mejillas corren lágrimas de dolor e impotencia. —¿Qué clase de monstruo soy?, me pregunté. ¿Qué hacía yo ahí? Me levanté y arrojé el arma muy lejos de mí y corrí hacia atrás ignorando las incrédulas miradas de mis compañeros que me veían como un sucio y triste desertor. Arrojé el arma y con ella se fue aquello que nublaba mi pensamiento.

¿Será suficiente para ser perdonado? ¿Me habré redimido como Saulo de Tarso cuando iba de camino a Damasco? No lo creo, tal vez aún pueda cambiar el rumbo que he estado siguiendo o, mejor dicho, establecer un rumbo y dejar de andar a la deriva cual errante bote, sin marineros y sin timón.

Que el águila imperial haya detenido su vuelo luego de cruzar todo el océano Atlántico para enfrentar y vislumbrar un país dividido en dos facciones, lleno de traiciones y fratricidios, ahogado en sus propias contradicciones y en la ambición de sus gobernantes.

Que el águila imperial esté por caer y junto con ella aquél que de Austria provenía es una cosa, esa águila no es mexicana. Es hora de que la nuestra recomience el vuelo y desempolve esas alas que llevan paralizadas desde tiempos inmemoriales, puesto que no soy yo, somos todos los que le hemos fallado a esta nación, una patria pisoteada y humillada por nuestros propios actos, una patria sangrante y herida, una patria entristecida, abandonada, olvidada...

Podríamos adoptar perfectamente las palabras de Manuel Carpio:

"[...] ¡oh patria mía! Siempre estarás presente en mi memoria. ¿Cómo olvidar tu congojosa historia? ¿Cómo olvidar tu llanto y tu agonía?". Agonía que se extiende por nuestro ser y nos corroe cual un fuego eterno que arrasa con nuestras entrañas y oscurece nuestras almas.

Mas baste ya, la acrofobia no se supera desde el suelo: hay que enfrentar el temor desde lo más alto, así como el soldado que teme tirar del gatillo por primera vez o el arrepentido que desea redimirse y ser perdonado.

Es hora de comenzar a reconstruir una nación, adoptar una identidad y, en común acuerdo, unimos de forma que aquella águila, que ya hace bastante tiempo devoraba todos los males de México en ese seco y árido lago que hoy es nuestra ciudad capital, vuelva a levantar el vuelo y nos guíe nuevamente hacia un destino donde el sol ilumine nuestro camino.

Tal vez no sea un héroe, pero no necesito serlo para construir un mejor presente; tal vez no sea un líder, pero no necesito serlo para guiar a mis hermanos. Soy ese ladrillo sobre el cual, espero, mi patria se levante y crezca hacia los cielos imitando el vuelo de esa águila cuyas plumas han de volver a transitar entre las nubes y cuya mirada ha de estar fija en el sol, en la esperanza.

Esa llama en mi pecho que me consumía por dentro ha cesado, se ha extinguido y, con ella, ha muerto la indiferencia en la que mi ser se hallaba. Estuve enajenado, como aquellos tres días en los que Saulo estuvo privado de la vista, ya no más. Toda mi vida había estado ardiendo por dentro; ¿será que la lluvia ha apagado aquella flama o habrán sido mis propias lágrimas de arrepentimiento?

Alzó la mirada nuevamente, sus ojos llenos de lágrimas suplicaban misericordia al relampagueante y lluvioso cielo. Cerró los ojos un momento, una lágrima corrió por su mejilla y se mezcló y confundió con las gotas de lluvia.



Dejó de escuchar tras el estallido de la pólvora de un fusil que se encontraba detrás de él y se precipitó contra el duro y gélido adoquín que cubría las calles.

El disparo que había recibido por la espalda mientras huía había sido mortal. Yacía en el suelo mientras su sangre teñía de rojo sus prendas. Respiraba de forma entrecortada y jadeante y, sin embargo, estaba más vivo que nunca. “Puebla ha sido mi Damasco” se repetía a sí mismo. Por última vez alzó la mirada hacia el oscuro cielo mientras aquellas bellas hijas de Tláloc que se precipitaban desde lo más alto empapaban su rostro y humedecían la tierra bañando las piedras.

Y de entre las tinieblas del sombrío cielo apareció el imponente arcángel de la muerte: Azrael. Sus resplandecientes alas opacaban la tenue luz de la luna. Su descenso estaba acompañado por numerosos rayos que contrastaban con las llamas que terminaban por consumir y reducir a cenizas los restos de aquél que habría de dejar el mundo de los hombres para reunirse con su Redentor.

Puebla, 2 de abril de 1867.

Corazones enjaulados

Andrea Guadalupe Elizondo Toledo

Instituto Hidalguense

Pachuca de Soto, Hidalgo

Soy la única que puede ver los corazones de las personas, y la verdad no es algo que me agradara, todo lo que veía eran corazones adentro de jaulas que tienen dos o hasta cinco cerraduras, es deprimente, pero me daba un poco de alivio ver que al menos una de cada cinco personas tenía su corazón abierto.

Ese tipo de personas me agradan, los “liberados”, porque sé que no son superficiales y sí muestran su verdadera esencia, siempre tienen algo que dar al mundo (como su ejemplo y palabras); a veces son fantásticas historias de reyes justos y dragones, pinturas que con un poco de atención ves cómo cobran vida, canciones que hacer mover a las emociones, bailes que te muestran un pedazo de alma o discursos sin lucro para unir hermanos.

En cambio, los “enjaulados”, siempre apáticos, ven números en vez de personas, ven un material útil del cual pueden sacar todo el provecho posible, nunca es suficiente y tampoco estarán saciados, intentan llenar vacíos con cosas tan superfluas y vanas. La verdad no les daba importancia, estas personas nunca iban a trascender en mi vida, son remplazables y siempre que uno falte va a haber otro y otro y otro, en una infinita fila de “enjaulados”.

Aun así, me daba mucha tristeza ver a un “liberado” convertirse en “enjaulado”, nunca estuve segura de por qué se encerraban ¿acaso es algo natural en unos? ¿Es por lo que ven? ¿Es algo por elección? Como sea vivía feliz, siempre traté de rodearme de “liberados” para aprender algo nuevo.



Hasta ese momento todos mis amigos eran liberados, en contraste con mi familia; los quiero mucho, pero no entendían por qué ayudaba y me preocupaba por los problemas de los demás: “Nunca te van a devolver el favor”, “Sólo van a aprovecharse de ti”, “¿En qué te beneficia a ti o a nosotros?” Esto y más cosas así son las que escuchaba diario, entonces se va perdiendo la esperanza.

Como sea, poco a poco mis amigos empezaban a verse cansados o tristes, otros cambiaban y dejaban la esencia que tanto los hacía especiales, pasaba lo que tanto tiempo temí, sus corazones fueron “enjaulados”, eso me puso a pensar si había una edad decisiva para truncarse en el camino, me desagradó su compañía, la única que se mantuvo fue Eirene, ella siempre peleaba y me daba cuenta porque unos días tenía su corazón tan vivo y brillante, otros días estaba seco y casi muerto.

Su amistad y lazo fueron tan importantes que juntas contra todos los enjaulados buscábamos el sentido de lo que nos hacía especiales (aunque yo ya lo supiera). Dejamos de lado todo, los viejos amigos y costumbres, sacrificamos todo para siempre ser liberadas, yo le contaba de mi habilidad y ella incrédula se reía, como sea, nunca me molestó.

Siempre intentamos seguir el camino de los mayores liberados de la historia, siempre decía que ella era Vincent Van Gogh y yo David Siqueiros, o Gloria Mestre e Isadora Duncan, a veces se iba a lo extravagante y me comparaba con María Félix.

Estábamos dispuestas a ayudar a toda persona que lo necesitara, no importaba si era liberada o enjaulada, teníamos la idea de que si un “liberado” se podía transformar tal vez podía pasar lo mismo con un “enjaulado”, fuimos a todas partes y con todo tipo de personas, jóvenes, viejos, ricos, enfermos, pobres, moribundos, nos unimos a grandes grupos de liberados con nuestro mismo ideal. Nunca negamos la ayuda y nos sentíamos llenas al ver alegría y fe; aunque fuera sólo una chispa.

Tengo que aceptar que algunos sacaban provecho o se iban sin avisar, eso lastimaba a Eirene pero siempre le decía que tal vez no

todos querían cambiar, ciegamente creía que era consolador y fue muy buena engañándome.

Ella un día llegó, estaba melancólica, aun así, su corazón tenía un brillo excepcional, me dio una caja con varias hojas adentro, me hizo jurarle que no la abriría hasta que me llamaran para darme una noticia. Fui una tonta al no preocuparme; efectivamente me dieron la noticia, una que me partió no el corazón, sino el alma ¿Por qué no me dejó ayudarla?

Abrí la caja que con tan solo días de diferencia había recibido con mucha ilusión, eran un montón de cartas que nunca serían enviadas correctamente, pulseras y collares que alguna vez se hicieron con amor y paciencia, fotos de momentos que nunca volverán a pasar. Había una nota que decía “Devuelve las cosas y dale las cartas a quien correspondan. Con cariño, Eirene”.

Había para todos: familia, amigos, conocidos comunes y todos los liberados que alguna vez conoció, la mía decía cosas de cuánto me quería y cuánto lo sentía, pero lo que más sobresalió fue esto: “Perdón, pero tengo tanto miedo de que me vuelvan a lastimar, ya lo tengo tan maltratado, todas esas personas que jugaron y tomaron cuanto quisieron o las que estuvieron y se fueron dejando tanta energía y esperanza que se volvió hacia mí agresivamente. Sin duda si me expongo otra vez me volveré enjaulada, y ninguna quiere eso, es mejor si mi corazón le pertenece a las estrellas, no te sientas mal por mí, al menos sabrás que te protegeré desde ahí y estaré junto a los mayores liberados”.

Mi nombre es Miriam, y doy testimonio del poco apoyo que existe hacia los liberados, de la misma manera que Eirene muchos han perdido las fuerzas y para no ser convertidos se reúnen en las estrellas. Si mi mensaje es repartido universalmente pido y exijo que cambie esta situación, pido dejar de generalizar y normalizar los problemas sociales, no permitir propuestas intolerantes, dejar vivir todas las expresiones de sentimientos, comprender que no existe un estándar, amar al prójimo y tener misericordia del enemigo, pues atrás de todo el odio existe una aglomeración



de miedo e inseguridades. Hay que ser parte de un cambio mayor a nuestros intereses egoístas, hay que ser más de lo han sido nuestros ancestros. Hay que ser constructores de puentes, ¡no de muros!

*En memoria al corazón más fuerte
y liberado que alguna vez conocí.*

El puente de Rotterdam

Juan Pablo Guzmán Camacho
Instituto México de Toluca
Toluca, Méx.

Todo sucedió en 1915, las tropas enemigas alcanzaron a escabullirse en nuestro territorio, la madre Inglaterra. Por lo que sabíamos, Escocia estaba bajo dominio alemán y no faltaba mucho para que los aliados enemigos se apoderaran de Irlanda. Todos pensamos que nuestra hora había llegado, seguramente la tierra madre sería conquistada en pocas semanas y a nosotros no nos quedaría nada. Me sentí un cobarde cuando decidí empacar mis cosas, tomar mis maletas de viejo cuero e irme en busca de suerte, una nueva vida, algo que me mantuviera lejos de esa maldita guerra.

El trayecto no estuvo tan mal, me encontré con varios escuadrones de mi país, algunos soldados me miraron extrañados por ser un hombre adulto que no estaba participando en la guerra junto a ellos. Y la verdad es que ni yo mismo lo sabía. En el camino vi varias personas que, como yo, buscaban una dulce libertad. Estaba Ilin Rahmur, una chica hindú que desde niña enfrentó esclavitud, abusos por parte de su padre, discriminación de todo ciudadano del Reino Unido y lo más doloroso, tener que vender especias en medio de la guerra. Pero ya no más, su coraje y valentía la llevaron a arrojar una jarra de cristal a su padre, dejándolo inconsciente y dándole la oportunidad perfecta para escapar. Otra de las curiosas personas que apareció en mi viaje fue un joven, de unos veinte años, que sólo buscaba redimirse de lo que había sido en sus años de juventud; según contaba, él era uno de esos vándalos que les quitaba el dinero a los ricos, pero



al contrario de Robin Hood, no se lo daba a los pobres, sino que se los restregaba para hacerlos sufrir. Para su fortuna, el muchacho se dio cuenta de sus errores y ahora su sueño era ir a Sudáfrica, donde viviría en paz en contacto con la naturaleza. También había en nuestro pequeño grupo un australiano que clamaba no tener ideas bélicas a pesar de que su país estuviera en guerra; una pareja que, como yo, le temía a la derrota de la madre Inglaterra; por último, el personaje que jamás olvidaré, sólo se presentó como Will, vestía un traje morado y portaba una rosa en su sombrero de copa color negro. Jamás dijo por qué estaba con nosotros, y nosotros no preguntamos.

Llegamos al pequeño pueblo de Róterdam para tomar el tren, unos irían a la costa, otros solo huían de la guerra, o tal vez tenían fe de que el tren explotaría matándolos, antes de la llegada enemiga. Por un momento sentí que viajar no sería una buena idea, el tren podría ser atacado y nos cazarían a todos, uno por uno. Decidí apartarme, los demás me siguieron, solo la pareja compró boletos. De repente justo antes de abordar el tren, se oyó un disparo, después se oyó otro; lo siguiente fue el cuerpo del marido cayendo a los pies de su mujer mientras ésta gritaba de horror. No eran bombas, era plomo. Rápidamente la estación se convirtió en un circo terrorífico; habían llegado soldados alemanes, todos con armas, todos con sed de sangre, de... sí, la escoria británica. Los gritos cesaron poco a poco, no porque hubiera calma, sino porque la gente caía muerta. Una alfombra de cuerpos tapizó el lugar.

Salimos corriendo esquivando las balas que perseguían nuestro olor. El tiroteo era directo hacia nosotros, la supuesta escoria, el pueblo enemigo. Nos dirigimos a unos prados cercanos, creímos que entre las flores era la mejor opción hasta que después de correr casi un kilómetro dimos con un gran río. Sí, esa era una de nuestras muchas fronteras con las naciones del Reino Unido, en concreto, con Irlanda. La corriente era tan fuerte que intentar cruzar habría sido nuestro fin. A lo lejos comenzamos a oír disparos, uno cada vez más cerca

que otro; entre los árboles que habíamos dejado atrás comenzó a distinguirse una camioneta grande, negra y con tres rayas de color: negro, amarillo y rojo. En medio del silencio que se provocó sólo pude oír tres cosas: la camioneta llegando hacia nosotros, los fuertes golpes del agua contra las piedras y nuestra inminente muerte. Sin ningún aviso el australiano saltó al río dejando como sus últimas palabras “Yo no moriré aquí, ni por ellos ni por ningún otro”; su fatal final llegó cuando su cabeza azotó contra una enorme roca dejando en el agua una gran mancha roja.

Se acercaron dos hombres con gabardina café, uno llevaba un sombrero y presumía un espeso bigote, el otro, flaco, un tanto alto para el promedio y de cabello rubio. El del sombrero, que parecía ser el general, sacó una pistola, dio dos balazos al cielo y comenzó a hablar.

—Maldita escoria ja, ja. ¿Acaso creen que escapar del ejército alemán es fácil? Por favor, no son más que absurdos británicos idiotas.

—Señor —dijo el muchacho rubio— parece que ellos no buscan ningún altercado, creo que sería prudente no hacer da...

—Cierra la boca antes de que la bala sea para ti.

—Señor, pero esta gente merece vivir, no deberíamos matar gente inocente.

Sin pensarlo, con sangre fría el general volteó su arma hacia el soldado y le disparó, dejando una incómoda escena de horror ante los aún presentes.

—¿Quién es el siguiente?

En ese momento, de manera sorpresiva, Will se abalanzó sobre el soldado alemán, forcejearon. Por momentos, parecía que



el alemán le arrebataría el último suspiro a Will, pero no, Will siguió peleando. Tras tanta brusquedad finalmente se oyeron dos disparos, uno atravesando la sien del alemán, el otro derramando sangre en el pecho de Will. Antes de que pudiéramos ir con él nos gritó:

—Rápido, váyanse. Aprovechen ahora para escapar, antes de que lleguen más soldados. Junten unas ramas y crucen el río.

Hicimos lo que nos pidió, por poco nos arrastraba la corriente, cuando a lo lejos, distinguimos un pelotón de distintos colores, eran irlandeses. Nos ayudaron a cruzar a todos, ni uno de ellos nos rechazó, a pesar de que nuestra nación les hubiese dado la espalda en el pasado. Fueron amables, nos abrazaron, trataron de animarnos y nos brindaron cobijas.

Durante los siguientes días varios grupos irlandeses y los sobrevivientes nos dimos el coraje para construir un puente, que así como nosotros cruzamos, los demás civiles también lo pudieran hacer. A la fecha, para estos tiempos de la segunda guerra, aún se sigue usando el puente, el puente de Róterdam.

Construir puentes, no muros

Sofía Mújica Mercado
Instituto Potosino
San Luis Potosí, S.L.P.

Querido Rafael:

Hoy en día es muy común hablar de los derechos de la mujer, los niños con cáncer o el maltrato animal en las corridas de toros, pero ¿cuando tocamos los temas somos realmente empáticos?

Ser empáticos debería ir más allá de compartir una imagen en Facebook diciendo que las mujeres son lo máximo o de juntarse el ocho de marzo a hacer marchas y dañar edificios y monumentos por creer que el sistema social que predomina lastima exclusivamente a mujeres.

Lograr empatía es complicado, porque en la mayoría de los casos no comprendemos las circunstancias de los otros. Qué terrible y qué maravilloso sería poder vivir un día en la vida de todas las personas del mundo; nos topáramos con situaciones completamente opuestas: una vida pepenando pet en basureros colectivos, o trabajando en una estética canina, prostituyéndonos, dictando normas, regañando a tres niños y un perrito, yendo a la universidad a cientos de carreras distintas, entrenando para las próximas competencias panamericanas para chicos con discapacidad, y aún más terrible si tuviéramos la oportunidad de vivir un día en la vida de cada persona y animal que haya existido, podría ser cualquier persona, podría hacerme una idea de cómo fue vivir en un campo de concentración o inclusive entender por qué Hitler hizo algo cómo la segunda guerra mundial; hoy me tocaría ser mosca y mañana tal vez araña.



Empatía es vivir cada vida, vivir en el cuerpo de una hormiga y después ser bailarina. Pienso, con mi cerebro de medusa, que comprendiendo lo terribles y maravillosos que son cada una de las historias de vida, podríamos comenzar a entender y en consecuencia a respetar y amar a todos y cada uno de quienes nos rodean.

Cada cabeza es un universo y rebajar el nivel de alguna sería equivalente a rebajar el nivel de la vida humana misma, estás diferencias que complican nuestra interacción son las que nos hacen únicos, como pequeñas novelas con pies.

Seguro te preguntarás a qué viene todo esto. Resulta que hoy a la salida de la escuela se pelearon dos chicos a golpes, tal vez fuera la testosterona que viene envuelta con vértigo estos primeros días de primavera o los exámenes de periodo que ponen a todos de punta, pero la cosa es que se pelearon, y por un momento, mientras el más bravucón estaba en el suelo, me sentí bien. Suena horrible, lo sé, y me castigué moralmente por ello, pero ver el cuerpo magullado mirándome desde abajo, ver al chico que antes me humilló, que pasó por encima de mí, me dio gusto, y entonces fue cuando todo se oscureció.

Resulta que me reí a carcajadas y sacando fuerzas de quién sabe dónde, este espécimen de “Hipofesterón” se levantó y me propinó un derechazo que nunca olvidaré. Tal vez lo merecía secretamente, tal vez era necesario para que comenzara con la redacción de esta carta, tal vez, pero sólo tal vez, era la excusa perfecta para iniciar mi carta y contarte lo que en verdad me preocupa de estos tiempos de nube.

Hace una semana que no veo a papá, y el chico me golpeó porque yo lo golpeé primero, verás, llamó a mi mamá mujerzuela de poco mundo. Tal vez, como me dirás apenas me saludes, no merecía la pena, tal vez me dejé llevar un poco, pero en verdad me pudo. Rafael, me siento excluido, te escribo porque de otra forma se haría realidad mi sensación de ahogamiento.

Querido Rafael, esta no es una declaración de amor, sino un grito suicida.

Más que nada, es un llamado a la empatía y una disculpa, por haberte golpeado hoy a la salida.

El petirrojo en la ventana

Julieta Noguera Camacho

Instituto Queretano Marista San Javier

Querétaro, Qro.

Si me lo preguntan, no sé con exactitud si el año viejo aún no lo es, ni en qué mes estoy viviendo, pero sí me atrevería a decir que es lunes, lo he asumido porque hoy al despertar he respirado un hálito sabor café, como los lunes en casa de la abuela cuando pequeño. Provenido de ve tú a saber dónde, pero tan real, que por un momento me juré la gravedad encaramada a los hombros, agotadora de antaño. Recordé también los domingos de plaza y el camino a la escuela, las trenzas todas enmarañadas de la niña que ocupaba el lugar frente a mí, el sándwich de arroz y los columpios rotos detrás de la capilla. Hace tiempo que no me permitía nadar en el pasado, aterrado de caer en área prohibida y perturbar lo que allí dormitaba, pero hoy, que me ha atizado de golpe hasta el sabor del caldo de pollo cuando enfermaba, ha sido realmente encantador. Me venía bien escuchar el crujido de los juegos que ponían en la feria, la bulla bohemia del tianguis todos los martes, los boleros del abuelo, la risa de mi mejor amigo. Ah, qué bien se estaba los veranos en el pueblo entre guerras de agua y viajes a la heladería, noches de cuentos, madrugadas en el maizal. Casi tan bien como los diciembres en casa de mi madre, que vivía en la gran ciudad en una casa de dos pisos con jardín y alberca, tenía dos perros esponjosos y gruñones que nunca me dejaron cargarles, y así gruñón también su esposo y sus dos hijas. Vaya, hasta ahora caigo en cuenta de lo maldita que fue, lo mucho que no me amaba, todo por venir al mundo como daño colateral de otra desahuciada historia de amor. Aun



así, de niño me encantaba visitarla porque tenía televisión y me llevaba al cine, supongo que era una forma de limpiarse la culpa, su acto ingrato de caridad como disculpa por haber parido un bastardo que se negó a educar, fue por eso que viví con mis abuelos desde bebé, y los amé como padres incluso en la muerte, incluso ahora que he olvidado cómo se ama.

Iluminé ese y muchos otros pensamientos mientras seguía postrado en cama, mirando el techo manchado de humedad, sintiendo brotar poco a poco, desde la parte trasera de mis miedos, la pregunta de en qué momento pasaron a atrofiarse tanto las cosas, qué transformó una infancia tan brillante en este suplicio de agonía a la espera olvidada de una muerte inmemorable.

No quería saberlo y no quería llorarlo, porque la pena me curtió la piel, pero jamás el alma que así, blanda como nació, blanda se fue extinguiendo con cada zarpazo que la vida me propinó por la espalda.

El ruido de pronto se volvió ensordecedor, pero no hallaba calma en mis propios tormentos, la ansiedad se extendió hasta mis pulmones y me obligó a levantar la espalda para quedar sentado, me mareé, no recuerdo siquiera cuánto tiempo había pasado desde que pegué bocado, así que me conservé ahí un buen rato, meditando si mi voluntad sería suficiente para ponerme de pie o si debía sucumbir al cansancio de una buena vez. Y fue así como crucé en carne propia la escena de una película toda plana, ese instante donde se ralentiza el tiempo y emerge inmaculada la señal o el milagro que estabas esperando sin saber siquiera que esperabas algo. No les miento, así como así se coló por la ventana entre abierta un petirrojo, venido de ningún lado, y se plantó a mitad de la habitación, erizó las plumas y alargó de par en par las alas, sin la más mínima perturbación que mi presencia podría causarle; quiero decir que casi se miraba como en casa, y sus chillantes colores me recordaron de cuajo dos ojos opacos, claros de quererlos frívolos el último verano de primaria, las primeras manos que pude encaramarme al corazón y a su vez, las

primeras que se me fueron lejos. Éramos sólo críos enamorados, y si no mal recuerdo tenía nombre de flor, Margarita creo que era; lo que sí tengo nítido es su casa, más bien la de su abuelo, que era el panadero del pueblo. Había ido esa ocasión a pasar el verano en el ranchito que tenían casi dando con el arroyo, fue amor de inocencia colmado de ilusión, pero más que eso, fue amor verdadero, e igual de real el apabullo que me hizo de sombra tres semanas enteras cuando volvió a su ciudad. Degusté por primera vez la salsa agria de un corazón roto y entonces jamás dejé de ordenarla, me volví adicto al romance y amante de todas sus mañas, dediqué cada segundo que tenía por escribir, a intentar plasmarme en páginas ajenas, a colarme entre los meniscos de cuantos corazones me fuera posible, dándoles de beber hasta mi sangre jamás perjurada. Poco me importaba el cascarón y los modos, a todas mis amadas amé como si fuera la definitiva, ilusionándome desde la primera sonrisa correspondida. Manos a la espalda, pecho abierto, fieras hambrientas.

Desde Margarita, parecieran enfermos el resto de los recuerdos, como si mi ranchito querido fuera lo único feliz en totalidad. ¿Y saben qué?, ahora a sabiendas innegables les digo rendido que así fue. Que amar condena al cuerdo a la locura, al guerrero a odiar las armas y al niño a dejar de serlo.

Dejé que la nostalgia me bañara en aguas heladas, sosteniéndome el corazón que amenazaba con dormirse, cargado con el desvelo talla de toda una vida, y ésta repartida en búsquedas destinadas a nunca encontrar. Bajé una última vez la mirada, buscando entre lágrimas al intruso pajarillo, hallándolo más cerca que antes, casi en el instante en que alzó imponente el vuelo; que después de rodearme tres veces, mientras arrojaba al aire su cantillo de victoria, salió hacia el amanecer para nunca más volver, afirmándome lo más certero que conocí jamás en vida, que hay males que solo la muerte aliviana y que, ciertamente, de amor puede llegar a morirse uno.

Muy cerca de ti...

Pamela Nicole Chávez Ojeda

Preparatoria Matutina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

La magia existe, está esparcida en el aire zigzagueando en nuestros pensamientos, en nuestras ideas, nuestras creaciones, nuestros sentimientos, todo ello es magia.

Si se pone atención se puede ser capaz de observarla, en los ojos de la gente, en aquel suave toque de color tan vibrante y armonioso que provoca que se corte la respiración; es tan adictivo que es peligroso.

Esa sensación de libertad que provee no es ningún juego, es poder puro y virgen dentro de cada uno. Pero aunque forma parte de nuestra esencia, sólo algunos conocen su propio poder.

Lo primero que recuerdo es el suave aroma de mi abuela, era tan cálido que la sensación de seguridad que proveía era inigualable, su voz era tan melodiosa que podría escucharla hablar y nunca me cansaría, pero lo que más perdura en mi mente son sus singulares cuentos.

Recuerdo particularmente uno... Érase una vez tres reyes que no se conocían, ya que carecían de interés entre ellos, pues a pesar de ser vecinos tenían la firme creencia de mantener su independencia.

Una noche su majestad del Reino del Sur salió a dar un paseo acompañado de su bondadosa esposa; durante la caminata observaron por primera vez con detenimiento todo tipo de plantas cubiertas de flores, como si de un velo se tratara, exhalando singulares olores y simpáticos habitantes; los animales eran seres majestuosos pequeños y grandes, pero todos con una



belleza incomparable. Este descubrimiento provocó en su majestad una profunda reflexión con sólo una pregunta: ¿las personas serán tan inigualables como estas primorosas flores y estas magnánimas criaturas?

Aquella duda pronto se volvió una convicción en la mente de su majestad, quien rápidamente decidió que era tiempo de conocer a su vecino más cercano, el rey del Reino del Centro.

Días pasaron cual hojas en otoño hasta que la respuesta del rey se hizo llegar, en la cual se aceptaba la invitación al Reino del Sur. Su majestad, sin la menor demora, preparó un itinerario completo para poder llevar a cabo un conocimiento profundo de las riquezas de su reino, como de su pueblo y del rey mismo.

En la tarde de ese mismo día, la llegada del Rey al reino extranjero se hizo sonar en cada callejón y grieta del lugar; la gente corría emocionada alrededor de la carroza del rey del Reino del Centro rodeándola, preguntándose qué aventuras se guardarían en sus ojos, pero toda esta emoción fue acallada por el estruendoso sonido de los caballos relinchando cuando el rey llegó al palacio. Cuando sus majestades se vieron por primera vez se provocó un enorme silencio, hasta los animales parecían mantener una postura de respeto por el visitante.

Los reyes mantuvieron un ambiente formal y respetuoso en el paseo que había preparado con minucioso detalle su majestad, comenzando por una bella cascada cuya belleza provenía de aquellos que vivían en ella, millones de bellos peces de distintos colores jamás descubiertos nadaban en contra de la corriente o en varios casos en contra de la misma gravedad, rompiendo toda regla que pudieran si con ello obtenían libertad.

El rey quedó tan asombrado de tal diversidad y encanto, que no supo ni qué sentir, percibía a la distancia el canto de las aves, el dulce aroma de la flora a su alrededor, no sabía qué observar primero, si aquellas flores lilas con pequeños pétalos rojos colgando como lágrimas de una rama, o aquel conejo con postura impresionante.

Todo parecía sacado de una utopía, pero como arrastrado por el viento un duro cuestionamiento se acentuó en su cabeza: ¿por qué su reino carecía de tal belleza y gracia? ¿Qué tenía su majestad de diferencia? Malhumorado por aquel pensamiento, el rey decidió regresar a sus tierras de improviso. Su majestad parecía sorprendido, pero no molesto por aquel cambio de planes, y se despidieron con la promesa de volverse a ver y con la propuesta de visitar el Reino del Centro en un futuro próximo.

En su camino de regreso el rey mantuvo aquellas bellas imágenes frescas en su memoria, mientras que en silencio, casi en secreto, observaba el camino a su reino, al cual ya no podía llamar hogar, pese a que era un enorme reino próspero y equilibrado. El rey se sentía frustrado por la carencia de magia en sus simples flores y poco agraciados animales; aun cuando estuvo de vuelta en su palacio, el rey mantuvo una expresión fría y calculadora. Él sabía y presentía que eso no se quedaría así, el reino vecino nunca habría de ser su aliado.

En un lugar no tan lejano se encontraba descansando el príncipe del Reino del Norte, que a pesar de ser muy joven tuvo que tomar el control de su reino, debido al estado enfermizo de su padre. El príncipe era un chico muy alegre, parecía no tener límites, ni siquiera en su mente; en su mundo siempre había otro camino y eso fue lo que lo llevó al deseo de crear un reino más grande, más bello, más próspero; ya no sólo deseaba que su pueblo fuera feliz, sino deseaba compartir esa felicidad, por lo que alzó los ojos al profundo e infinito cielo mientras imaginaba qué sería viajar a un reino desconocido, con nuevas personas, nuevas costumbres, nuevas sensaciones, y descubrir y unificar un pueblo con el suyo. Aquella idea no pudo esperar, así que esa misma tarde el príncipe decidió viajar al Reino del Sur y dejó a cargo a su amigo más confiable.

Pasaron muchas lunas antes de que aquel páramo de agua por fin cobrara forma, dejando divisar una pequeña extensión de



vida a lo lejos, lo que llenó de dicha el alma del joven príncipe, quien apenas podía esperar para llegar a tierra firme. Todo esto ocurrió en el mismo momento que el rey del Reino del Sur daba uno de sus bellos paseos, que se habían vuelto su parte favorita del día.

Una vez que su majestad divisó el pequeño barco arribar a sus tierras, sintió una conexión, pues aun sin conocerse el joven príncipe y el monarca supieron que esto era el inicio de una gran historia.

Terminadas las presentaciones, las realezas emprendieron un bello recorrido por aquellas maravillas del reino, donde era suficiente con acercarte un poco para percibir deliciosas fragancias y melodiosos cantos.

Inesperadamente aquello que comenzó como una pequeña idea o una fugaz pregunta y continuó como un breve paseo, se convirtió en una fuerte unión en dos reinos separados al nacer por un océano regado por dudas y miedos, el cual solo podría ser navegado por la esperanza y la motivación pura, un océano cuyo único propósito es ser cruzado y habiendo sido el causante de la separación, ser el responsable de robustecer los lazos entre reinos y, más importante aún, entre personas.

La magia habita en toda persona o lugar a tu alrededor, pero sólo aquellos que aun desconociendo su existencia busquen compartirla y embellecerla, nutirla con sus conocimientos e ideas, serán capaces de verla y gozarla en cada paraíso que descubran, derrumbando cada muro a su paso.

Rosaleda

María Fernanda Guillén Reza

Preparatoria Matutina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

Al final de la calle solía haber niños jugando. Eran niños cuyas amistades eran irrompibles, eran para siempre. Se les podía oír reír a carcajadas tan altas con una potencia que hacía vibrar las ventanas de todas las casas de la calle.

Varios vecinos salían a quejarse, pero los padres de los niños les tenían tanto amor y cariño que nunca se molestaron con ellos. La luz iluminaba de la manera más adecuada la calle, los niños terminaban bronceados cada día más. Diría yo más bien, besados por el sol.

En la casa más bella de todas, de un tono azul cielo, había una rosaleda. Un jardín de rosas de variados colores que hacía que cada persona que se cruzara por ahí rellenara su alma de pasión.

Yo viví a un lado de la hermosa casa azul. Mi ventana apuntaba perfectamente a una rosa que colgaba por un costado, una preciosa rosa blanca.

¿Y mi casa? Estaba bien, claro que no era la más bonita, ni la más grande. Pero yo solía ser feliz de todas formas.

Mi amigo Alberto era hijo de los dueños de la casa azul, él era muy divertido. Cuando salíamos a jugar siempre llevaba consigo balones o cometas. Había veces que nos gustaba salir solo a él y a mí. En secreto me dejaba usar el balón de fútbol de su padre, que era más profesional.

Un día el sol ardió más que nunca, ya no nos besaba. Era más bien una agresión, quizás estaba cansado de nuestro escándalo.



Varios de nosotros preferimos regresar a nuestras casas, pero Alberto me invitó a la suya.

Subimos rápidamente a su habitación, donde tenía las paredes repletas de estanterías con juegos y juguetes. Era maravilloso. Un recuerdo que jamás olvidaría, pues jugamos hasta quedarnos dormidos en el suelo.

Pasaron los años, y ambos crecimos. Nos hicimos hombres, púberes más bien. Y lamentablemente nuestra amistad no pudo continuar. Yo con gusto lo saludaba cada que podía, a pesar de tener que fingir una esbelta sonrisa. Siendo honesto, lo extrañaba a él y a su increíble amistad.

Una tarde caminaba de regreso de la escuela y lo vi batallando con su bicicleta. Parecía triste, desconsolado; yacía en el suelo sosteniendo su rodilla, supuse que se había lastimado. Corrí a su lado para poder ayudarlo.

—¿Te encuentras bien Beto? Inútil de mi parte, obvio que no. Le sostuve la mano para que pudiera levantarse y acompañarlo a su casa. Me contó que había un hoyo en el suelo, que seguramente la calle estaba desgastada. Y yo no quise cuestionarlo. Al llegar su madre me invitó a pasar para comer y acepté por amabilidad.

Su padre le ordenó a su mujer que le sirviera rápido al hijo. Y al hijo le ordenó sentarse rápidamente, supuse que quizás habría otra orden para mí, pero sólo le siguió el silencio. Y así se mantuvo toda la tarde. Hasta que por fin se rompió el hielo, no el hielo, sino un plato de porcelana de la madre de Alberto. El sonido reventó en mis oídos, y al girarme a ver, Beto estaba en el piso, tratando de recoger rápidamente los pedazos.

Su padre se levantó de la mesa y agresivamente lanzó su plato a un lado de Alberto, quien ni siquiera se movió. Subió las escaleras y cerró la puerta con fuerza. Mi corazón iba a mil kilómetros por hora y con las piernas temblando de miedo me levanté de mi asiento.

Dejé mi plato en el lavadero y me puse de rodillas para ayudar a Beto, que se mantenía en el suelo después del accidente de su

bicicleta. Tomé varios pedazos grandes y los tiré a la basura. Beto no quería llorar frente a mí, pero el nudo en su garganta era casi visible. Lo tomé amablemente del hombro y me miró. Quise transmitir mi compasión a través de mis ojos y le mostré una sonrisa que salía desde lo más profundo de mi corazón para que no se sintiera aterrorizado. O al menos ese fue mi objetivo.

No quise quedarme más tiempo y salí hacia mi casa. Cansado de la situación me tendí a dormir, pero rápidamente me desperté después de una pesadilla. En mi mente estaba ya muerta la rosa blanca que apuntaba a mi habitación y la pared detrás de ella bañada de sangre.

Lo olvidé, y al volver de la escuela al día siguiente, divisé varios coches de policía y una ambulancia forense fuera de la casa de Alberto, e inmediatamente pensé lo peor. Corrí hasta llegar lo más cerca que me permitieron, abracé a mi madre, preguntándole qué había sucedido. Y con un llanto silencioso me respondió:

—Betito se nos fue.

Aquella vez que Beto tirado en el piso se había herido la rodilla. No pude ver más allá. No estaba herido en la rodilla, estaba herido del corazón. El mismo se había lastimado para no volver a casa y esa noche del plato se había lastimado para no volver a sufrir.

Después de unas semanas me enteré que lo habían encontrado en la rosaeda. Aquel hermoso lugar había sido el único que lo reconfortaba, que le hacía olvidar su dolor, que lo hacía permanecer vivo.

Después de todo el tiempo que ha pasado, anhelo despertar y que Beto siga aquí, viviendo alegremente; que hubiéramos continuado para siempre nuestra amistad y que su padre dejara de ser un imbécil. Pero al despertar solo me encuentro con la rosaeda muerta y descuidada frente a mi ventana, y así vi caer hasta el último pétalo de cada rosa del lugar.



Hubiera salvado a la rosaleda, hubiera sido amigo de Alberto para siempre, hubiera abierto los ojos al llanto de los suyos. Pero el hubiera no existe.

La rosa más bella

Cecilia Azeneth Contreras Mirafuentes

Preparatoria Matutina de la Universidad Marista de *Querétaro*
Querétaro, Qro.

A mis 15 cortos años de vida yo, Edith Hernández, aunque tal vez éste ya no sea mi apellido, jamás he tocado el pétalo de las rosas del parque de enfrente de mi casa hogar. Mi educadora dice que me crió para ser una persona maleducada e ignorante, sin apelar a lo que soy y lo que siento. Mi estadía en esta casa hogar comenzó cuando tenía 5 años, mi padre había fallecido y mi madre no quería hacerse cargo de una “niña problema”, así que terminé enjaulada como un pajarito, sin libertad, y sin ella ¿qué sentido tiene estar vivo? Odiaba no poder decir lo que sentía, la educadora a cargo cada que me oía hablar de mis metas o de lo que sentía me daba un bastonazo en la espalda. Habían pasado algunos años desde que nos denegaron salir a la escuela o algún lugar, aunque no todo es tan malo, sólo tengo dos amigas Denise y Karla, ellas han estado conmigo toda mi vida y podría decir que me conocen mejor que yo. Karla y yo compartimos el mismo dormitorio, pero Denise estaba en 2 a la izquierda del nuestro. Mis días básicamente consistían en desayunar, hacer las labores que se indicaban sin renegar, comer, terminar lo que me faltaba, cenar, teníamos hasta las 8:00 pm para dormimos, pero lo que nadie sabía es que cuando todos estaban dormidos yo me escabullía al techo para leer un libro que había robado cuando tenía 10 años del despacho de la educadora; era algo que me motivaba porque de alguna u otra forma me daba un mensaje de aliento: “no estás sola”, algo con lo que mantenía mi fe de que algún día las cosas serían diferentes.



Una noche que estaba apreciando ese bello parque, me percaté de un chico sentado en el piso a lado de las rosas más bellas que he visto; estaba leyendo algo, no podía quedarme mucho tiempo, sólo pude quedarme un momento más, pero desde ese momento no pude dejar de pensar en él, así que tomé la decisión de que todos los días iría a la misma hora que lo encontré esa noche. Así pasaron los días hasta que una noche me armé de valor y le mandé una nota que decía “¿Qué lees?” en un avión de papel; tenía mucho miedo de que no llegara, pero por un milagro llegó a las rosas que estaban siempre al lado de él. Cuando se percató de que había caído el avión cerca de él, lo abrió y vio la nota, entonces volteó al tejado y me vio con una sonrisa que iluminaría a cualquier persona que estuviera perdida en la obscuridad. Después de eso, nos ingeniábamos la manera de mantener contacto todo el tiempo, pero teníamos que tener cuidado, quería salir, me sentía impedida de conocer o sentir, quería tocar la palma de su mano y que su sonrisa iluminara toda mi noche, pero por el momento solo podía conformarme con verlo a lo lejos. No entendía por qué me pasaba esto, era la primera vez que sentía algo así. Un día vi que una de nuestras educadoras estaba agrediendo a una niña de 6 años llamada Estefanía y yo no podía permitir eso, así que me interpuse entre ella y la niña, pero se le pasó la mano y me dio un golpe tan fuerte en mi ojo derecho que me caí en el piso de concreto. Permanecí inconsciente durante 2 horas, pero después decidí salir al techo y le envié un avioncito con una nota diciendo qué había pasado para ver si estaba ahí, y efectivamente aún no se iba; me volteó a ver justo cuando vio al avión caer, cuando vio mi nota su sonrisa desapareció y tenía una cara de preocupación que dolía hasta mi corazón. Nos quedamos hablando menos de lo usual y la última nota fue lo único que necesitaba oír, pero no solo de él, de cualquier persona: mi nota especial decía “yo no veo eso, yo te veo a ti”; con esa nota me di cuenta que nadie me ayudaría a salir, ni a mí ni a nadie. No sabía qué hacer, sabía lo que quería lograr, pero no lo que tenía que hacer. Lo que era un hecho es que tampoco lo iba

lograr si no hacía nada por conseguirlo, al menos lo intentaría. Tenía que hablar con mis amigas y con él respecto a lo que quería hacer; hablé con mis amigas de mi rincón secreto casi para la hora de dormir y empezamos a idear un plan: ya tenía quién me cubriera adentro y afuera quién me ayudaría, solo era cuestión de esperar esa noche. Pasó el día normal, sin sospechas, sólo había la diferencia que desde el golpe no tenía el derecho a cena, de ahí en fuera todo era normal. Cuando mis amigas se retiraron de la cena, esperamos hasta las 12:00 am para ir directo al techo, amarramos unas sábanas para que me pudieran bajar, empezó a llover y él estaba esperándome abajo; cuando toqué el piso sentí un aire diferente, todo tenía más luz, era más libre, respiraba tranquila y no tenía miedo; ambos empezamos a correr a una estación de policía muy cerca de la casa hogar, cuando llegamos estaba empapada, parecía que estábamos recién bañados. Me hicieron demasiadas preguntas y todo apuntaba a que realmente decía la verdad ¿y cómo iba a ser que no? Tenía pruebas en mi cuerpo y en mi memoria, al pasar el rato, los oficiales decidieron ir a la casa hogar y llevarme en una patrulla. Al entrar verificaron lo que yo había dicho, era verdadero, sacaron de ahí a todos y yo me quedé a un lado de la puerta viendo cómo salían todos y cómo la directora de la casa hogar se me acercaba tratando de evadir la fuerza de los policías; yo di dos pasos hacia ella queriéndome acercar un poco, quedamos frente a frente y ella me sonrió y dijo:

—Soy más fuerte que tú...

Y yo respondí sin ningún tipo de remordimiento:

—Pensé que eras más grande.

Le di la espalda y subí a una de las patrullas junto a mis amigas Karla y Denise y él. La patrulla arrancó y yo no quise saber más, no quería voltear atrás, a mitad del camino vi un jardín lleno de rosas, grité que parara y la patrulla frenó; yo salí de ella y arranqué una rosa, la puse contra mi nariz, la vi detenidamente, la coloqué en mi cabello y me subí nuevamente a la patrulla. Ahora



no sabía a dónde me podía llevar, pero sabía que nada era peor que volver a lo que fui, me senté al lado de la ventana y vi el hermoso sol salir al amanecer, con un olor húmedo por la lluvia. Ahí entendí que no podía volver adonde venía, que podría tardarme años en tener un camino y tenía que mantenerme alerta para saber cuál era el correcto; mis ilusiones, metas y sueños poco a poco se adueñaban de mi sonrisa, al igual que mis ojos llorosos. Sabía que todo lo que había pasado esa noche lluviosa merecía ese sufrimiento y todo está a salvo en mi memoria, al menos por ahora...

Desmoronamiento

Jassiel Alberto Martínez Tinoco

Preparatoria Vespertina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

¿Por qué los sueños son tan reales?, ¿cómo podemos constatar que lo que estamos viviendo, aquello que llamamos “real”, no es un sueño del que algún día tendremos que despertar?

Las preguntas la atormentaban. Sus ojos se deshacían en cristalinas gotas llenas de dolor, las cuales resbalaban por sus blancas mejillas hasta llegar a sus delicados labios y lentamente se introducían en su boca; el sabor salado provocó que se las secara añadiendo un sabor ácido a su paladar al tragar. Estaba arrepentida, estaba destrozada, se abrazaba a sí misma en posición fetal y se cuestionaba cruelmente... no podía perdonarse.

Lo conoció en una fiesta, no recuerda bien su cara, salvo que se la pasaron muy bien, pero jamás lo volvió a ver. Cuando le dieron la noticia, no sabía qué pensar, estaba en blanco, pero sabía que debía tenerlo.

La felicidad pronto llegó. Sentía la vida dentro de ella formándose poco a poco, sentía las palpitantes demostraciones de amor que con tanta frecuencia e insistencia le daba.

¿Qué era lo que había hecho mal?, ¿por qué a su pequeña?, gritaba en silencio al cielo. El doctor le explicó los riesgos. No podía mantener a una niña mongólica, pues no contaba con los recursos. Estaba asustada. Tomó la decisión, aquella maldita



decisión. Pensaba que no sentiría nada, pero al salir de la clínica experimentó algo que jamás había sentido, ese gran vacío. Todo su amor había sido succionado.

Ya había pasado un año de lo sucedido, no podía seguir así, el muro de miedo que había construido hacía un año la había encerrado de por vida. En su habitación, colocados finamente la pastilla mortal junto a un vaso de agua, esperando pacientemente terminar con el sueño.

—¿Mamá? —una pequeña voz infantil se escuchó en lo profundo de la habitación.

—¿Mamá? —repitió aquella voz. Sobresaltada volteó hacia atrás, una pequeña silueta en la esquina de la habitación se asomó a la luz que salía de la pequeña ventana. Su cara era como se la imaginaba, sonreía dulcemente; corrió hacia ella, algo las separaba, algo no permitía que se tocaran.

Ella comenzaba a alterarse, golpeaba la pared con todas sus fuerzas, chillaba, pero nada cambiaba; su hija tocaba el muro, sonreía, se observaba tranquila y respiraba muy pausadamente. Agotada, la madre se arrodilló, llorando de impotencia, su hija estaba del otro lado.

El llanto cesó al oír otra vez esa vocecita:

—Mamá —y ambas se colocaron simultáneamente en el muro invisible. Levantó la mirada para ver la cara de su niña.

—Te perdono —el llanto se elevó por toda la habitación, su mano temblaba, el pantalón se encontraba completamente empapado.

—Te quiero, perdónate —el muro liso y frío pronto se redujo a una cálida, suave y diminuta mano; el muro en su corazón fue destruido y sus partes fueron utilizadas para construir un puente donde se podrá encontrar y quedarse para siempre con el amor de su vida.

Una respiración entrecortada de alivio sacudió la húmeda sábana donde se encontraba y una pequeña sonrisa se le escapó. El vaso vacío cayó.

Los ocho muros

Estefanía González Cárdenas

Bachillerato de la Universidad Marista de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P.

Hemos vivido por años rodeados por ocho muros, conectados uno con otro formando un octágono que nos protege del exterior. Las creencias han acabado con la curiosidad de cada persona sobre qué hay del otro lado. La sociedad ha construido esas inmensas paredes cada vez más alto y absolutamente nadie puede llegar a la cima, a menos que use la escalera, a la que nadie desea acercarse.

No puedo creer en las palabras de los demás, son cuentos para niños, o eso es lo que creo; cuentan que hay monstruos detrás de esos muros, los cuales te llevan a la muerte y no te dejan ir a la tierra desconocida a la que todos desearon llegar en un momento de la vida; otros dicen que simplemente es ver tu muerte frente a ti. Desconfío de la sociedad y mis padres, pero mi mejor amigo Iker ha sido el que me ha acompañado todo este tiempo, aguantando mis quejas, lamentos y risas y es la única persona en la que confío; él me apoya para subir el muro y salir de aquí.

Mis pensamientos me abruman; he dejado de comer la sopa que ha cocinado mi madre, ya no tengo apetito.

—Hija, el alimento está para comerse, no para dejarla de adorno en el plato —mangonea mi madre con voz cansada. Muevo la sopa con la cuchara fingiendo que la estoy revolviendo para después comerla; tiene pocas hebras de pollo y dos trozos pequeños de zanahoria. La comida y los recursos son escasos, pues los sembradíos fueron consumidos por el sol. Ya no llueve y por ello el agua se está acabando. Si tan sólo pudiéramos llegar a



la tierra desconocida, quizás habría una vida más digna que ésta. Pero a pesar de las circunstancias la gente construye el muro cada vez más alto.

—Madre —respondo con la vista baja—¿Por qué no vamos al exterior? Si no lo hacemos...

—¿De nuevo con ese tema, Zafiro? Lo hemos tocado una y otra vez, y siempre obtienes la misma respuesta —interrumpe mi madre, enojada por mi insistencia—. Te lo repetiré, no vamos al exterior porque hay monstruos, y mueres al acercarte al abismo.

—¿Abismo? —pregunto confundida. Mi madre gruñe y mi padre me voltea a ver enojado.

—Detrás de esos muros hay un precipicio, lo cual hace imposible llegar a la tierra desconocida —gruñe. Dejo el plato en el fregadero, dolida por cómo me hablan mis padres.

—Voy con Iker. Cierro la puerta de golpe, escucho cómo gritan mis padres molestos, pero simplemente los ignoro. Corro sobre los pastizales secos hasta finalmente llegar al muro. Toco el concreto duro y frío. Se supone que Iker debería estar aquí. Usualmente nos juntamos a esta hora y platicamos hasta el anochecer. Tengo tantas ganas de decirle lo que me contaron mis padres, era algo que no se nos había ocurrido. Un abismo, seguramente son mentiras.

Jugueteo con unas rocas distrayéndome un rato. Unos gritos de personas me interrumpen y dejo lo que estoy haciendo. Se escuchan por donde se ubica la escalera que lleva al borde del muro. Corro lo más rápido que puedo, ¿Por qué están gritando cerca de la escalera? Una imagen fugaz llega a mi mente aterrizándome hasta los huesos... Los monstruos, no, sólo son cuentos para niños. Las bestias no existen, repito intentando convencerme.

Dirijo mi vista hacia donde todos miran. Como suponía, no hay ningún monstruo de los que hablaban, en realidad es mi mejor amigo parado al borde del muro.

La gente grita que se baje, pero nadie sube por la escalera en su rescate. En cuestión de segundos veo cómo se aleja hasta

desaparecer de mi vista. Escucho cómo un grito de él se aleja poco a poco hasta ya no sentir más su presencia. Su grito me quiebra el alma, siento una punzada de dolor en el pecho y finalmente todo el dolor contenido sale en lágrimas llenas de pérdida. No lo volveré a ver nunca más. Se fue y ya no volverá.

Si hubiera llegado antes lo hubiera salvado, además él no sabía que había un abismo lleno de obscuridad. No, no pudo haber muerto, me miento a mí misma, intentando cubrir el dolor, pero entre más lo arrinconó en lo más recóndito de mi corazón, más sufro. La única persona que confiaba en mí, que me acompañaba a todos lados, que me escuchaba y hacía mi vida más feliz, se fue; una amistad que no podré recuperar.

Intento seguir con el plan de ir al exterior, pero sin Iker todo es más difícil. Mis padres no me hablan, sólo van a trabajar para mejorar a la comunidad y se han olvidado completamente de mí.

Recuerdo a mi mejor amigo repitiéndome una y otra vez que no debíamos de rendirnos, que debíamos de salir pase lo que pase. El recuerdo de él me hace seguir adelante.

“Los monstruos se han llevado a Iker” Es lo que me dijeron, “tu amigo ya está muerto”.

Ha pasado una semana después de la muerte de Iker. Ya no hay alimento y es la semana más difícil de toda mi vida. Me la he pasado en mi cuarto en la obscuridad, lamentando lo que sucedió, incluso hubo momentos en los que abandoné la idea de salir de este lugar, pero como ya sabrán no totalmente...

Me encuentro en el borde de los muros, veo el abismo del que tanto habían hablado, finalmente eso sí era cierto. A lo lejos veo el borde de la tierra desconocida, es imposible saltar. Veo a mi izquierda, hay un puente sostenido por cuerdas que lleva hasta la tierra que tanto deseo pisar. Nadie me habló de él, no sabían de su existencia. Sólo teníamos que subir para verlo.

Camino lentamente, cada paso hace rechinar las tablas de madera, me estremezco. Veo debajo de mí, algo se mueve en la



negrura, salen destellos de luz que reflejan con el sol, me tambaleo, pero me aferro a las cuerdas. Seguramente son los monstruos que se llevaron a Iker. El miedo me invade y me dan ganas de retroceder, pero estoy a la mitad del trayecto. El terror me hace temblar, lloro hasta quedarme sin aliento, no me quiero mover más, quiero volver.

Siento una mano tocar la mía, levanto mi vista y me encuentro a la persona que más quería ver en estos momentos, Iker. Un nudo se me hace en la garganta al ver que es su espíritu. Su rostro refleja felicidad, amor, comprensión, cariño, y esperanza... como siempre. Me tiende la mano y me ayuda a seguir caminando.

Me siento en el pasto verde, recién mojado por la lluvia. Veo los muros a lo lejos de los que tanto deseaba salir. Volteo a ver a Iker, en realidad está vivo, sentado junto a mí, abrazándome en lágrimas. Comienzo a comprender lo que sucedía. Los muros comienzan a desaparecer.

La ignorancia y las creencias no me dejaban vivir, no podía disfrutar la vida sin pensar en que, si cometía algún error, llegaría al infierno. Mis hábitos no eran los mejores, dejé de comer hasta afectar mi salud. Los miedos me impedían salir y ver lo que hay a mi alrededor. Me alejé de mis padres y desconfíe de ellos. Intenté adaptarme a la sociedad y ser otra persona, incluso pensé que debía de ser religiosa simplemente para ser aceptada. He aprendido a dejar el pasado atrás y ya no pensar en el "hubiera". Finalmente, hablando como un ser humano, la historia es lo que me define como persona y es todo eso a lo que llamo "Los Ocho Muros".



ENSAYOS

Muros y puentes

Bruno Axel Natera Burgueño
Bachillerato del Instituto Queretano
Querétaro, Qro.

Desde tiempos antiguos existieron dos estructuras que catapultaron al hombre al desarrollo de la construcción de su ser y quehacer en esta vida, a decir por su esencial representatividad; hablamos de los puentes y los muros.

Vemos a los muros presentes en las casas y edificios que sirven para darnos albergue y cobijo, sin embargo, también los podemos encontrar como limitantes; un claro ejemplo de esto es el famoso y conocido muro de Berlín, que cumplía la función de dividir a la ciudad alemana en dos. También encontramos los puentes que sirven para acercarnos de manera más sencilla y segura a los sitios que requieren algo más que simple ingenio para hacer veredas; los encontramos como los puentes colgantes, sencillos y perfectamente funcionales, aunque hoy en día sirvan como atracción para aquellos turistas que desean tener una experiencia que haga correr adrenalina por sus venas, y podemos encontrar a las grandes maravillas de hoy como el puente de Brooklyn.

¿Qué podemos ver? ¿Alturas, concreto, metal o ladrillo? Son cosas tan simples que han perdido el sentido profundo a la vista del hombre, envuelto en su cotidianidad, que muchas veces nos hace perder la visión de lo que hay más allá de lo que nuestros ojos captan; no obstante, estos sentidos permanecen ahí para quien esté dispuesto a verlos cuando nadie más se atreve a mirar. Estas estructuras significan más que sólo piezas ingeniosas y calculadamente colocadas para sostener algo.



El muro muchas veces es usado como limitación y ciertamente ese es su propósito, pero ¿qué pasa cuando el hombre construye muros dentro de sí mismo? Los muros limitan el crecimiento, la expansión, nos quitan la oportunidad de ver más allá; los muros son aquellas fronteras que nos imponen los límites, los muros son aquellas voces que nos dicen hasta aquí puedes llegar, hasta aquí puedes ayudar, hasta aquí puedes amar.

¿Por qué el hombre construye y habita entre muros? ¿Tiene miedo de sí mismo? Antes el hombre vivía desinteresadamente, por y para la comunidad; hoy vemos todo lo contrario, cómo sus intereses económicos sobrepasan a lo humano: países invadiendo a otros, sólo para encontrar los recursos que en su avalancha de avaricia consumió; vemos con dolor que muchas personas viven alejadas de su familia, de su tierra natal, de todo lo que aman y conocen a causa del dinero y la promesa de una vida mejor para él y los suyos.

Las paredes que el hombre construye en su interior solamente limitan y asfixian su corazón, lo que causa a la postre su muerte. Sí, la humanidad se va perdiendo entre los muros de la vida, como murallas chinas que lo aíslan de sus propios hermanos.

Hemos escuchado en diversas ocasiones la palabra “impotencia”, del latín impotens, falta de poder, ausencia de fortaleza o virtud. Cuánta gente vemos dormida en sus laureles del abismo; hombres y mujeres detestándose por un pedazo de tierra, por una mal llamada causa, que no es sino la oportunidad de avasallar a los otros. ¡Cómo hace falta romper los muros para tender puentes! Sí, la impotencia nos conduce al remordimiento y el remordimiento a la desesperación; tres sentimientos horribles que el ser humano puede experimentar durante su existencia, la que alimentada por ellos crea una atmósfera inhumana de amargura e infelicidad, llevándolo hasta la miseria, que carcome puentes para convertirlos en circos romanos de lucha entre fieras. Ante este panorama de sequía, se yergue desde las profundidades y cenizas como el ave fénix la construcción y elevación de puentes, que por encima de las dificultades,

sobrevuelan todo muro; caminos que llevan a tender puentes entre nosotros.

Los puentes, armas que posibilitan el entendimiento y gesta de opciones contra las dificultades de la vida, nos ayudarán a pasar por encima de la apatía y la ignorancia, el desánimo y la soledad; son raíces profundas de desapego personal, que enriquecen al hombre alejándolo de su mediocridad. Son en verdad una solución eficaz a los problemas, un impulso para que los buenos deseos no sean enterrados sino reconstruidos desde sus cimientos para lograr la fructificación de la humanidad.

Construyamos puentes, como los grandes lazos edificadores de nuestro interior; salgamos de una vez por todas de esa prisión interior que nos mantiene encadenados a las cosas de la vida. Comencemos el movimiento que la humanidad necesita para progresar; trabajemos todos desde la unidad, pongamos cada piedra en su lugar para lograr el cambio. Sólo construyendo puentes saldremos de ese agujero donde hemos caído y que muchas veces nos produce comodidad, la que engañosamente nos incita a seguir; rompamos la estructura del odio para aposentarnos en el amor.

Sí, construyamos esos puentes con los cimientos del amor, las vigas de la virtud y las cuerdas de la alegría, que no hay enfermedad más contagiosa que no ceda ante los embates de la virtud.

¿Y qué hacemos con los muros? ¿Los derribamos? Lo peor que podemos hacer en la vida es derribar las paredes que una vez nos aprisionaron. Dejemos los muros donde están para que así podamos voltear la mirada al pasado y decir con orgullo “salí de ahí”. Los muros del pasado son un recuerdo constante de que no existe fuerza motriz más potente que nuestra propia voluntad.

¿Y tú, estás preparado para construir? Construir no solo significa levantar una estructura, construir implica sacrificio, paciencia y dedicación; implica, sobre todo, el amor que tarde o temprano nos dará la cruz. Oye, fíjate en esto, para construir un puente



dentro de ti, necesitas amarte a ti mismo; así podrás tener las ganas y el impulso para salir de esa cárcel, tu prisión que, con sus grandes garfios, te retiene en sus eternos desafíos.

Construyamos puentes hacia el progreso, pero óyelo bien, no olvides los muros que en tu pasado te encarcelaron, porque sólo reconociendo aquello que nos amarró, podremos desamarrar los garfios de la vida. Y si realmente queremos crecer como humanidad, debemos trabajar juntos; sin muros de credo, raza, cuerpo o género; aprendamos a soltar cada piedra para acomodarla en el lugar que conformará nuestro puente. Hagamos de la dignidad humana, un camino que desemboca en puentes.

¿Y qué decir de los muros? Que a un hombre no se le define por ello. Que son una oportunidad para elevar su altura, la altura para reconstruir su interior, la capacidad de edificarse en torno a los otros. Puentes y muros siempre de la mano.

Concluyamos: somos pasajeros, saber que fuimos anteceditos ya por otros. ¡Qué grandes fueron los que caminaron por aquí!. Vemos puentes y gente trabajando para derribar muros.

Decido intentar, elijo conexión

América Guerrero Villafranca
Colegio Jacona Marista
Jacona, Mich.

Me pregunto si alguien querría alguna vez escucharme, me pregunto tantas cosas. Reflexiono si podría llegar a importar lo que tengo que decir; pienso en cuánto me importan los demás, en cuánto les importo yo a ellos. Me desanimo, siento desgano; en mi cabeza resuena la voz de “realmente no tiene caso”: ¿qué podría decir yo que importe? ¿Cómo podría ayudar a quien sea? ¿Siquiera puedo? Pero al mismo tiempo hay otro grito renuente a la rendición, diciéndome que yo podría llegar a contribuir, a salvar, a lograr construir: construir puentes. Me gusta pensar que ese grito es valentía, porque quiero ser valiente y hablarles de valor, contarles de elección, libertad y conexión, no porque lo conozca todo sobre esto, sino porque quiero aprender y aprender junto a ustedes a cada paso, a cada bloque de esta unión.

Lo primero que pensé al escuchar tan despampanante slogan fue en la empatía, “ponernos en los zapatos del otro”. Los humanos no somos seres aislados e impenetrables, sino sensibles: en conjunto, susceptibles el uno al otro para bien o mal, y lo interesante de los sentimientos radica en que se comparten (nos compartimos), entablando así una conexión, la más íntima de todas.

No hay nada que nos una más que el entendimiento, la comprensión de la alegría, tristeza o dolor ajeno al haberlo experimentado en carne propia a la misma escala o con un punto de referencia, aunque diferente, igual de significativo. Nuestras emociones nos vuelven transparentes, vulnerables, exponen nuestra alma tal cual es con todas nuestras fibras sensibles; esas lágrimas



por el recuerdo de mamá, la sonrisa por aquel bonito día, aquellos pedacitos del corazón tan importantes en nosotros, que cuando son comprendidos no nos sentimos atacados, tan sólo acogidos; de la conexión nace la confianza y la seguridad, los cálidos lazos humanos. Se disipa un poco el miedo y la agresión, no nos concebimos atados ni descubiertos vergonzosamente, al contrario, nos experimentamos libres y reconfortados, consolados.

La vulnerabilidad no te debe hacer sentir débil, ni inferior, ni culpable, así como tampoco debes hacer sentir así a los demás por aquélla. Nuestros corazones frágiles, unidos, se hacen más fuertes. En el conjunto está nuestro más grande poder, “la grandeza no está en ser fuerte sino en el buen uso de la fuerza”, “el más grande es aquel cuya fuerza conquista más corazones” (Palacio, 2012).

No quiero dar palabras muertas y vacías ni lecciones genéricas, quiero atravesar tu corazón. Que comprendas que podemos entender, que no hay necesidad de tantas peleas, no tiene sentido odiarnos constantemente: es desgastante, deprimente, autodestructivo; si tan sólo notáramos que la paz es mayor consuelo que la guerra, que es más reconfortante, sencillo y efectivo un abrazo que un grito y que se siente mucho mejor unimos que observarnos tan distantes y rotos. En el fondo todos anhelamos la calidez humana, incluso nuestra propia calidez, que a veces está tan perdida. “Necesitarán un amigo o un partidario, pero no un salvador” (Hayao Miyazaki), somos tan resistentes y fieros como frágiles, no requerimos de un héroe distante e inalcanzable que nos rescate, sólo precisamos de una mano de apoyo, pues lo indispensable de cualquier puente es construirlo juntos.

La empatía, más allá de usarse en aquello donde ya concordamos, es fundamental donde diferimos. ¿Hasta dónde llega nuestra “imaginación sensitiva” (como me gusta llamarla)? ¿Hasta qué punto podemos cambiar nuestra perspectiva por la del otro? ¿Qué tanto nos entra su zapato? Hay ocasiones en las que simplemente nos quedaremos cortos, incapaces de sentir verdaderamente la magnitud

de las emociones o pensamientos de la persona en cuestión, pero ¿y qué? No lograremos experimentar aquella sensación desgarradora o de euforia, pero siempre podemos respetar.

Quizás estemos en desacuerdo o sencillamente no nos entre ni en la cabeza ni en el alma aquella diferente visión; no obstante, aún podemos abrirnos, rebuscar en nuestro interior, conocernos y encontrar un pedazo de nosotros mismos que resulte aunque sea remotamente afín: receptivo al otro individuo, con el que nos conectemos y creemos un lazo, una mano que sostener y un hombro en el cual se pueda llorar. “Una respuesta pocas veces nos hará sentir bien, pero lo que si nos hace sentir bien es la conexión” (Brené Brown). Estando en nuestras manos el vincular en lugar de dividir, al darnos cuenta que mientras no se perjudique ni limite la libertad y dignidad humana lo menos que merece cualquier sujeto y su ideología es respeto.

El respeto, herramienta vital al hablar de empatía, paz, libertad y dignidad humana. Sin embargo, también posee límites, ya que, ¿qué pasa con aquellos como Hitler? (por ejemplo), ¿hay que respetar sus singulares gustos e ideas homicidas? La verdad es que no. Parafraseando “defender la tolerancia exige no tolerar lo intolerable, pues la tolerancia ilimitada solo conduce a la desaparición de la misma” (The open society and its enemies, Karl R. Popper, Facebook.com/pictoline). Por ende debemos identificar cuál es la diferencia entre respetar la inclinación por los asesinatos de Hitler y el antojo de vestir de rosa de nuestro compañero de escuela, ¿Por qué en uno de los casos el respetar es bueno y en el otro es inaceptable? Probablemente resulte bastante obvio por el extremo ejemplo expuesto, pero indagemos.

“Tu libertad termina donde empieza la libertad del otro” (J.P. Sartre), lo mismo sucede con la dignidad y el bienestar. Puedes, pero no tienes derecho a perjudicar o limitar la libertad, dignidad e integridad ajena, así como los otros tampoco tienen el derecho de afectar negativamente en las tuyas. Nuestro valor como



personas y nuestro libre albedrío son nuestra “posesión” más valiosa y deberían ser intocables. Ahí es donde se traza la línea del bien y el mal, que sea bueno o malo lo define si incides en aquellos aspectos tan humanamente importantes del otro. Por ello, está de más explicar por qué no podemos aceptar ni permitir la ola de odio de Hitler, mientras que sí que consentimos las diferentes vestimentas de tu colega de clase.

Un gusto por un color, prenda, sexo, deporte, etc., no lastima a nadie, al igual que la diversidad, merece ser respetada; en cambio, la intolerancia, el desprecio, la violencia y demás actitudes y pensamientos discriminatorios o excluyentes que se fuerzan e imponen, destroran la libertad y la valía personal; separan, segregan al igual que humillan e insultan. El respeto por naturaleza no puede existir a partir de la línea de “lo malo”, es incoherente y se autodestruye.

Uno diría que, en teoría, es bastante fácil eso de escucharse, llevarse bien y todos contentos, pero ¡oh, sorpresa!, aparentemente no. ¿Por qué? Considero que por nuestro egoísmo; tendemos a ser individualistas e indiferentes a lo ajeno: mientras no me afecte a mí, ¿a quién le importa? No obstante, opino que tenemos la posibilidad de utilizar ese egoísmo a favor de todos, convertirlo en algo mejor. Yo misma he despreciado y minimizado sentimientos y realidades externas, pero cuando me han perjudicado a mí ahora sí que he querido atención e importancia.

No hay nada como el karma para hacernos reflexionar: en cada ocasión en la que resultemos desinteresados ante el sufrimiento o necesidad del otro, pensemos en el propio, indagando en nuestro interior en busca de una sensación remotamente parecida, una experiencia mínimamente identificable y verás como ahora sí que te importa, aunque sea una rayita más, de todo corazón.

Permítete conmoverte ante el otro, reflejarte en él y dejarlo reflejarse en ti, ambos verán más allá, habrán salido un momento de la burbuja que rodea a cada individuo y habrán tomado un pedacito de la contraria y, de repente, todo tendrá más sentido y ya no se

sentirán tan enojados, ni tan tristes, ni tan solos. Incluso si aún no comprendieras ni fueras comprendido, nacería la sensibilidad y de ella brotaría el respeto, de ti y para ti. La empatía también es interiorizar, reconocerte, aceptarte a ti mismo; asimilar tu corazón para hacerlo con los de otros.

Sin embargo, la vida no es tan fácil como lo hacen ver los ensayos y los libros de ética. Habrá situaciones tan oscuras y difíciles que nos inunden de impotencia haciéndonos querer llorar, porque no todo está en nuestras manos, no lo controlamos todo y aun con todo nuestro esfuerzo las soluciones se nos escapan entre los dedos, ante nuestros ojos acuosos, sin poderlo remediar.

No podemos dirigir las acciones ni acontecimientos externos y tampoco estamos exentos de cometer errores; con todo nuestro optimismo y trabajo de todo corazón, a veces no podremos acabar guerras, ni salvar vidas, ni sanar corazones, porque no siempre conseguiremos ayudar a todo y a todos, es humanamente imposible, física y psicológicamente. No tendremos jurisdicción sobre las decisiones de los demás ni sobre el “destino”, pero sí que tenemos dominio sobre cierta voluntad: la propia.

En circunstancias comprometedoras, con la libertad condicionada, donde incluso preferiríamos el no elegir, “podremos decir <sí> o <no>, <quiero> o <no quiero>” (Fernando Savater) y la elección es nuestro primer e irrevocable derecho, así como el primer paso hacia la unión. Tú y sólo tú puedes decidir cómo actuar, qué hacer a continuación; y es posible que no lo consigas, que salga mal, te pueden ignorar y dejar de lado o incluso perseguir y torturar. Pero el primer paso, la elección de si tu bloque es para un puente o un muro, te pertenece completamente. No puedes controlar la construcción de todo el puente, pero puedes iniciarla y/o continuarla.

¿Y hay que condenar a todos aquellos cuyo bloque contribuyó a un muro en lugar de una vía? Tampoco. No somos perfectos e intachables, todos hemos cometido incontables errores (aunque



algunos más graves que otros). Cada caso es diferente, pero las equivocaciones en general son esenciales e inevitables, son el camino para el saber; las transformamos en aprendizaje. Aprendemos constantemente, momento a momento algo nuevo se integra a nuestro ser, por lo cual, mayormente considero erróneo el condenar; la justicia por supuesto es necesaria y afrontar las consecuencias sobre tus actos sean buenas o malas no está a discusión, pero sería interesante si el resultado de esto fuera más “educativo” que destructivo.

No requerimos de más enemigos en el mundo, al contrario, anhelamos aliados, por lo cual, sería más productivo enseñarnos unos a otros y enriquecernos en conjunto, que segregarnos y sentenciamos todo el tiempo. La ignorancia es en muchas ocasiones cuna de odio y separación, de miedo y agresión, sin embargo, ‘nadie nace sabiendo’, date la oportunidad de perdonar y ser perdonado cuando existan equivocaciones, hazle frente a tus fallas, tus tormentos y carencias. Consuéntete el aprender en comunidad; que tu corazón haga migas con otros, aférrate, aprecia. Construye y constrúyete, crece reparando tus tropiezos, eso sí que sería de ayuda y utilidad para todos.

El odio lo concibo como innecesario, completamente prescindible, en tu vida y en la de quien sea, ahórratelo. No lo uses como consuelo, no llena, es insatisfactorio. El vacío que reside en ti no se saciará con cólera, el desprecio no cura, no conforta. No te aferres a la venganza, el rencor, la visceral y oscura aversión, pues nunca le será suficiente a tu dañado interior, por más desesperado que estés. Y cuando te empieces a abarrotar con las cosas correctas notarás que súbitamente aquel odio ya no cabe, sale sobrando donde antes se sentía tan deficiente.

Insistimos, reiteradamente, en la violencia, la ignorancia, la burla, la evasión. Presenciamos una situación difícil y solo exclamamos “¡que tragedia!” para después pasar a un “bueno, ¿quién tiene hambre?”. Nuestras heridas sangran cada día, nos arrastran con ellas dejando rastros también, de dolor y tormento mal tratado, y nosotros... sólo rogamos que cicatricen en algún momento, de alguna manera.

“We share the same pain and it’s called division” (Kim Nam-joon), ya que el ser humano es ente compartido, mas es nuestra elección qué compartir; es nuestra decisión si unimos nuestras manos o nos damos de golpes con ellas, porque podremos tratar y fracasar en el proyecto, pero siempre podemos elegir intentar.

Deseo, anhelo, que intentemos aportar más que fragmentación a nuestra alma y las ajenas. No busco individuos perfectos ni sublevación ante mi modo de pensar: persigo que cada quien, tal cual es, con lo que tiene, cuando lo puede, decida encararse, encarar al mundo. Ser un poco más honesto, más amable, más valiente. Que a ti también te sea insuficiente repartir solo rabia y corazones rotos, resultándote insatisfactorios así el rencor como el odio. Añoro que aspire (aspiremos) a más, para ti y para todos; no me conformo ni con el hueco de mi pecho ni con el del mundo, que me desgarran. Y ansío sientas lo mismo, puesto que lo que aspiro tengamos en común es la sangre, el sudor y las lágrimas por nuestra sociedad empapada de amor, una elección a la vez, antes de que los muros que edificamos se derrumben sobre nosotros.

Referencias:

- R.J Palacio, *La lección de August*, Editorial Nube de tinta, México, 2012.
- Fernando Savater, Editorial Ariel, México, 201. *Ética para amador*.
 - <http://www.revistahorizontal.com/studio-ghibli/>
 - <https://www.youtube.com/watch?v=gyH3lJfxC9U>
- <https://www.pictoline.com/8589-hasta-donde-llega-la-tolerancia/>
 - https://www.youtube.com/watch?v=_u67DtMwKcg

Del hombre y su voluntad

Iván Gael Chacón Castillo
Colegio México Bachillerato
Ciudad de México

La libertad es una ilusión a la cual el hombre acepta cegarse mediante la ignorancia, esto para evitar concienciarse sobre las causas mayores que definen su vida y la falta de significado trascendental de éstas. Éste también se encuentra atado a leyes que le restringen, sin embargo, éstas existen y son aplicadas ignorando su aprobación. El hombre, excusándose en que las mismas leyes que lo restringen son las que lo protegen, busca adornarlas con aficiones que lo harán ignorar su situación real.

De igual manera, tenemos a un hombre vendado y encadenado, el cual acepta ignorar el vacío que lo rodea, sólo por el miedo a encontrarse con una oscuridad vacía e infinita.

Cuando el hombre es cegado y encadenado, se le vuelve imposible explorar el vacío sin poder aceptarlo ni familiarizarse con él. Sin embargo, no se encuentra solo en esta oscuridad. Al escuchar una voz similar a la suya, se arrastra hasta encontrarse con seres que comparten cadenas y vendas similares. Poco a poco, más hombres se irán arrastrando hasta encontrarse en un grupo que sosegará su miedo y buscará protegerse del vacío hasta el punto de olvidarlo. En este momento las cadenas del hombre se vuelven grilletes, a pesar de que el largo de la cadena les permita caminar con mayor facilidad, una pesa evitará que abandone el grupo. Con el tiempo olvidarán sus cadenas e irán engendrando cada vez más seres hasta el punto en el que ninguno recordará la oscuridad. Adornarán sus cadenas y vivirán de acuerdo a las leyes de su nueva sociedad, ya que para ellos no existe nada más.



Sin embargo, hay hombres que se dan cuenta de la oscuridad más allá de sus vendas; éstos, al percatarse del horror que ignoraban anteriormente, son los hombres que entienden el verdadero significado de los objetos que los atienen a vivir con los demás. Al zafarse de sus cadenas y arrebatarse la venda de los ojos, contemplan por un segundo la oscuridad para luego desvanecerse en ella.

Acto seguido, los demás hombres acusarán y condenarán a cualquiera que intente liberarse. Surgirá una voz que amenazará con historias del eterno sufrimiento que viven los que se pierden en el vacío, esta voz clamará que la única forma correcta de vivir es esperar a que sus cadenas se oxiden y la venda se pudra; sólo así escaparán del castigo que los aguarda en la oscuridad. Al redescubrir este miedo al vacío, gran parte de los hombres seguirán a las voces que les prometen evitar la oscuridad, que prometen hacerlos escapar de ésta siempre que ellos no cuestionen.

A pesar de esto, cada cierto tiempo un hombre conseguirá arrastrarse lejos del resto y sólo al encontrarse con el silencio absoluto, se permitirá quitarse lentamente la venda de los ojos y contemplar la oscuridad. Sólo entonces comprenderá su irrelevancia ante la oscuridad, el vacío, la nada. Entenderá que a pesar de no haber pedido ser engendrado, de no haber pedido ser atado y cegado, el resto esperaba que actuara igual que ellos. En ese instante verá que los demás hombres se negaban a ver la verdad, y esto por el simple egoísmo de no renunciar a sus aficiones vacías.

Para ese entonces, regresará al grupo e intentará llevar una vida, ahora claramente basada en el egoísmo y el miedo de no perderse en la oscuridad. No obstante, habrá hombres que no regresen de ese viaje. Los que regresan vuelven a ponerse la venda, pero esta vez lo suficientemente floja para recordar el vacío más allá de lo que los rodea. El simple hecho de regresar y seguir con su vida, muestra que a pesar de darse cuenta de los objetos que lo privan, decide seguir siendo un esclavo de éstos.

Es posible que el único acto de libertad en la vida del hombre sea el liberarse de su venda y rebelarse contra sus ataduras para desvanecerse en la oscuridad, en el olvido, que es de donde viene.

El resto de los hombres ignorantes y egoístas nunca llegarán a percatarse de que la vida que llevan es controlada por la probabilidad, la casualidad y la causalidad; que cada una de sus acciones fueron predeterminadas mucho antes de que fueran llevadas a cabo, mucho antes de que fueran pensadas siquiera, ya sea que éstas hayan sido determinadas por las necesidades de carne y hueso o en realidad fueron predeterminadas por las consecuencias de las acciones que sucedieron para que, posteriormente, estos hombres se volvieran una nueva acción para dar paso a la reacción.

Y después de todo, queda la posibilidad de que la acción de un hombre de desvanecerse en la oscuridad por voluntad propia, no sea más que una reacción a una causa que el hombre ignorará. Con esto queda clara la inexistencia de la voluntad propia del hombre.

Construyéndonos

Zazil Contreras Soto
Colegio Lic. Manuel Concha
Celaya, Gto.

Muchas personas hemos buscado la aceptación social en distintos momentos de nuestras vidas, buscando un lugar donde nos sintamos bien o en busca de nuevas emociones o conocimientos, o quizás simplemente por no sentirnos solos, pero ¿qué pasa cuando nosotros mismos no nos aceptamos tal y como somos? ¿Qué pasa cuando no tomamos las decisiones adecuadas, solo para ganarnos unas cuantas amistades?

A todos nos gusta sentirnos aceptados o acogidos por un grupo de amigos, pero ¿qué sucede con la amistad más valiosa que tenemos? ¿Qué sucede contigo, que debes ser tu mejor amigo, que debes conocerte antes de conocer a los demás, contigo que debes aceptarte? ¡Claro que es tiempo, todavía no estás perdido!

El autoconocimiento es el primer paso para una vida de logros, porque teniendo logros o fracasos sabemos a qué momento regresar, sabemos en qué nos pudimos haber equivocado. Tenemos esa gran herramienta para volverlo a intentar, quizás de otra forma, quizás en otro tiempo, pero con la misma visión y meta. Olvidamos de las barreras o muros que nos detienen, podemos más que eso.

A lo que debemos de aspirar es a ser siempre una mejor versión de nosotros. ¿Qué podría significar eso? Podría significar hasta los más pequeños detalles, hablar con algún extraño, escuchar su punto de vista, respetarlo y quizás hasta aprender o considerarlo para crear el tuyo. Se trata también de demostrar confianza en nosotros mismos, no tener miedo a socializar pero



tener muy firmes nuestras bases, nuestras metas e ideales. Defender nuestro punto de vista e igual considerar el de los demás para enriquecernos, para crecer. Nadie sabe lo que podemos aprender, y a veces lo aprendemos de las personas que menos nos imaginamos.

En la sociedad actual hemos abierto bastante nuestro panorama ante las situaciones, nos hemos vuelto empáticos con las personas de nuestro alrededor y nos hemos apoyado, ya que sólo de esa forma podremos salir adelante.

Por eso decidí escribir sobre el autoconocimiento, porque en la actualidad y desde siempre se realiza un trueque, se cambian cosas por otras, a veces hasta sin querer damos y recibimos: recibimos experiencias, anécdotas, ideas y nosotros podemos brindar eso a los demás también.

Todos somos diferentes, no hay personas que piensen igual, quizás consideran los mismos aspectos pero cada pensamiento es diferente. Es por ello que no debemos cerrarnos a otras cosas y menos ahora, que estamos en la época de mayor libertad de expresión de toda la historia. Estamos contrarrestando tabúes, estamos trabajando para que cada persona viva la vida que decida, siempre y cuando la libertad no se convierta en libertinaje y decidamos lastimar a alguien más justificándonos con nuestro bienestar. Quizás no seamos iguales pero debemos convivir con los demás, a veces ciertos gustos nos hacen relacionarnos en la sociedad, ciertos círculos sociales de los cuales podemos aprender tantas cosas y es lo maravilloso de ser humano, podemos construir puentes y lograr metas o conocer nuevas cosas, crear muros para nuestra protección personal e igual demoler algunos muros o limitaciones que nos obstruyen y privan de nuevas experiencias. No siempre nos gustará lo que aprendemos y otras veces tampoco nos gustará la forma en la que aprendemos lo que sabemos, pero de eso nos sirve probar de todo, no quedamos con la duda de algo.

A estas conclusiones hemos llegado con el correr de la vida hasta el día de hoy y por supuesto que cada día se aprende algo nuevo.

Algunas de las experiencias que me han llevado a aprender sobre mí y sobre la vida no han sido del todo fáciles, pero sin esas caídas y raspones no sería lo que soy. Pero también ha habido consejos, ejemplos de vida y hasta películas, todo depende de la apertura de la mente. Y leer también ayuda, probar diferentes actividades y pareciera que sólo obligados llegamos a transmitirlo o valorarlo, porque a veces llegamos a tocar fondo para querer vivir diferente.

También es necesario analizarnos de vez en cuando, preguntarnos cómo nos sentimos, revisar si hay alguna emoción o recuerdo que nos hace sentir estancados, porque ése es un muro que no nos deja avanzar y no se trata de algo social, se trata de que dentro de nosotros hay algo que nos limita. Creemos puentes emocionales, puentes de control también, escuchémonos porque en cuanto a las decisiones que tomamos serán absolutamente nuestra consecuencia, la consecuencia de nuestro pensar, sentir y hacer. Es válido sentir-pensar-hacer, al igual que lo es pensar-sentir-hacer, pero es mejor fallar por una decisión propia que por una decisión tomada o influida por alguien más.

Tampoco tengamos miedo a fallar, nadie está exento de fracasos, pero también eso depende de qué tan alto vuelvas a construir tu puente, depende de la actitud con la que quieras seguir adelante.

Mi conclusión de todo esto es que no tengamos miedo de ser nosotros mismos y en caso de no conocernos, hay que empezar por ahí antes de construir inestables puentes o relaciones con los demás. La relación más importante es la que tienes contigo, conócete, protégete, engrandécete, empodérate, analízate, crece, vive, falla, aprende, disfruta.

Ayuda, no juzgues

William Gerardo Acosta García
Colegio Lic. Manuel Concha
Celaya, Gto.

*Un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo,
cuando esté dispuesto a ayudarlo a levantarse”*

Gabriel García Márquez

Comencemos, observa tu ropa y el lugar en donde estás, pon atención a las personas que te rodean, piensa en tu familia y en tu casa... Después reflexiona: ¿Tienes un hogar donde dormir? ¿Hay comida en tu mesa día con día? ¿Tienes ropa que vestir y zapatos que calzar? ¿Alguien cuida de ti o te mantiene?

Seguramente tus respuestas fueron positivas y reflexionando los cuestionamientos detenidamente podrás darte una idea del tema que voy tratar en este ensayo. La pobreza es enemiga de la felicidad humana, evita que el hombre goce de ciertas virtudes que son vitales para el bienestar del individuo, en casos terribles pero desgraciadamente comunes, la pobreza es causa de muerte.

Las personas a las que afecta este fenómeno son muchas y la inmensa mayoría son discriminadas o excluidas de cualquier negocio, restaurante, colegio e incluso de lugares públicos donde la gente se reúne, como el jardín o la alameda, todo esto por el simple hecho de cómo visten, a qué huelen e incluso su forma de expresarse. Tan sólo en la Ciudad de México hay 4,354 personas en situación de calle y 2,400 se hospedan en albergues públicos o privados (Molina 2017).



Al caminar por la calle y encontrarte con personas que cargan sus cobertores, que están acostadas en plena banqueta o algunos otros que piden limosna, la reacción principal de toda persona, sin importar el sexo o la edad, es tratar de evitarlas, las rodean como si fueran un obstáculo y groseramente aumentan la velocidad de su caminar como si se tratara de una persona que pudiera provocarles algún daño o a la que le tuvieran que tener miedo, ya sea porque nuestros padres nos inculcaron la idea de que esa gente es peligrosa, malvada o que hay que evitarlos a toda costa.

En mi opinión, estas acciones y formas de ver a la gente que no tiene hogar o dinero son incorrectas y deberían erradicarse. Muchos de nosotros contribuimos con esta forma de pensar y para mí eso es algo muy triste, egoísta y vergonzoso; trato de ponerme en los zapatos de aquella persona que está tirada en la calle, abrazando y cuidando a sus hijos mientras ellos juegan con la basura o juguetes viejos, incluso arrullando bebés que no están cubiertos adecuadamente, que pasan frío, hambre y que se sienten tristes.

La expresión de los niños en ocasiones es confusa, aunque estén sin comer o dormir ellos siguen siendo felices de la manera en la que pueden, pero los padres son otro cuento, su expresión lo dice todo; la tristeza, la vergüenza, la impotencia, el fastidio y muchas otras emociones se mezclan y siempre están presentes en su vida. Desafortunadamente, ningún esfuerzo que ellos realizan es suficiente para que vivan mejor.

Yo comparto su impotencia, yo comparto su tristeza y no sólo eso, desearía que estuvieran mejor, y también quiero ayudarles en la manera que me sea posible, hacerles sentir que no están solos y que la sociedad no los ve con ojos de desprecio, eso es lo que menos necesitan.

Cuando veo a sus niños sentados con cara de fastidio me pregunto ¿Qué se sentiría estar en su lugar? Y no puedo evitar sentir pena por ellos, confieso que no siempre les ayudo y nunca lo he hecho de la manera en que quisiera, simplemente les doy el cambio que traigo

o les regalo el detalle de no evitarlos, si es posible saludarlos e incluso sonreírles. A veces encuentro a algunos pidiendo limosna y me pesa no poder darles lo que ellos requieren, me siento verdaderamente triste por su situación, pero ¿qué importa lo que yo sienta? Estando solo es difícil acabar con su pobreza. La pregunta importante aquí es: ¿Tú estás dispuesto a ayudarlos?

Cuando la gente se une se logran cosas fantásticas y eso ha quedado demostrado en incontables construcciones, organizaciones, entre otras cosas.

Los únicos capaces de terminar con la pobreza y la discriminación somos nosotros mismos, debemos aceptar el desafío de contribuir con la sociedad, no necesariamente en el aspecto laboral-económico, sino también en el psicológico-afectivo con acciones que pudieran parecer sencillas pero que difícilmente logramos ejecutarlas, tales como saludar al desconocido, ayudar a quien lo necesite si nos es posible, el hecho de ver a alguien que no conoces y sonreírle, todo esto enfocado a las personas que trágicamente se encuentran en una situación económica fatal.

Deseo de todo corazón que algún sentimiento de solidaridad haya surgido en ti, te invito a que también te pongas en los zapatos de aquellas personas a las que llaman vagabundos, locos, pordioseros, etc. Ellos son humanos como nosotros, tienen sueños y aspiraciones propias y me parece injusto que no tengan la misma posibilidad que todos para lograrlos.

Como dijo Eduardo Galeano, “La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba, la solidaridad en cambio, es horizontal e implica el respeto mutuo”. Anhelo con todas mis fuerzas que seas una persona solidaria e cualquier situación que te sea posible, en otras palabras, construye un puente que te conecte con los más necesitados, no un muro que te impida ver sus necesidades.

- Héctor Molina. (2017). En CDMX, 4354 personas en situación de calle. Recuperado el 27 de febrero de 2019.

La vía donde se juntan los caminos de la valentía y el amor

Camila Pérez Herrera
Colegio México
Orizaba, Ver.

“La migración humana es el movimiento de las personas desde un lugar hasta otro, con la intención de fijar su residencia en el destino de forma permanente o semipermanente. La migración es un componente muy importante del cambio, la estructura y el crecimiento poblacional, así como lo son la natalidad y la mortalidad.” (Sharma, 2004). Podemos identificar dos elementos que conforman la migración: la emigración que se da cuando las personas salen de un lugar, y la inmigración, es decir, cuando las personas llegan a un lugar.

El fenómeno de la migración ha existido en nuestro planeta desde los orígenes. Los primeros pobladores de la tierra fueron migrantes (aunque solemos usar la palabra nómadas), se movían de un lugar a otro con una necesidad, para poder sobrevivir y junto con ello evolucionar.

La migración usualmente es abordada desde lo estadístico, desde las repercusiones que tiene en la economía y en la estabilidad social de un país, pero la migración no sólo es datos estadísticos, la migración tiene una connotación humana que muchas veces se olvida; lo que está entrando y saliendo de un estado a otro, de un país a otro, no son máquinas ni productos, son humanos.

En México y en el mundo, la migración es considerada un problema, pues los gobiernos argumentan que la entrada y estadía de migrantes afecta los intereses del país; nuestra nación



en la actualidad es uno de los referentes mundiales de la migración, visto como algo malo, pues afortunada o desgraciadamente nos encontramos en frontera con la principal potencia mundial: los Estados Unidos de América, lo cual representa tanto beneficios como desventajas.

Los migrantes que pasan por México proceden de países de todo el mundo, pues se dice que la frontera mexicana es más fácil de burlar, la mayoría de ellos proviene de países de Centro y Sudamérica (principalmente salvadoreños, hondureños y guatemaltecos); según los últimos datos publicados por la Organización de las Naciones Unidas, México actualmente cuenta con 1'224,169 inmigrantes.

Los migrantes en su mayoría abordan *La Bestia*, red de ferrocarriles de carga que une las fronteras sur y norte de México. Este modo de viajar es extremadamente peligroso y no es autorizado por el Estado mexicano. Se estima que anualmente lo utilizan entre 400 mil y 500 mil migrantes. Los puntos de acceso desde la frontera sur de México fueron Tenosique (Tabasco) y Ciudad Hidalgo (Chiapas), donde estas personas inician la travesía hacia el sueño americano, o en muchos de los casos hacia la muerte o desaparición en tierras mexicanas.

Considero que la mayoría de los mexicanos han podido observar, al menos una vez en sus vidas, pasar un tren con personas en el “lomo”, y no sólo hombres adultos; cada vez es más común ver a jóvenes, mujeres y niños arriesgar su vida montados en el tren con la esperanza de encontrar una vida mejor del otro lado de la frontera. Algunos ciudadanos simplemente se quedan con la imagen triste de las personas en el tren, algunos tal vez elevan una oración por ellos, otros reniegan de su estadía en el país, pero afortunadamente existe un sector de nuestra sociedad que no se conforma con ver, que no soporta quedarse estático ante el sufrimiento de otros.

Cómo fue explicado anteriormente México es el paso de miles de migrantes cada año, lo que ha provocado la creación de grupos

humanitarios que buscan ayudarlos, ya sea con comida, ropa o un lugar donde quedarse algunos días. Uno de estos grupos son “Las Patronas”, un conjunto de mujeres voluntarias de la comunidad La Patrona, en la localidad de Guadalupe del municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz, que desde 1994 dan alimentos y asistencia a migrantes en su paso por Veracruz, su trayectoria en la asistencia y defensa de derechos de los migrantes les ha merecido reconocimientos varios, tales como el Premio Nacional de Derechos Humanos 2013, y el Premio Nacional de Derechos Humanos “Sergio Méndez Arceo” 2013.

En un panel de conversación, dos integrantes de este grupo platicaron la historia del inicio de su movimiento, así como algunas anécdotas que les quedaron muy marcadas. Todo comenzó en 1994, las fundadoras del grupo, Leonila Vázquez y su hija Norma, regresaban de la tienda con los alimentos para su desayuno y vieron el paso de La Bestia. Cuando los migrantes les pidieron comida, ellas les dieron lo que llevaban.

No sabían de dónde venían estas personas, hasta que un día que paró el tren en la vieja estación conocieron a algunos migrantes que querían llegar a Estados Unidos en busca del llamado “sueño americano”. Después de saber esto, reafirmaron estas mujeres la labor de hacer comida y prepararla en bolsas para lanzarlas hacia el tren cuando pasara delante de su comunidad.

Una de las historias que relataron es que una vez, mientras pasaba el tren y ellas ya estaban listas con la comida para dárselas a los migrantes, uno de ellos, muy joven, se bajó del tren para ayudar a repartir la comida y que todos sus “compañeros” alcanzaran algo, sin embargo, cuando quiso subir de regreso al tren, *La Bestia* lo sacó volando, el muchacho lo volvió a intentar, y el resultado fue el mismo, sólo que esta vez ya no se pudo levantar.

Es muy triste que estas personas tengan que perseguir un sueño a través de un camino tan difícil y tan triste; ninguna persona deja su hogar, su familia y todo lo que conoce por gusto, los



motivos que mueven a estas personas a salir en busca de un futuro mejor son motivos que no vamos a entender hasta que estemos en su lugar.

Increíblemente, muchos ciudadanos “comunes” han pasado por ahí, ¿cuántos jóvenes no dejan sus hogares para estudiar en otro estado, porque el lugar donde se encuentran no cuenta con la infraestructura necesaria para impartir una educación de calidad? ¿Cuántos padres y madres de familia no se han tenido que trasladar junto con toda su familia, desestabilizando sus vidas, para obtener un trabajo mejor? ¿Cuántas veces no hemos pensado en movernos a otro lugar por la inseguridad que se vive?

La migración es un fenómeno imposible de erradicar, siempre va a existir porque las condiciones de nuestro medio en algún momento nos obligarán a establecernos en un nuevo lugar. Sin embargo, lo que vivimos hoy en México, con el paso de tantos migrantes centroamericanos, no es un problema que la sociedad ni el gobierno de nuestro país pueda controlar, eso le toca a los gobiernos de los países de donde emigran todas esas personas, dejar de enriquecerse con el dinero del pueblo y mejor ayudar al pueblo con iniciativas económicas, educativas y de seguridad para que estas personas no se vean en la necesidad de abandonar su propia patria, el lugar que les ha dado todo y donde han dado todo.

Pero como país “de paso”, debemos apoyar a estas personas y no juzgar, sino ser empáticos y ponernos en los zapatos del otro, no ver a estas personas como invasores, porque detrás de cada migrante existe un ser humano, un ser humano valiente, que probablemente está pasando por uno de los momentos más difíciles de su vida.

Bibliografía y Referencias electrónicas

- Anónimo. (s/f). Copyright Datosmacro.com. *México – Inmigración*. Recuperado el 19 de marzo de 2019 desde <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/mexico>
- Karl, P. (15/08/18). © 2019 Derechos Reservados Expansión, S.A. de C.V *La odisea hacia el sueño americano en el 'Tren de la muerte'*. Recuperado el 19 de marzo de 2019 desde <https://expansion.mx/nacional/2018/08/15/las-patronas-las-protectoras-de-los-inmigrantes-que-viajan-en-la-bestia>
- Rajendra K. Sharma. (2004). *Demography and Population Problems*. Atlantic Publishers & Distributors.

Un simple pestañeo

Sofía Piedras Álvarez
Colegio Pedro Martínez Vázquez
Irapuato, Gto.

¿Te has preguntado qué pasaría si el día de mañana al abrir los ojos no pudieras ver nada? Actualmente nuestra sociedad está quedándose ciega. Ciega porque no ve el dolor de los jóvenes, las muertes constantes de inocentes, el continuo incremento de estrés, angustia, miedo. Día con día la oscuridad en nuestras miradas se incrementa, dejándonos con sólo el recuerdo y la esperanza de que algún día volvamos a ver esa utopía de la que tanto hablamos.

Los jóvenes actualmente nos encontramos con cataratas, al inicio no las notamos, porque tan sólo ves un poco más borroso, no le das importancia y sigues con tu vida. Un día abres los ojos y el mundo es totalmente oscuro, lástima que para ese momento ya no hay vuelta atrás. Son cataratas porque tenemos la respuesta justo frente a nuestras narices y aún así la ignoramos, porque nos es más fácil seguirle la corriente a todos los ciegos que creen que todo está bien cuando en realidad no es así.

Lo triste de la situación es que no es algo actual. Platón en su alegoría de La Caverna habla de este fenómeno. Él narra que un hombre logra salir de la caverna donde lo tenían junto a muchos viendo siempre hacia una pared, donde les reflejaban distintas sombras, que para ellos era la realidad. El hombre que logra salir ve el mundo real, al volver intenta contarles lo que ha descubierto y todos lo matan por mentiroso.



¿Acaso le tenemos miedo a que nos suceda lo mismo? ¿A ser acribillados o juzgados locos por decir la verdad? Ciertamente estas interrogantes llegan a mí después de varias y profundas reflexiones a causa de los hechos y sucesos que nos rodean.

En repetidas ocasiones te encuentras en periódicos y redes sociales con encabezados como los siguientes:

“Primer mes de este 2019 termina con 275 homicidios, hasta el cierre de esta edición...”¹

“Suma en los primeros seis meses más muertes violentas que todo 2017; ocupa el segundo lugar a nivel nacional...”²

No es algo extraño escuchar que hubo una balacera por tu casa, ¿acaso es normal? No creo que sea así y me asusta pensar que ésta es ahora mi realidad. No creo que sea justo matar a 27 personas inocentes solamente porque no estaba en ese lugar la persona que buscaban. No creo que esté bien que un niño use un arma como solución a sus problemas en la escuela. No es posible que una chica apuñale a su pareja en un ataque de celos.

No está bien hacer chistes y burlarnos de estas cosas, porque puedo seguir nombrando situaciones como éstas o peores y el mundo va a seguir fingiendo que no pasa nada.

Pienso firmemente que el problema radica en preguntas existenciales que nos generan continuas interrogantes que parecen no tener respuesta alguna. ¿Qué opción tenemos ante esta situación tan extrema? ¿Esperar a que alguien haga algo?

¹ (1 de febrero de 2019). *Saldo Rojo de enero de 2019 en Guanajuato*. El Sol de Irapuato. Recuperado de [http:// www.elsoldeirapuato.com.mx/](http://www.elsoldeirapuato.com.mx/)

² Mendoza, A. (28 de julio de 2018). *Guanajuato rompe record en homicidios*. Excélsior. Recuperado de [http:// www.excelsior.com.mx/](http://www.excelsior.com.mx/)

La verdad estoy harta de ser solamente una espectadora. Estoy cansada de ver que el mundo cada vez está peor y nadie hace nada; pero me da miedo, me da miedo alzar la voz y ser acribillada, me da miedo comenzar a luchar y mañana desaparecer por intentar cambiar las cosas. Probablemente alguien nos calle como a los 43 de Ayotzinapa, probablemente nos ignoren o no nos tomen en serio por ser jóvenes; porque para los más grandes es fácil decir que somos el futuro del país, pero cuando vas en contra de sus ideales se olvidan de eso y te tachan de ignorante o revolucionario.

¿La sociedad tiene que ser siempre así? Todos como borreguitos en medio de la masa sin expresar nuestro sentir, callados para que nos den de comer, obedientes para que no nos maten. Desde siempre te dicen que el cambio está en uno mismo; pero de qué te sirve hacer algo por cambiar si nadie te va a hacer caso, de qué te sirve gritar como loco si tus palabras se quedarán en el aire.

Por favor adultos, por favor dejen de ignorarnos, no estamos ciegos, ya no nos callen, porque si decimos las cosas es por algo. La sociedad que está bajo sus manos ahora será nuestra en unos años y si decidimos alzar la voz es para mejorarla. Sabemos lo que hacemos, probablemente no al cien por ciento, pero está en sus manos que nuestras ideas puedan crecer, mejorar o ser enterradas.

Jóvenes, no se detengan, abran los ojos ahora, porque un simple pestañeo quitará esa catarata que nos tiene atados. Es momento de alzar la mirada de la pantalla del teléfono y darte cuenta antes de que sea demasiado tarde. Es seguro que parte del problema es nuestra culpa, que no nos hagan caso es porque muchas veces mostramos indiferencia; pero hoy es un buen día



para cambiar, hoy es un buen día para levantarnos y alzar la voz, hoy es un buen día para volver a comenzar.

Dice un poema de un anónimo: *"No te rindas, aún estás a tiempo de alcanzar y comenzar de nuevo, aceptar tus sombras, enterrar tus miedos, liberar el lastre, retomar el vuelo. No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, correr los escombros y destapar el cielo. No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el miedo muerda, aunque el sol se esconda y se calle el viento, aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños, porque la vida es tuya y tuyo también el deseo, porque lo has querido y porque te quiero".*

Así como él, reitero **NO TE RINDAS**, porque es cierto, es más fácil ser parte de la masa, porque creemos que si no nos pasa a nosotros no importa; pero créeme, cuando menos te lo esperas la vida se te acaba y lamentarás no haber hecho algo más. El cambio tal vez no está en uno mismo, es muy cierto, tal vez no cambiemos gran cosa gritando o diciendo lo que pensamos, pero si te quedas sentado sin hacer nada, entonces serás parte del problema.

Las críticas deben ser constructivas para apegarse a la esencia de su definición. Solo me queda decir que si realmente te indigna lo que ves, si estás cansado de este mundo carente de empatía, nublado por el miedo... ¡Párate! párate y dame la mano para juntos levantar este mundo que hemos estado pisoteando.

Plano de civilización decadente

Julio César Parra Sevilla
Centro Universitario México
Ciudad de México

Introducción

En la actualidad hablar de progreso nos enorgullece tanto como nunca antes se había visto; se habla de progreso casi en cualquier materia existente. Sin embargo ¿es real este dicho común de que somos una civilización moderna en constante avance? A mi parecer aún no hemos entendido cabalmente qué sucede con el paso de los años, seguimos cegados por el insistente mensaje comercial de felicidad y perfección en nuestro tiempo. Me llena de intriga y me causa una severa desdicha visualizar una juventud sin ningún ímpetu por cambiar el mundo altamente decadente en el que vivimos. Durante mi estancia en la educación secundaria y preparatoria he podido confirmar por mí mismo de qué manera incrementan cada vez más los factores que infectan prematuramente a nuestra sociedad. Uno de los peores problemas que tenemos ahora es que las personas ya no establecen lazos para actividades productivas, ellos mismos colocan muros imaginarios entre el conocimiento y la jovialidad. Por esto deseo crear un vínculo con el lector, para así, crear una reflexión objetiva de cómo se puede hacer compatible la vida en nuestros días con un mínimo de racionalidad. Por último, mi escrito no pretende únicamente comunicar, criticar, ni enfatizar todas las fallas que nuestra civilización encierra en sus entrañas; mi intención es destacar principalmente qué soluciones puede haber una vez analizados diversos temas que juntos crean un complejo problema de decadencia. Después de una amplia introspección, decidí



abordar la discusión libre de este tema porque nos atañe a absolutamente todos. Intentaré ser lo más objetivo posible para eliminar de este escrito la ofuscación que tanto caracteriza la modernidad.

Desarrollo

Es normal que en ciertas etapas de la vida se presenten inestabilidades emocionales que pueden desencadenar ciertos perjuicios ampliamente dañinos, desde antaño se tiene conocimiento de eso, pero estoy totalmente seguro de que ahora hemos sobrepasado los límites de la imbecilidad e ignorancia, complacida por el constante gusto de recibir basura en cada aspecto de nuestra vida: pasatiempos, educación, cultura, arte, música e incluso en la literatura actual nos exhortan todo el tiempo a conformarnos con un mínimo de cosas absurdas, para así poder llamar felicidad al estado de perfecto desconocimiento y aislamiento de la realidad humana.

Nos rehusamos a tener lazos con el pasado, donde la gente pensaba más, sólo pensamos en el supuesto gran progreso actual, donde las personas ya no son únicas, en cambio nos convertimos en una especie de mecanismos destinados al consumo, hasta que llega un punto en el que ya no somos seres humanos, sino un número de usuario. La razón de esto es que en la mayoría de los casos no hay un mínimo interés por el conocimiento, tenemos una fascinación vehementemente por lo trivial o lo cotidiano, no nos gusta profundizar en los temas realmente importantes y así una vez más como sociedad colocamos paredes imaginarias entre el saber y la modernidad. Como regularmente la gente está más enfocada en pagar sus deudas o en ganar dinero, no se hace un mínimo esfuerzo por alzar la voz con fogosidad y carácter, al contrario, somos una sociedad altamente sumisa; ¿y cómo no? Si nuestra capacidad de expresión tanto oral como escrita está por los suelos, aún no entendemos que mientras más manejo del lenguaje hay, mayor pensamiento es posible concebir. Pero es imposible imaginar una sociedad altamente cultivada en su lenguaje, cuando sabemos que rara vez tomamos un libro,

peor aún; constantemente la gente se preocupa más en hablar y pronunciar correctamente el idioma inglés, que en conocer a cabalidad su propia lengua.

Y ya que he mencionado el aspecto de cultura en la sociedad, es oportuno mencionar las estadísticas fríamente, pues en México, por ejemplo, los índices de lectura son paupérrimos. De acuerdo con los resultados de 2018, "la población de 18 y más años de edad que lee algún material considerado por el Módulo de lectura (MOLEC) decreció de 84.2 por ciento en febrero de 2015 a 76.4 por ciento en febrero del año 2018. De cada 100 personas de 18 y más años de edad lectoras de los materiales de MOLEC, 45 declararon haber leído al menos un libro, mientras que en 2015 lo hicieron 50 de cada 100 personas. La proporción de hombres que declaró leer algún material considerado por MOLEC, es mayor comparado con la proporción de mujeres lectoras (80.1% y 73.1%, respectivamente)" (INEGI. 2018).

Estos datos deberían alarmarnos; es un hecho, con el paso de los años disminuye el índice de lectura en nuestro país. Queremos diversión no pensar, eso es un síntoma más de nuestra decadencia. Al mismo tiempo que la cultura disminuye, la violencia y las tasas de criminalidad van al alza. Estamos deshumanizándonos a pasos realmente veloces, ya que la violencia se ha convertido en algo normal para nosotros, vemos simpatía y gracia donde no la hay e incluso hacemos mofa de las desgracias ajenas.

Para probar mis dichos, basta con ver estadísticas como la de enero del presente año, que se registró como el mes más violento desde que se tiene registro, con 2,853 asesinatos, de acuerdo con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP). En la Ciudad de México, según la información mencionada, "se iniciaron un total de 21 mil 373 carpetas de investigación en las agencias del Ministerio Público, que equivaldría a una tasa de 221 casos por 100 mil habitantes. En comparación con enero de 2018 (19 mil 454 casos, tasa de



221.36 denuncias), es un incremento en la incidencia delictiva total de 10.16%” (Expansión. 2019).

En el pasado no se presentaban incrementos en la delincuencia de una manera tan brusca como ahora. Quise exponer ampliamente las estadísticas delictivas para ponerlas como prueba fehaciente de que a pesar de que cada vez aumenta el uso cotidiano de la tecnología y la ciencia, a su vez, en el siglo XXI la civilización no avanza, al contrario, prácticamente estamos en una instancia de involución, que por supuesto existe, sólo que no se comenta nada al respecto, pues ahora usamos la ciencia a nuestra gracia y conveniencia. También he podido observar en mis medios educativos que la mayoría de personas ni siquiera tiene en mente estos datos, piensa que como no ve los hechos, no pasan, e incluso si se llega a saber de algún caso, rápidamente se recurre a evadirlo. Ahora se quiere evadir absolutamente todo, hasta de sí mismos, pues si el conocimiento es complicado y la ignorancia es felicidad, sin duda alguna, gran parte de las personas optan por esta última.

El deseo por evadir todo y aislarse de la realidad, ha llevado a las personas a terrenos peligrosos, me parece que ésta es una de las razones por las que ahora las drogas son consumidas de una manera impresionante. Puedo afirmar con conocimiento de causa que, en nuestros días, los adolescentes consumen alguna droga a muy corta edad. En ocasiones sólo desean seguir la maligna corriente del vicio, pero en otros casos, sólo estiman poder salirse de su vida real. El consumo y el abuso de drogas en los últimos años, se ha ubicado en el contexto nacional como uno de los problemas de salud pública de mayor relevancia, debido a las consecuencias sanitarias y sociales que experimentan quienes las consumen. De hecho, “se estima que alrededor de 250 millones de personas de entre 15 y 64 años de edad, habían utilizado alguna droga ilícita al menos una vez en el año 2015. Cerca de 29.5 millones de esos consumidores padecen trastornos provocados por el uso de drogas” (CONADIC.

2017). Podemos imaginar con este dato cómo está el panorama mundial en materia de drogadicción, y qué relación puede tener el consumo de drogas con el aumento gradual de la violencia.

Conclusión

En el momento que establecemos lazos o conexiones con elementos de cierto grado de intelectualidad en nuestra vida, estamos cultivando y fortaleciendo el interior de nuestro ser. Mientras más personas se cultivan, más sencillo nos será poder concebir una civilización distinta, se deben hacer esfuerzos en lo colectivo y no en lo individual; un grupo de personas inteligentes siempre serán más asertivas que una sola. No obstante, si no se cambia el rumbo de nuestra civilización, las consecuencias pueden ser aún más severas que las que ya tenemos hoy en día. Estamos en un momento clave, definitorio y culminante de nuestro destino como humanidad, y eso no es en nuestro país, ni en nuestra Ciudad de México únicamente, es un tema global. Yo estoy ampliamente persuadido de que la única manera de poder detener el deterioro de nuestra civilización es derribar una muralla que tenemos con la inteligencia, para que en ese lugar donde existía una barrera, construyamos un puente hacia otro plano de civilización, los cimientos de dicho puente deben ser la educación de calidad; posteriormente, la estructura deberá estar conformada por el uso de la inteligencia para el estudio y el análisis crítico; finalmente, los detalles de la construcción serán formados por la tecnología, pero no podrá ser usada la tecnología en esta fase, si no se usa lo construido anteriormente, la inteligencia racional.



Bibliografías

- Comunicado de prensa núm. 166/18. (2018). *MODULO DE LECTURA(MOLEC) 2018*. INEGI. (27-04-18). Pág. 1. <https://www.inegi.org.mx>
- (2019). *MEXICO VIVE EL ENERO MAS VIOLENTO DESDE QUE SE TIENE REGISTRO*. Expansión. (21-02-19.1:22pm). Expansion.mx
- (2017). *ENCUESTA NACIONAL DE CONSUMO DE ALCOHOL, DROGAS Y TABACO*. CONADIC. (28-11-17). Pág. 25. <https://www.gob.mx>

Construyendo puentes y no muros

María Fernanda Márquez Mendoza
Instituto México de Toluca
Toluca, Méx.

“Cuando México envía a su gente, no envían a los mejores; envían crimen, drogas y violadores [...] Es una amenaza para cada uno de nuestros ciudadanos [...] No quiero que el dinero de mis impuestos sea dirigido a la educación de ilegales [...] Están robando trabajos americanos [...] Los inmigrantes son como espermatozoides, entran millones, pero sólo uno trabaja”. Lo anterior, representa algunos de los comentarios a favor de la creación de fronteras y muros entre países para cerrar la puerta a la migración. En el siguiente ensayo expondré una postura contraria, una defensa por aquellos que abandonan sus naciones en busca de una vida mejor.

Hoy en día, la Organización Internacional de Migración clasifica a 257.7 millones de personas como migrantes internacionales. Pero la migración no es un tema nuevo, ha existido desde que existe el hombre. Los primeros *homo sapiens* tuvieron que migrar a Europa y de ahí a los demás continentes. Por otro lado, Jesús huyó de Egipto porque su vida corría peligro. Así mismo, los peregrinos llegaron a Estados Unidos después de una larga travesía en busca de bienestar. Es más, en 1939, ocurrió uno de los periodos más trágicos en la historia, el holocausto, donde más de 350.000 judíos escaparon a otros países. Lo que me resulta impactante en este momento es que anteriormente la migración no se vio como un problema y ahora, en pleno siglo XXI, algunas personas la consideran una aberración.



Ante este fenómeno, la primera pregunta que aparece en mi cabeza es ¿por qué moverse a otros países? Considero que todos los seres humanos somos patriotas y no dejaríamos nuestro país si no fuera por una buena razón. Mis razones para irme serían violencia hacia mi persona, hambre, guerra y prácticamente cualquier amenaza a mi vida. Como seres humanos nuestra prioridad es buscar la sobrevivencia y la de nuestros seres queridos.

Me gustaría mostrar algunas situaciones que atentan contra la vida y dignidad de las personas y las empujan a emigrar alrededor del mundo. Por ejemplo, diariamente el campo de refugiados Imvepi en Uganda recibe 600 personas que huyen de la guerra en Sudán del Sur, el Polynational War Memorial registra 385.000 muertos, 4 millones de desplazados, de los cuales 2.46 millones son refugiados. En Nigeria, desde el 2004, el grupo islamista Boko Haram ha tomado la vida de 30.000 personas; la guerra entre afganos y talibanes ha parado únicamente por tres días en un total de 18 años y ha costado 131.000 muertos, 2.6 millones refugiados y 1.2 millones de desplazados internos. En Siria no es tan diferente: antes su población era de 20 millones de personas, hoy se encuentran registradas como bajas 278.000 personas; 6 millones han cruzado la frontera y otros 7 millones han migrado de manera interna.

Tristemente, las cifras no marcan lo peor de la situación. En Yemen, Sudán del Sur, República Centroafricana y Nigeria existen alrededor de 300.000 *niños soldado*. Los pequeños son reclutados por el ejército a cambio de comida y un techo, o bien, a través del asalto a sus aldeas donde son obligados a matar a sus padres como parte de su iniciación. Después de armar a los menores, ellos son llevados a la batalla como *carne de cañón*, a misiones suicidas, a quemar aldeas o como esclavos sexuales. Cabe mencionar que cuando estos niños crecen, el ciclo se repite.

Esto es un poco de lo que está pasando al otro lado del mundo. Sin embargo, ejemplos trágicos también los hay en Sudamérica. De acuerdo con la Comisión de Refugiados de las Naciones Unidas, las dos razones por las que los sudamericanos están huyendo de sus patrias de origen son el desempleo, que se convierte en pobreza, y la violencia.

Manuel Beras es un hondureño que se unió a la caravana migrante, porque no quería que sus hijos se unieran a los Maras o al crimen. José Hernández, otro migrante, decidió salir de su país para darle un mejor sustento a su bebé recién nacido; su negocio de tanques de gas difícilmente se mantenía a flote y, aun así, los Maras comenzaron a extorsionarlo, a lo anterior, se sumaban el pago de impuestos y los altos precios de los productos y servicios que necesitaba su familia..., no tenía lo suficiente para tener una vida digna ni brindársela a los seres que amaba.

Rosa solía vivir en El Salvador, ella es madre soltera y su casa estaba localizada en territorio MS-13. Al principio, la acosaban y después ocuparon su casa como si fuera de las Maras, ella tenía que cubrirlos. Además de las golpizas y violaciones grupales que recibía de los Maras, tenía que soportar las palizas y los insultos de la policía, que al final, eran parte del grupo criminal. Un día, al hacer una entrega de armas, huyó a México... Y las historias se repiten con más de once mil personas que han llegado a la patria azteca.

En este momento mi pregunta inicial se transforma en las siguientes: ¿Qué haríamos en su lugar? ¿Permitiríamos que nos violentaran o violentaran a nuestros seres queridos a capricho? ¿Pagaríamos impuestos o tributos a delincuentes? ¿Por cuánto tiempo? ¿Aplaudiríamos si un familiar se convirtiera, voluntaria o involuntariamente, en narcotraficante? ¿O buscaríamos un



lugar seguro donde pudiéramos dormir tranquilos, íntegros, con el estómago satisfecho y un techo que nos resguarde? Definitivamente, tomaríamos la segunda opción. No tengo idea de por qué yo estoy aquí y ellos allá; sin embargo, puedo ponerme en sus zapatos y ver que actuaría del mismo modo en esas circunstancias.

Ahora planteo lo siguiente: se supone que del holocausto judío aprendimos que existían tres tipos de personas: a) Los nazis, b) Los alemanes que arriesgaban la propia vida para ayudar al que pudieran y c) Los indiferentes, los que no hacían nada ni para bien ni para mal. De entre los sanguinarios y los misericordiosos, los impasibles fueron los auténticos traidores, puesto que no estaban luchando por la causa y eran ajenos al dolor de los demás. Pareciera que nosotros estamos haciendo lo mismo al ignorar a los migrantes; puede ser que nosotros no les estemos bloqueando el paso, no obstante, al no ayudarles o al “voltrear al otro lado” estamos haciendo caso omiso de la situación ya que ni siquiera comentamos el hecho proactivamente: Estamos siendo indiferentes, estamos apuntalando un muro invisible, pero latente, entre ellos y nosotros.

Vivimos tan enfrascados en la propia realidad que no queremos abrir los ojos para ver la realidad de los demás. Es tiempo de ser menos ególatras, es tiempo de empezar a pensar *como* y *con* humanidad. Ciertamente es que el mundo no puede reformarse de hoy para mañana, y que una sola persona no puede lograrlo por su cuenta, pero de poco en poco y de uno en uno podemos comenzar a transformar lo que nos indigna, a romper muros físicos y muros intangibles. Podemos empezar por cosas simples, verbigracia: sumando al contagiar sonrisas, siendo incluyente y conciliando en conflictos, así como restando en nuestros actos odio, discriminación e indolencia. La constancia y el ejemplo son la clave, es como la típica onda en el agua, aunque tiremos el menor grano de sal al lago, produce ondas que se propagan, pues todo tiene repercusiones; en vez de ser una

barrera, te invito a ser un puente de luz que ilumine el camino de otros, aunque sólo seas un destello.

En conclusión, no importa que haya mil argumentos racionales en contra de la migración, de verdad, no importa, porque el ser humano es lo principal y nada vale más que la vida de un ser humano, nada, nada le gana al factor humano. La humanidad tiene mucho potencial y tiene cosas maravillosas que hacer por sus congéneres. Gandhi dijo una vez: *“No debes perder fe en la humanidad. La humanidad es un océano; si algunas gotas son sucias, el océano no se vuelve sucio”*.



Referencias electrónicas

- Aragón, L. (20 de Enero de 2019). *El mapa de las guerras que siguen activas este 2019*. Recuperado el 5 de Marzo de 2019, de La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190120/454204868905/mapa-guerras-2019.html>
- Avalos, J. (12 de Noviembre de 2018). *Estas son las razones para dejar El Salvador*. Recuperado el 4 de Marzo de 2019, de La prensa gráfica: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Estas-son-las-razones-para-dejar-El-Salvador-20181111-0045.html>
- International Organization for Migration. (2019). *Migration Data Portal*. Recuperado el 3 de Marzo de 2019, de IOMs Global Migration: <https://migrationdataportal.org/>
- Loret, C. (26 de Agosto de 2016). *Éxodo*. Recuperado el 2 de Marzo de 2019, de El Universal: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/carlos-loret-de-mola/nacion/2016/08/26/exodo>
- Pineda, G. (22 de Noviembre de 2017). *El testimonio de la esclava sexual de la mara Salvatrucha narra cómo escapó de su prisión*. Recuperado el 4 de Marzo de 2019, de Cultura Colectiva News: <https://news.culturacolectiva.com/noticias/testimonio-de-esclava-de-violacion-de-una-mara-salvatrucha-esclava/>
- Rubín, A. (s.f.). *Las 100 mejores frases de Mahatma Gandhi*. Recuperado el 04 de Marzo de 2019, de Lifeder.com: <https://www.lifeder.com/frases-de-gandhi/>
- Sandoval, E. (19 de Enero de 2019). *Jóvenes hondureños: Migramos a Estados Unidos porque no tenemos empleos*. Recuperado el 3 de Marzo de 2019, de CNN Español: <https://cnnespanol.cnn.com/video/jovenes-sin-empleo-en-honduras-una-razon-mas-para-migrar-elvin-sandoval-pkg/>
- UNICEF. (2019). *Niños soldado*. Recuperado el 3 de Marzo de 2019, de UNICEF: <https://www.unicef.es/ninos-soldado>

Construcción de puentes, no de muros

Anna Fernanda Flores Zamarripa
Instituto Potosino Marista
San Luis Potosí, S.L.P.

A lo largo de los años una enorme cantidad de personas dentro de nuestro país se ha visto en la necesidad de afrontar un cambio radical en su vida, principalmente por la economía tan baja que siempre ha caracterizado a México. Dentro de estos cambios sociales, podemos encontrar que el más frecuente y que se da principalmente en las comunidades del sur de México es la migración, ya que éstas, se encuentran en un total abandono económico, y los habitantes de éstas, al tener un futuro incierto, optan por lo más fácil, que es migrar a los Estados Unidos. Con relación a esta idea, Jaime Zambrano (2017) expresó en uno de sus artículos del periódico *Milenio* que:

La migración a los Estados Unidos inicia en los antiguos territorios de México y Centroamérica entre 1836 y 1853. Parte del comienzo de la migración se explica por la necesidad de mano de obra para construir el ferrocarril en el oeste americano. Las líneas férreas necesitaban mano de obra y, por ello, se contrató a diferentes habitantes, tanto de México como de Centroamérica.

Se puede decir que la economía ha sido un factor principal de la migración desde muchos años atrás, que impulsa a la gente a cambiar de residencia; la mayoría de las veces las personas tienen una gran expectativa acerca de su futuro en el nuevo país;



sin embargo, la realidad es que los migrantes; desde el comienzo de su viaje, hacen sacrificios personales, entre los que se encuentra el abandono a sus familias, que genera un total desequilibrio en toda la vida de estas personas, ya que al irse los padres, comienza una ruptura familiar. Y por esta razón muchos pueblos tienen como base de la economía las remesas provenientes de Estados Unidos; éstos suelen ser pueblos con mucha delincuencia y con poca población estudiantil, ya que los hijos de migrantes, al no tener el apoyo paterno, se convierten en niños rebeldes y sin alguna esperanza para su futuro.

Este tema de la migración es muy significativo, ya que a lo largo de la vida se ve cómo las personas hablan de ello, algunas se admiran, otras se quejan, pero muy pocas hacen algo para ayudarles, pues buscan salir adelante para tener un mejor futuro.

“Mi sueño era venir, pero aquí esos sueños han desaparecido”. Esta frase fue dicha por un migrante llamado Claude (2018) para un artículo publicado en El diario de los derechos humanos en Madrid, y hace eco en el pensamiento, ya que muchas veces las personas juzgan mal y creen que los migrantes son delincuentes que intentan escapar de su país; aunque esto algunas veces es una realidad, la mayoría de los migrantes solo buscan tener un futuro mejor para ellos y sus familias. Esta frase refleja el sentimiento que tienen la mayoría de los migrantes, ya que ellos hacen un largo y arduo camino hacia su destino; algunos incluso mueren en el intento, y muchas veces el tipo de vida que llegan a tener es desgastante, deprimente e incluso lleno de adicciones, que en lugar de incrementar su felicidad y la economía de estos mexicanos, lo cual era el propósito del cambio, sufren un constante dolor y miedo, que se ven reflejados en la ausencia de su familia y en que no pueden transitar con libertad, ya que viven en una presión constante de no ser atrapados.

“En una orden ejecutiva del 25 de enero, Trump aumentó las categorías de migrantes indocumentados

que ahora deben ser prioridad para la deportación, cumpliendo su promesa de fortalecer el combate a la migración ilegal” Nicholas Kulish (2017), para un artículo en The New York Times.

Estas dos últimas situaciones son las que logran acabar con la vida de estos migrantes. Imaginemos cómo sería lograr lo que siempre se soñó algún día, y no poder compartirlo con las personas que más quieres o simplemente no poder expresarlo por el miedo de que el sueño se derrumbe al ser deportado de una tierra que has trabajado a lo largo de tu vida con dolor y esfuerzo. Esta situación pasa de forma constante por la mente de estos mexicanos que no pueden compartir sus sueños con sus familias y tal vez nunca puedan conseguir este gran anhelo.

Todo esto podría disminuir en una gran medida si se contara con un apoyo del gobierno del país hacia el desarrollo de su economía, ya que ésta es la causa de que en México exista un gran traslado de personas hacia Estados Unidos, principalmente. Por lo tanto, si nuestro país lograra que sus habitantes tuvieran el sustento básico, disminuiría considerablemente el abandono del territorio mexicano, e incluso se lograría la disminución de otros factores, como la delincuencia, que afecta increíblemente al país. Así se podría solucionar el problema desde sus raíces, creando más fuentes de empleo y disminuyendo las barreras en las que se ven obstaculizados una gran cantidad de mexicanos. Para reafirmar lo antes expuesto se presenta la siguiente cita:

“Se requiere responder a las necesidades de las poblaciones mesoamericanas para que la migración sea una opción y no una salida casi forzada por las circunstancias extremas que prevalecen en los territorios donde viven” Beduschi. (2017). *

O incluso si este cambio no fuese logrado por el gobierno, se podría intentar de una menor manera hacer un cambio por parte de la población, ya que la población no cuenta con las bases y



apoyos tan altos que tiene el gobierno para lograr un cambio a gran medida. Esto se lograría al incrementar el apoyo a todas esas personas que se encuentran en el recorrido hacia su sueño, puesto que se ha comprobado que muchas de ellas no lo consiguen por la baja economía en que se encuentran o por la delincuencia que los acecha a lo largo de todo su recorrido. Un claro ejemplo de esta situación se puede observar en la siguiente cita: “Todavía me da miedo subir a La Bestia, reconoce Vanesa mientras recuerda su viaje de casi dos meses por territorio mexicano. La parte más difícil para llegar al “sueño americano” es cruzar por México” (Vanessa, 2014, para una nota en el periódico Enfilme).

Dentro de la experiencia narrada por Vanessa, en una nota de la periodista Sofía Sanmarín (2014), se hace mención de cómo a lo que más temen los migrantes es a la delincuencia que los persigue a lo largo de su camino, ya que ella cuenta cómo secuestraban y más aún violaban a un sinnúmero de mujeres y niños que se encontraban en el recorrido hacia la frontera. Y son estas situaciones por las que se debería luchar, para que disminuyeran considerablemente las agresiones, puesto que el recorrido por todo México es ya muy duro, y a esto habría que incrementar el miedo a la delincuencia que pueda causarles algún daño.

El crecimiento constante de la migración mundial llega cada año a récords históricos. Millones de seres vulnerables cruzan de diversas maneras las fronteras de casi todos los países del mundo, especialmente la de Estados Unidos, en condiciones sumamente riesgosas, con un costo de vidas humanas superior al de muchas guerras. Los países de los que provienen toda esta cantidad de personas siguen expulsándolos por la falta de modelos económicos capaces de asegurar un buen sustento en la vida de sus habitantes. Se vive actualmente en un mundo lleno de diversos muros que separan a la sociedad.

A lo largo de los años una enorme cantidad de personas dentro de nuestro país se ha visto en la necesidad de afrontar un cambio

radical en su vida, principalmente por la economía tan baja que siempre ha caracterizado a México, con esta frase se inició el ensayo y es necesario recalcar que después de la ardua investigación, comprendí cómo el problema que enfrenta México lo ha venido cargando desde varios años atrás. Es poco probable que se termine con el gigantesco flujo migratorio mundial de la noche a la mañana, puesto que ésta es un recurso esencial para que las personas salgan adelante; sin embargo, en nuestras manos se encuentra el cambio que debe llegar a México, logrando un mayor número de puentes de ayuda para todas esas personas que se encuentran entre muros sin poder alzar la voz, que día con día sufren las terribles consecuencias que lleva consigo querer un mejor futuro.

Referencias Bibliográficas:

- Jaime Zambrano. (2017). *La historia de la migración en México*. 23 febrero 2019, de milenio Sitio web: <https://www.milenio.com/opinion/jaime-zambrano/desde-el-biopoder/la-historia-de-la-migracion-en-mexico>
- Fabiola Barranco . (2018). *Historias de migrantes*. 7 febrero 2019, de eldiario.es Sitio web: https://www.eldiario.es/desalambre/historias-respuesta-ciudadana-migrantes-Madrid_0_794071515.html
- Roni Pocon . (2017). *Solución para la migración en Centroamérica y México* . prensa libre, periódico líder de Guatemala , 4 y 5 .
- Sofia Sanmarin . (2014). *Historias de migrantes*. 5 marzo 2019, de ENFILME Sitio web: <https://enfilme.com/notas-del-dia/historias-de-migrantes>
- Nicholas Kulish . (2017). *Los migrantes en Estados Unidos*. 9 marzo 2019, de The New York Times Sitio web: <https://www.nytimes.com/es/2017/02/13/los-migrantes-en-estados-unidos-se-preparan-para-lo-peor/>

Inteligencia artificial y súper humanos

Diego Arellano Zamudio
Instituto Queretano San Javier
Querétaro, Qro.

Durante el siglo XX, tres historias para explicar el pasado y predecir el futuro surgieron: el fascismo, el comunismo y el liberalismo. En la segunda guerra mundial, la historia fascista se derrumbó y durante los años siguientes, en la guerra fría, el liberalismo triunfó sobre el comunismo. La gran ventaja del liberalismo era su capacidad de adaptarse, tomando ideas comunistas e incluso fascistas, así como un mayor poder de procesamiento, pues al darle a los ciudadanos el derecho a votar e informarse en conjunto podían tomar mejores decisiones que una sola persona en el poder en un régimen autoritario. Una de las más grandes promesas del liberalismo moderno es que si todas las naciones del mundo siguen el modelo liberal, que incluye democracia, derechos humanos y mercados libres, el mundo será un lugar más unido, pacífico y próspero.

Sin embargo, esta historia está siendo destruida por dos tecnologías emergentes. La primera es la automatización y la inteligencia artificial. Las consecuencias ya se pueden ver hoy, en la nación que luchó por el liberalismo, Estados Unidos. Donald Trump llegó a la presidencia de los Estados Unidos negando conceptos liberales como la globalización y la igualdad. Una de sus posiciones más controversiales fue construir un muro para que los inmigrantes mexicanos no pudieran pasar la frontera y robar trabajos estadounidenses. Sin embargo, la razón por la cual muchos estadounidenses se encuentran sin trabajo no es por culpa de los mexicanos o de la globalización, sino de la automatización.



Estados Unidos produce el doble de lo que hacía en 1984, pero con un tercio menos de empleados. Los robots son más eficientes que cualquier trabajador humano, no se cansan, no tienen que pagarles salario, no se enferman y no se rebelan. Trabajos más especializados como doctores, abogados e incluso políticos, tarde o temprano serán tomados por robots. En algún punto, cuando una inteligencia artificial sobrepase la capacidad de procesamiento de toda la población de un país, nos podremos encontrar con la primera dictadura IA, y ahí caerá un pilar del liberalismo.

Formalmente, el otro pilar de las sociedades liberales son los derechos humanos inalienables y la igualdad de éstos. Esta ideología cae con la biotecnología y la capacidad de modificar genes. Contrario a otras historias, dice que la biología de todos es la misma y que ningún subgrupo humano es superior. Esto está a punto de cambiar, una de las consecuencias del liberalismo es la desigualdad económica. Para Jeff Bezos, el hombre más rico del mundo, gastar 10,000 dólares es como gastar \$1 para el estadounidense promedio, pero sigue siendo un humano con la misma anatomía y fisiología que cualquier otro. En el futuro, cualquiera que pueda pagarlo, podría modificar los genes de su bebé por medio de CRISPR y hacerlo más inteligente, sano, fuerte, bello, hasta el punto que los humanos modificados genéticamente ya no se parezcan a Homo Sapiens y se conviertan en una raza verdaderamente superior.

De esta manera, tendremos dos clases de divisiones entre la especie humana: la primera es una económica, mucho más marcada, entre una clase humana económicamente inútil y otra que es dueña de todos los algoritmos que gobernarán el mundo. La segunda división será una biológica entre Homo Sapiens normales y Homo Sapiens superiores.

Todo esto puede sonar a ciencia ficción, pero la realidad es que ya está pasando. Este año, 2019, el científico chino, He Jiankui, anunció que había modificado exitosamente el ADN de un bebé, deshabilitando el gen que permite que el VIH infecte las células, sin

embargo, este experimento también hace que los bebés nazcan con un error en la división celular. Según China, el Dr. Jiankui enfrentará cargos. En muchos países del mundo es ilegal experimentar con modificaciones al código genético del ser humano, pero uno debe preguntarse por cuánto tiempo durará esto, ya que al menos en China todavía no es ilegal y entre más éxitos tengan usando esta tecnología más países querrán unirse.

Estos problemas en realidad fueron creados por el liberalismo, el capitalismo siempre demanda más ganancias y más tecnología para hacer más dinero. El Trumpismo parece ser la nueva historia ganando apoyo, en Estados Unidos, Brasil, Italia, Turquía, Rusia, etc. Este modelo en realidad es pésimo: cerrarse al mundo y rechazando otras culturas no será la respuesta para luchar contra los problemas más grandes que se enfrenta la humanidad, como el calentamiento global, guerras nucleares y por supuesto la irrupción tecnológica.

Ahora más que nunca es tiempo de redefinir nuestra idea de lo que es ser humano, porque en unos años es muy posible que ya no seamos los seres más inteligentes ni los amos del planeta. Creo que lo más importante es mantenernos humildes, debemos recordar que sin importar cuánto dinero o modificaciones genéticas uno tenga, todos tenemos las mismas raíces. Nuestra especie vino de un rincón de África y durante los miles de años de nuestra existencia hemos descubierto y creado cosas maravillosas sin destruirnos completamente a nosotros mismos. Claro, hemos tenido nuestros tropiezos, pero a pesar de todo resolvimos nuestros problemas a base de la cooperación y creatividad humana. Solo uniéndonos como especie y recordando que lo más valioso que puede hacer un ser humano es proteger a sus hermanos, rechazando ideas nacionalistas que le demandan a uno matar por un concepto abstracto inexistente, podemos regular completamente la biogenética y dar protección a los desplazados por la inteligencia artificial.



Referencias bibliográficas:

- Harari Yuval N. (2018). *21 Lessons for the 21st Century*. Nueva York: Spiegel & Grau.
- Harari Yuval N. (2016). *Homo Deus Breve historia del mañana*. México: Debate.
- Ramzy A. y Wee S. (2019). *Scientist Who Edited Babies' Genes Is Likely to Face Charges in China*. New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2019/01/21/world/asia/china-gene-editing-babies-he-jiankui.html>
- Kolata G. Y Belluck P. (2018). *Why Are Scientists So Upset About the First Crispr Babies?* New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2018/12/05/health/crispr-gene-editing-embryos.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>
- Oppenheimer A. (2018). *¡Sálvese quien pueda! México: Debate*
- Muro M. (2016). *It won't be easy to bring back millions of manufacturing jobs*. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/blog/the-avenue/2016/11/18/it-wont-be-easy-to-bring-back-millions-of-manufacturing-jobs/>

Cuando el faro se apague

Luisa Fernanda García Ríos

Preparatoria Matutina de la Universidad Marista de Querétaro.
Querétaro, Qro.

*El carácter no se puede desarrollar con facilidad
y tranquilidad.*

*Sólo a través de experiencias, de prueba y sufrimiento
puede el alma ser fortalecida, la ambición inspirada
y el éxito conseguido.*

Hellen Keller

El crecimiento del ser humano se divide en siete etapas, en las cuales la número cuatro es la adolescencia, la etapa en la cual yo estoy viviendo. Pero... ¿cómo podríamos encontrar la descripción que englobe todo lo que me está pasando?

La adolescencia es un periodo de stress y de conflictos intrapsíquicos (Jung, 1960, citado por Ardilla, 1980). Manninger, Hurlock y Erickson (1968, citados por Ardilla en 1980) nos describen este periodo como una etapa del desarrollo humano, caracterizada por conflictos en las relaciones intrapersonales, en la escala de valores sociales, y en el control emocional. Esta etapa es un periodo de aislamiento, soledad y confusión (Blos, 1962, citado por Ardilla en 1980).

La adolescencia es un periodo de crecimiento, de confusión respecto a todo lo nuevo que vamos descubriendo; es el momento en que reventamos aquella burbuja de la niñez, nos empezamos a dar cuenta de la realidad y de lo que nos espera en el mundo y eso nos da miedo.



Llevé la doble vida del niño que ya no es un niño. Mi conciencia habitaba en el mundo familiar y permitido; mi conciencia negaba el nuevo mundo que surgía. Pero al margen de aquél, yo vivía en sueños, instintos y deseos subconscientes sobre los que construía puentes de la conciencia, cada vez me atemorizaba más porque el mundo infantil se desmoronaba.
(Hesse, 2016, p.59)

Nos da tanto miedo la realidad que permanecemos en un puente, entre evitarla y aceptarla, duramos un año, tal vez dos o el tiempo que sea necesario, y es ahí donde nuestra alma llora por ver la realidad y nos ahogamos con nuestra propia agonía. Ese puente representa nuestros conflictos intrapsíquicos, intrapersonales, los cambios hormonales; es el lapso de tiempo en que permanecemos intentado comprender lo que nos rodea, a las personas y lo más difícil, a nosotros mismos. Nos vemos atacados por tantas cosas que entramos en un estado de confusión y llegamos muchas veces a la depresión.

Estoy viviendo con el fin de entender al mundo, pero, ¿por qué el mundo no ha intentado comprenderme?" (Kim Nam Joon).

Muchas veces nos sentimos así... que nosotros somos los únicos que hacemos algo por sobrevivir, sentimos que vamos perdiendo nuestra esencia, pero ni siquiera sabemos lo que somos. Nos damos cuenta de que realmente no sabemos nada... y nos pasa este shock, en el que sufrimos tanto, porque nadie nos ayuda, las personas de nuestra edad están pasando lo mismo y nuestros padres no se dan cuenta de la lucha interna que intentamos sobrellevar día con día. Así, entendemos que este camino debemos caminarlo solos.

Como casi todos los padres, tampoco los míos colaboraron en el despertar de los instintos vitales, de los que nunca se hablaba. Solo colaboraban con un cuidado infatigable en mis esfuerzos desesperados por negar la realidad y seguir viviendo en un mundo

infantil, que cada día era más irreal y falso. No sé si los padres pueden hacer mucho en estos casos, y no hago a los míos ningún reproche. Acabar con mi problema y encontrar mi camino era sólo cosa mía. (Hesse, 2016, p.59)

El pasar aquel puente depende de nosotros, no sólo sentir que con que pasarlo ya estaré libre de caerme, sino ver, deslumbrarme por aquel hermoso paisaje que veo del otro lado, sentir con toda mi alma que me espera lo mejor, que por fin seré un “yo” renovado.

La depresión, caer bajo, no siempre nos lleva a lugares de sufrimiento... al final de todo el trayecto, cuando la lucha acabe, podremos ver los frutos:

Cuando pasan este tipo cosas aprendes a conocer mejor, a que son importantes las cosas pequeñas, porque nos hacen felices, que la persona que más importa que ames es a ti mismo (Mallagón).

La depresión nos puede ayudar a encontrarnos a nosotros mismos, si se lo permitimos:

Podemos salir de esta confusión si ampliamos el sentido de la vida, si no reducimos nuestra experiencia vital a hechos concretos de la cotidianidad y tenemos presente toda nuestra vida pasada más nuestros deseos y anhelos para la vida futura” (Chertkov, 2014, p.5).

Creo que la vida no es encontrar algo brillante y chispeante de cosas triviales, sin darse cuenta de que esas cosas triviales fueron en realidad momentos brillantes (Kim Nam Joon).



Cuando nosotros nos damos el tiempo necesario para caminar a través de ese puente, nos damos cuenta de que necesitamos encontrar el sentido de vida, buscar lo que nos haga felices, por más peque que sea, esas ocasiones pequeñas pero significativas, aquellas que nos guiarán a encontrar el camino, el camino de descubrimos a nosotros mismos y a amarnos.

Más tarde, con más experiencia vital y el dolor acumulado a nuestras espaldas, podemos ir corrigiendo nuestra visión del amor y con ella aprendemos a amar de otra manera. En otras palabras, hemos de intentar aprender de la vida a través de esta sencilla práctica de amarnos a nosotros mismos. Nos amamos estando inmersos en esta vida, interactuando con ella, con el mundo que nos rodea (Chertkov, 2014, p.4).

El único medio de poder lograr amarnos a nosotros mismos, es aceptar que vivimos en un mundo rodeado de gente que piensa distinto, que siente distinto a nosotros; sin embargo, tenemos que encontramos a nosotros para no perdernos entre tantos y conocemos para amar vivir (Chertkov, 2014, p.5).

Cuando nos amamos a nosotros mismos, nos conocemos y podemos saber qué es lo que nos gusta y lo que no; empezamos a darle sentido a nuestra vida y empezamos a forjar nuestro camino, *Al entrar en conexión directa con nuestra esencia descubrimos el universo que somos, de otra manera tan solo nos llegan algunos cortos mensajes de ese infinito universo interno*” (Chertkov, 2014, p.6).

Estando en la adolescencia nos empezamos a preguntar: ¿Cómo funciona el mundo? ¿Quién es el que se encuentra dentro de mí? Nos damos cuenta de que todo lo que habíamos pasado cuando éramos niños debemos dejarlo atrás, que ahora estamos en un nuevo

mundo y tenemos que aprender a vivir en él. Sufrimos tanto por dejar atrás el mundo de nuestra niñez que caemos en la tristeza, en la desesperación, y esto nos lleva a la depresión, sentimos que no hay escapatoria de esto tan cruel que estamos viviendo, nos sentimos asfixiados, además de que debemos afrontarlo solos porque los demás ya han aprendido a vivir. Nos esforzamos día con día a no rendirnos, a seguir adelante, a descubrir que no todo es un desastre, a buscar alguna esperanza que nos motive a seguir viviendo, hasta que por fin entendemos que lo que se mueve no es lo que nos rodea, sino nosotros; nosotros somos los que estamos cambiando constantemente. Es ahí donde nos damos cuenta de que hay que tranquilizarnos y llevarnos la vida relax, hacer las cosas que nos gusten, cambiar las cosas que no nos gustan, ver qué tipo de personas se encuentran a nuestro alrededor y si eso nos agrada, podemos moldear nuestro entorno, empezar a decidir cómo queremos vivir, cómo queremos ser y es ahí cuando nos entra una sensación de euforia por vivir, por seguir aprendiendo, por seguir conociéndonos a nosotros mismos y a la gente que nos rodea. Seguimos aprendiendo cómo vivir, pero ahora ya no nos sentimos atrapados, asfixiados, ahora nos sentimos emocionados por vivir; es entonces cuando vamos descubriendo qué éramos, qué se está formando ahora dentro de nosotros y más o menos qué queremos llegar a ser. Empezamos a visualizar nuestro futuro y hacia dónde queremos llegar... Es aquí, en la etapa de la adolescencia, donde se viven los cambios más drásticos de la vida de un ser humano, donde aprendemos a conocernos y empezamos a construir nuestro siguiente camino, pero esta vez nosotros seremos nuestros propios guías.

Tu tarea es descubrir tu mundo y luego entregarte a él con todo tu corazón. (Buda).



Referencias bibliográficas:

- Ardilla, E. N. (1980). *La adolescencia: factores críticos*. Revista Latinoamericana de Psicología. Recuperado (16 de Marzo de 2019) de <https://www.redalyc.org/html/805/80512303/>
- Hesse, H. (2016). *Demian*. Madrid: Alianza.
- Mallagón, M. *Terapia y Psicología*. Recuperado (16 de Marzo de 2019) de <http://terapiaypsicologia.com/temas/salud-emocional/197-que-se-aprende-tras-una-depresion>
- Chertkov, V. (2014). *10 Pasos Para Amar A Si Mismo Sin Caer En Egoismo*. Recuperado (16 de Marzo de 2019) de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwiE6Z3jgZLhAhXqnuAKHaN9BeIOFjAAegQIAhAC&url=http%3A%2F%2Falmayogavida.com%2Fwp-content%2Fuploads%2F2014%2F12%2F10-pasos-amarnos-sin-egoismo.pdf&>

No muros, sino puentes

Bibiana Pérez Ríos Córdoba

Preparatoria Vespertina de la Universidad Marista de Querétaro
Querétaro, Qro.

Estados Unidos, el 20 de enero de 2016 a las 11:00 horas.

Un momento que todos ansiaban. Un momento en el cual algunos gritarían de emoción, otros se irritarían, o quizás serían víctimas de miedo, angustia, euforia, indignación, y en algunos casos, desesperación. ¿Por qué? Desde que el hombre tiene razón, nos hemos percatado que no todos somos iguales, cada quien tiene un punto de vista diferente, al igual que gustos, miedos y demás. Sin embargo, lo que provocó las distintas posturas sobre la toma de posesión de Donald Trump hace 3 años fue, nada más y nada menos, que el lugar en donde hayas estado. ¿Por qué? La casa en la que vivas, las personas con las que te relaciones, la ciudad que pisas, el país al que perteneces, conforman todo tu estilo de vida y sin duda alguna también la posición que hayas tomado en este momento.

Yo, como mexicana, aun sin estar enterada al 100% de la vida política en el mundo, estoy segura de que todos los adolescentes e incluso niños hemos escuchado a nuestros papás, maestros, o a quien sea, hablar sobre el famoso muro. Me he percatado de que cada persona tiene una opinión e incluso versión diferente sobre el tema. Y en todo este tiempo, me pude dar cuenta de que no es más cuestión de ubicación el estar a favor o en contra, ya que, ¿cómo es posible que, en 2353 km de frontera entre México y nuestros hermanitos estadounidenses, la perspectiva de vida cambie tan drásticamente? Como todos sabemos, el calendario,



la política, el comercio e incluso el tiempo no son más que sistemas empleados por los humanos para una mayor factibilidad en la vida, un mejor orden, y en este caso, la geografía influye de manera especial; se nota cuando de unas colonias a otras se escucha música diferente, o se habla totalmente distinto en un país que en otro; en este caso, se piensa diferente acerca de Donald Trump...

Es decir, dejando de lado las culturas, las clases sociales o cualquier otro aspecto, todos tenemos el mismo fin, tener una vida plena, con uno que otro lujo y ser felices junto con las personas que queremos; todos somos y buscamos lo mismo, sólo que en los últimos siglos el ser humano se ha vuelto algo antipático con los demás, hasta el grado de tener que poner una barrera de un país a otro y, por otro lado, indignarnos todos los del otro lado por eso. Si bien es un tanto molesta la opción que toma como definitiva Donald Trump por tratar de disminuir la migración de nuestro país, un aproximado de 48 millones de personas habían cruzado ilegalmente a Estados Unidos hasta el año de 2015, según los datos de Expansión.

Centrémonos en todos aquellos hijos, padres, amigos, tíos, nietos de alguien que pusieron su integridad en riesgo y fueron en busca de una vida “mejor”; si ese es un número realmente pesado, ¿cuántos serían contando a los que no lo lograron? Todas aquellas vidas arruinadas por no hacer las cosas como están escritas, conseguir un pasaporte, dinero, visa, y un toque de inglés para conducirse a un destino más o menos seguro, sin tener que esconderse el resto de sus vidas. Es cierto que la mayoría omitieron dichos pasos no por mero gusto, sino por falta de dinero, apoyo, tiempo, cada quien con su versión totalmente distinta, pero al final del día, inmigrantes. No está mal buscar superarse, ir en busca de algo mejor, algo nuevo, desde el punto de vista de los migrantes, el imaginar tener que abandonar a la familia, los rumbos, el ritmo de vida, la comida, costumbres, amigos, todo para poder encontrar algo mejor, es difícil. Por ejemplo, niños o incluso adultos se sienten abrumados por un cambio de casa, escuela, trabajo, eso sin dejar de lado todo lo

demás, comenzar de nuevo, muy lejos de su antiguo lugar... no cualquiera lo hace. Ahora todos aquellos que su meta, por así decirlo, era buscar la vida allá, ¿qué van a hacer al saber lo de Donald Trump? Tantas personas que van y vienen por sus empleos, tantas familias sustentadas por dólares estadounidenses, tantos que no pueden regresar de contrabando como de costumbre para regresar a sus casas ¿Se suponen que se evaporarán en el aire? El muro puede traer innumerables problemas a México, tantos desempleados, inconformidad y a personas con hambre y mucho tiempo libre.

Viéndolo desde el punto de vista de los migrantes, yo digo que deja mucho en qué pensar. ¿Quién se quedaría con los brazos cruzados en un país en el cual sólo los ricos con el paso del tiempo se vuelven más y más ricos, y a su vez, los pobres, de igual manera, se vuelven más y más pobres?

“Los latinos son la fuerza que mueve a Estados Unidos” (Rihanna, 2018). Cambia totalmente la perspectiva cuando dejamos de lado nuestro “yo-yo” y nos damos cuenta de que no sólo México tendría problemas grandes con la construcción del muro. Como bien lo expresa la famosa cantante Rihanna, los latinos somos los que movemos, los que hacemos el trabajo pesado, en un día normal en E.U. los latinos son aquellas niñeras, obreros, campesinos, empleadas domésticas, es decir, todo aquello que los estadounidenses han optado por dejar en nuestras manos, y es ahí cuando no haya ni latinos para mano de obra, ni latinas que cuiden a sus niños, entre otras tareas..., y es donde los ciudadanos de allá se darán “de topes en la pared”.

Mexicanos mueven bastante dinero estando allá. Como decía la maestra de Metodología de la Investigación: “el peor error de los ignorantes es generalizar”, pues es así como se asume que todos los nativos de México son ladrones, narcotraficantes o bien, lo peor que le pudo haber pasado a Estados Unidos, tenemos más que claro que es totalmente erróneo, así como en todas partes



hay personas trabajadoras las hay flojas, o como hay inteligentes hay torpes, como hay listos hay lentos, y demás, “cada cabeza es un mundo”, pero en mi opinión no cualquier persona se atreve a tal hazaña de encaminarse hasta allá, “brincar el muro” y vivir en Estados Unidos para robar, o buscar alguna alternativa para hacer dinero fácil. Es muy difícil que en la actualidad se dé un trabajo digno a tantas personas, uno que realmente cubra las necesidades básicas más un plus (como todos quisiéramos vivir) y eso no es nada fácil; por ejemplo, para nosotros los estudiantes, desde saber qué carrera escoger, cuál universidad nos conviene, o incluso en qué contexto nos vemos dentro de 15 años. Es así como, en mi opinión, las personas que migran, o por lo menos mucho más de la mitad, no van por mero gusto, sino por necesidad. Lamentablemente, así como México genera dinero para Estados Unidos, ellos podrán necesitar de uno que otro mexicano trabajando por allá.

México lo tiene todo, y a la vez nada. Para dejar de ser un país tercermundista, dejemos de ser dependientes de otro país, disfrutemos nuestra cultura, saquemos lo mejor de las tradiciones, exploremos lo mejor de nosotros mismos, descubramos de qué somos capaces, de todo lo que tenemos enfrente, todos aquellos lugares tan bonitos de los que nos podemos inspirar para hacer cualquier cosa, construir todos juntos nuestro propio puente, que nos acerque con las mejores personas, no sólo de México, sino de todo el mundo. Hagamos de México un lugar del que nadie quiera emigrar y que si lo hacen sea por opción, no por necesidad.

Referencia electrónica

- <http://www.mexicodistancia.com/cc/MX-US>
- https://elpais.com/tag/muro_estados_unidos_mexico/a
- <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46803101>
- <http://www.okeyqueretaro.mx/trump-advierte-necesario-un-muro/>

Constructores de puentes, no de muros

María Emilia Núñez González
Universidad Marista de San Luis Potosí
San Luis Potosí,

“Si el hombre fracasa en conciliar la justicia
y la libertad, fracasa en todo”

Albert Camus

A lo largo de los años y con el paso del tiempo se hace cada vez más complicado lograr que exista la fraternidad entre las personas, y en vez de eso todo termina en competencia, en “ganar” lo que sea, pero ganar; siempre tener más que cualquier otra persona, empresa, negocio, gobierno. Pero, realmente ¿ha servido de algo? Sí, ha resultado para traer menos paz y más guerra, menos igualdad y más exclusión, pero, sobre todo, menos justicia y más arbitrariedad.

Una vez más, el presidente de Estados Unidos ha creado su propia realidad, ha fabricado una crisis, ha inventado una invasión, ha criminalizado a los inmigrantes, ha tergiversado los hechos y, durante un discurso transmitido por televisión a todo su país, ha pedido la construcción de un nuevo muro en la frontera entre Estados Unidos y México. “¿Cuánta sangre estadounidense más debemos derramar para que el congreso finalmente haga su trabajo?”, preguntó desde la Casa Blanca.

Trump no es el primer presidente de su país que pide dinero para construir un muro. George W. Bush, Bill Clinton y George W. Bush hijo construyeron cercas y muros a lo largo de la frontera sur de Estados Unidos, Barack Obama mantuvo ese sistema también. Así que, ¿por qué no queremos que Trump construya su



muro? ¿Cuál es la diferencia? La diferencia radica en que el muro de Trump es un símbolo de odio y racismo, sería completamente inútil y no resuelve ninguna emergencia nacional.

Aunque esto sea un ejemplo muy obvio sobre el tema, cabe recalcar que se engloba todo lo que ha estado causando esa falta de paz entre los mexicanos: impunidad, discriminación, racismo, crisis, o la distinción entre clases. La planeación sobre construir un muro fronterizo que divida Estados Unidos de América y México ni siquiera es una idea, tan solo una manera de amenazar a las personas para que abandonen el país americano y regresen a México donde no sufrirán de esa forma el racismo y la discriminación, aunque, por otro lado, las oportunidades laborales y la calidad de vida que tenían trabajando en Estados Unidos no existirán más.

Entonces, ¿por qué si es una grandiosa idea para finalmente regresar a su país a todos los mexicanos “violadores, narcotraficantes y delincuentes” y que Estados Unidos sea de nuevo lo que “siempre” fue, no lo ha hecho? ¿Por qué si es una estupenda idea romper relaciones con México, tras 2 años de gobierno, no ha dejado de recibir el producto mexicano resultado de la actividad agrícola?

Es algo inútil, nada ha mejorado para su país ni lo hará construyendo un muro, únicamente sería pérdida de dinero y tiempo, el primer tramo de 22 kilómetros de cercado fronterizo, construido entre San Diego y Tijuana ha demostrado que los migrantes indocumentados se pueden adaptar y desplazar rápidamente a donde no haya barreras, además que casi la mitad de los indocumentados pueden “cruzar” con visa o por avión de manera legal como turistas y después de los 6 meses permitidos, aplazar su estancia. Tampoco se podrá detener el flujo de drogas ilegales, porque fuera de que no es nada complicado hacerlas llegar a Estados Unidos, mientras más de 28 millones de estadounidenses hagan uso de estupefacientes—siendo los mayores consumidores—el narcotráfico de México y el resto de América Latina inundará ese país de drogas ilegales.

“La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos,
hacer un diagnóstico falso y aplicar después
los remedios equivocados”

Groucho Marx

- El 44% de las empresas en México reconoció haber pagado un soborno.

La corrupción es un lastre por los enormes costos económicos, políticos y sociales que ocasiona en los países que la padecen con mayor agudeza. Identificar y cuantificar dichos costos es indispensable para conocer la dimensión del problema y diseñar políticas públicas adecuadas para su prevención y erradicación.

Costos políticos

- Insatisfacción con la democracia:
- Sólo 37% apoya a la democracia
- Sólo 27% se encuentra satisfecho con la democracia

Crisis de representación:

- 91% no confía en partidos políticos
- 83% no confía en legisladores
- 80% no confía en instituciones del sistema judicial (Barómetro Global de la Corrupción, Transparencia Mexicana).

Costos sociales

- Bienestar: 14% del ingreso promedio anual de los hogares destinado a pagos extraoficiales
- Violencia: Existe una correlación positiva entre corrupción y niveles de violencia (Institute for Economics and Peace).

Los costos son bastante altos y fuera de lo económico, la parte social es la más aterradora y preocupante. Es por lo que los mexicanos tanto tiempo han luchado y por lo que se ha buscado encontrar emigrando a otros países, el bienestar en todos los aspectos, eliminar la corrupción que no solamente es una palabra



relacionada con la política y el gobierno. Toda corrupción consiste en el abuso del poder para beneficio propio. Fomentar más la unión entre los ciudadanos, demostrar que son capaces de salir adelante juntos sin la necesidad de buscar competencia y comparación, que existen distintas formas de realizar las cosas correctamente, comenzando con cambiar personalmente, dejar de culpar a otros gobiernos y tomar las decisiones correctas.

Lograr que las personas puedan salir de casa libremente y sus familiares puedan tener la seguridad de que regresarán igual. La violencia ha terminado con la tranquilidad de los hogares y de las calles, ha sido durante décadas uno de los factores más amenazantes que ha influido para dar lugar a las desgracias.

Al menos 134 personas murieron y decenas de heridos fueron hospitalizados tras la explosión en una toma clandestina de combustible en un ducto de la petrolera estatal mexicana Pemex. El incidente ocurrió al anochecer el 18 de enero del presente en el ducto Tuxpan-Tula a la altura del municipio de Tlahuelilpan, a 100 kilómetros de la Ciudad de México. La cifra de muertos ya quintuplica los reportes iniciales. Ahora bien, los mexicanos tienden a culpar al gobierno de estas “desgracias”, cuando en cierta parte ha sido verdad, pero no del todo. Mostrar inconformidad en contra del Estado a punta de huelgas y movimientos sociales para poder alcanzar la atención del mismo y que sean escuchados de una buena vez ha funcionado en ocasiones; sin embargo, hay acciones que son provocadas por los mismos ciudadanos. Parece no existir la coherencia ni la lógica, acciones con las que se puede deducir fácilmente que no es el gobierno, ni el presidente, tampoco la falta de empleo, eres tú. Tú mexicano experto en ignorar reglamentos, tú mexicano que encima de estar inconforme con la corrupción, la apoyas comprando o vendiéndola, olvidando que alguien fue víctima de violencia para que salieran más baratos. Tú mexicano que decidiste cambiar tu vida por un litro de gasolina. Tú, mexicano, que exiges cambios para tu país, ¿no crees que el que debería cambiar primero eres tú?

‘El día de la unión’, un homenaje a México
que recuerda dos terremotos

*Sin importar los riesgos, los mexicanos se unieron en uno
solo para ayudar a los afectados de sismo del 19 de septiembre.*

Tras los sismos acontecidos en México el 7 y 19 de septiembre de 2017, cuyas huellas son visibles en la mente de millones de mexicanos, la solidaridad que caracteriza a la sociedad se hizo presente para ayudar a quienes lo necesitaban. Miles de personas que se encontraban cerca de los lugares siniestrados, ayudaron a quitar los escombros con sus manos desnudas, palas, carretillas, guantes y lo que tuvieran a la mano, todo, para buscar personas atrapadas entre los escombros. Algo similar sólo se había visto momentos después del sismo de 1985, donde los ciudadanos formaron interminables cadenas humanas para ayudar en la medida de sus posibilidades. Antes y ahora, quedó demostrada la voluntad de acero de todos los estratos de la sociedad mexicana ante los embates de la naturaleza. Personas unidas con un solo fin: ayudar a quien más lo necesita.

La Vanguardia, <https://vanguardia.com.mx/articulo/homenaje-mexico-recuerdan-1985-y-20174>

Afortunadamente, cuando se trata de algo donde todas las personas puedan colaborar, observando que podrían ser ellos quienes estén en una difícil situación, los mexicanos se ponen de pie y voluntariamente comienzan a trabajar como un equipo; es un orgullo ver que se está moviendo México para un bien en común y volverlo prioridad hasta que el país esté fuera de peligro. Un país donde pidan que ya no lleguen más voluntarios a la causa porque ya hay demasiados, un país donde sin importar la hora, se continúa buscando a aquellos que faltan, un país donde se ve a la gente apoyar a los suyos sin parar. ¡Ese país es México!



La unión, la solidaridad, la fuerza entre mexicanos debe volverse costumbre para todo. No es imposible y se ha demostrado, se ha manifestado que se pueden crear puentes en vez de muros; una vez alcanzando eso, entonces México ya ganó. Y no económicamente, sino la ventaja de probar que es un país lleno de personas honestas, empáticas, capaces de dar todo por el otro, que no buscan la competencia, todo lo contrario, ver triunfar a los demás, ver triunfar a su país; ciudadanos trabajadores y no narcotraficantes como se les llama, no sean el muro que a toda costa sólo busca dividir. Es posible México, muestra de qué estás hecho, haz que a mucha honra todos se puedan poner de pie satisfechos de lo que juntos pueden alcanzar; en ese momento, México, habrás triunfado.

Referencias

- Ramos, Jorge. (10 de enero de 2019). *Donald Trump es el muro*. The New York Times ES Recuperado de https://www.nytimes.com/es/2019/01/10/jorge-ramos-muro-trump/?ref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=el-muro-de-donald-trump@ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=2&pgtype=collection
- Secretaría de la Función Pública. (09 de diciembre de 2013). *Definición de corrupción*. Recuperado de <https://www.gob.mx/sfp/documentos/definicion-de-corrupcion>
- Casar, María Amparo. (28 de junio de 2015). *Anatomía de la Corrupción en México*. Directorio PERSEO Recuperado de <http://www.pudh.unam.mx/perseo/category/la-corrupcion-en-mexico/>
- BBC NEWS MUNDO. (22 de enero de 2019). *Explosión en ducto de Pemex en Hidalgo: 93 muertos en la mayor tragedia por robo de combustible en la historia de México*. BBC News Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46930014>
- Roldán, Itzel. (12 de septiembre de 2018). 'El día de la unión', un homenaje a México que recuerda dos terremotos. La Vanguardia MX Recuperado de <https://vanguardia.com.mx/articulo/homenaje-mexico-recuerdan-1985-y-2017>
- El Sol de México. (23 de septiembre de 2017). *Ocho ejemplos de unión tras el sismo ¡Cómo México no hay dos! Ciudad de México*. El Sol de México Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/ocho-ejemplos-de-union-tras-el-sismo-como-mexico-no-hay-dos-257137.html>

Dios como gran arquitecto, tú el constructor

Karina Jacqueline Torres Hernández
Universidad Marista de San Luis Potosí
San Luis Potosí, S.L.P.

Un puente es una construcción cuya función principal es “unir o poner en contacto algo”; un muro o una pared es todo lo contrario, este tipo de construcción nos ayuda a dividir y separar, Sin embargo, para comenzar la construcción de un puente o de un muro se necesita la aplicación de la fuerza del ser humano.

En la actualidad es común ver en las ciudades y carreteras “puentes” y “muros” en todas partes, pero yo no quisiera hablar de este tipo de construcción en especial, sino de los que existen, pero no vemos, en este caso son los puentes de enlace social que tenemos cada uno de nosotros y las barreras o muros que ponemos erróneamente hacia diferentes tipos de personas, ya sea por su color de piel, clase social, nacionalidad, lengua o costumbres.

En lo personal hace unos meses viví la más grande experiencia que jamás creí que pudiera acontecer en mi vida, al estar en presencia de Su Santidad, el Papa Francisco, en un sorprendente evento que viví a mi corta edad, la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), la cual es un gran evento religioso y cultural que cada tres años reúne a jóvenes de todo el mundo durante una semana, con el fin de poder acercar a los jóvenes a Dios, recibir su mensaje y así poder predicar su palabra, pero ¿qué tiene que ver esto con puentes y muros?

Esta última Jornada se vivió en Panamá, a fines de enero de este año. Durante nuestro primer encuentro el Papa nos hizo



reflexionar acerca de que debemos de ser “Constructores de puentes y no de muros”, porque “todos venimos de culturas y países diferentes, hablamos lenguas diferentes, usamos ropas diferentes y cada uno de los pueblos vivió historias y circunstancias diferentes. ¡Cuántas cosas nos pueden diferenciar!, pero nada de eso nos impidió a nosotros los jóvenes el poder encontramos allá, divertimos juntos, celebrar juntos y confesarnos con Jesús juntos; ninguna de esas diferencias impidió que estuviéramos ahí todos juntos” (Papa Francisco, JMJ, Panamá, 2019).

En ese encuentro nos reunimos alrededor de 500,000 creyentes, entre jóvenes, adultos, religiosas, seminaristas y sacerdotes de todas partes del mundo; éramos coreanos, japoneses, australianos, africanos, polacos, españoles, latinoamericanos, todos conectados y unidos en oración, armonía, fe, espiritualidad, amor a Dios, alegría, diversión y gozo.

Y todos sabemos que esto fue posible por medio del puente de Dios nuestro Señor hacia nosotros; en el cual nos hizo que camináramos juntos, con nuestras diferencias, pero con un amor que todos sentíamos por igual.

Además nos enseñó que “nosotros juntos, con nuestros gestos, actitudes, miradas, con nuestros deseos y especialmente con la sensibilidad que tienen, desmienten y desautorizan, todos esos discursos que se concentran y se empeñan en sembrar división, donde también excluyen o expulsan a los que no son como nosotros” (Papa Francisco, JMJ, Panamá, 2019).

Pero “todos somos gente como uno, a lo mejor con diferencias, como todo, pero somos iguales y el amor verdadero no “anula” las diferencias, sino debe de armonizarlas en una unidad superior” (Papa Benedicto XVI) y así poder lograr puentes de enlace con los demás, siendo ésta la clave principal de cómo podemos comenzar a formar nuestros puentes de unión.

Él nos explica que el padre de la mentira (Satanás) siempre busca la manera de tener un pueblo dividido y peleado, ya que él es el

maestro de la mentira, del odio, la rivalidad..., pero le tiene miedo a un pueblo unido, que trabaja junto, se ayuda mutuamente, busca el bien para él y los demás; cosa que en la actualidad se está perdiendo, todo por personas dementes que piensan que por tener cierta nacionalidad, rango, tono de piel y una fuerte cantidad de dinero, pueden sentirse superiores con personas con características diferentes o contrarias, pero que también tienen los mismos derechos que ellos.

A lo mejor no es necesario que nos vayamos tan lejos, cuando quizás tú mismo estás poniendo una barrera a tu compañero que se sienta al lado tuyo, actuando de manera indiferente con él, burlándote de él, haciéndolo sentir menos, evitándolo..., eso es poner una barrera a un puente de enlace social, que podrías formar con él, porque a lo mejor tú no lo sabes, pero qué tal si te estás perdiendo de una gran amistad que podrías lograr tener con esa persona.

Por lo anterior, es necesario que todos abramos nuestros corazones a un amor puro, leal, cotidiano, silencioso, discreto, que se usa en la libertad y para la libertad, que siempre te tiene la mano tendida para ayudarte y sin duda es el más humilde que puede haber, ¿Te imaginas de qué amor es del que estoy hablando? Reflexiónalo y piensa, ¿Quién me ofrece ese amor tan concreto? A lo mejor ya tienes idea de quién te estoy hablando y es momento de que descubras que la única persona que te brinda esto es Dios Nuestro Señor, porque así como Él nos dijo “ámense los unos a los otros como yo los he amado”, es la manera en que nos mantiene unidos: “EL AMOR”, porque es la seguridad de saber que fuimos y somos amados, por un amor que no queremos ni podemos callar y nos desafía a responder de la misma manera. Jugando a tener un sueño en común, un sueño capaz de cobijar a todos y que por medio del Espíritu Santo lo hagamos crecer, fortalecer y multiplicar para llegar a nuestro sueño en común, como hermanos, con Jesús.



A lo mejor podemos caer y comenzar a construir muros durante nuestras vidas, pero por eso Jesús vino a la Tierra y dio su vida por todos nosotros, para poder tener el gran sacramento de la “Reconciliación” y así como en el año de 1991, un año histórico para el mundo, pero sobre todo para el país de Alemania, que marcó el fin a una era de división y separación muy fuerte, por culpa del demonio, considero representado por Adolf Hitler, el pueblo alemán derrumbó el famoso Muro de Berlín, logrando una reconciliación interna entre ambas partes y una nueva unión como una sola ciudad, que la conforma como una nación tan importante y siendo un país de primer mundo, a pesar de dicha separación, lograron unirse de nuevo y ser lo que son en la actualidad.

Por eso te preguntó: ¿Eres un constructor de puentes o de muros? Por lo general, muchos no se lo han preguntado, pero nosotros como mexicanos, ¿qué somos? ¿Constructores de puentes o de muros? Considero que todos los mexicanos somos constructores de ambas estructuras, porque nuestro puente principal como mexicanos es nuestra inteligencia, alegría, ingeniosidad y servicio; éstas son grandes herramientas que tenemos los mexicanos, pero en la realidad ¿siempre las llevamos a cabo? En lo personal sí lo intento, de la forma más apegada a ellas, pero sé que muchos las ejercen, otros ni las utilizan, o no saben que tienen esas habilidades, y eso pasa ya que el mayor muro en la vida del mexicano es el “CONFORMISMO”, pero ¿qué es el conformismo? Es la actitud del que se adapta a cualquier circunstancia o situación con excesiva facilidad, en pocas palabras, que si estás bien con lo que tienes, ahí te quedas estancado y no buscas la manera de mejorar; ¿A poco a ti no te ha pasado? A muchos nos pasa, pero es un acto que debemos de borrar de nuestras mentes, porque esto hace que no explotemos nuestras habilidades para crear cosas grandiosas, ser mejores ciudadanos, ambicionar a ser mejores cada día y acercarnos a Dios.

Por ello, te invito a que dejemos atrás al mexicano conformista, constructor de muros y empecemos a ser un mexicano renovado,

con ganas de ser mejores cada día e irnos superando poco a poquito, basándonos en el gran consejo que te dí, de un amor concreto, sincero y que no se puede callar hacia Dios; porque si confiamos ciegamente en Él y correspondemos a ese gran amor, vamos a lograr tener una vida llena de grandes éxitos, triunfos, alegrías, pero sobretodo, vamos a ser unos arquitectos especialistas en crear puentes entre nosotros mismos.

Espero que después de esto reflexiones y sigas el camino indicado como un buen “Constructor de puentes” para formar una mejor familia, que se reflejará en una mejor sociedad y mejores gobernantes, ya que a la jornada que asistí no nada más me enseñaron a ser una buena constructora de puentes, sino también a todos aquellos a quienes transmitimos este mensaje. Ya que Dios espera de nosotros que también seamos constructores de ese puente, que nos lleva al bien común, como una sociedad, un país y un solo mundo.

Y así como yo te motivo a ser un constructor de puentes, tú también puedes invitar a muchas personas que conozcas a tu alrededor, para así lograr un mundo conectado, en paz y cobijados por un mismo sueño.

Y bien, ¿tú te atreverías a tomar este reto?

AGRADECIMIENTO

El V Encuentro Marista de Creación Literaria fue convocado por las Áreas de Educación y de Pastoral Juvenil de la Provincia Marista de México Central con el fin de enfatizar su doble carácter: a) de espacio de creación, expresión y diálogo para las y los jóvenes estudiantes de nuestras preparatorias, y b) como de medio eficaz para propiciar su protagonismo en nuestras comunidades educativas. Este año, además, por primera vez contamos con la entusiasta participación de la Preparatoria del Instituto Hidalguense y de algunas escuelas del sistema de extensión educativa de la Provincia: el Bachillerato Basilio Rueda, la extensión del Bachillerato Asunción Ixtaltepec en la Colonia Cuauhtémoc y el Bachillerato Champagnat de la Región Costa de Oaxaca.

Sin duda, el Encuentro ha sido posible ante todo gracias a la entusiasta participación de más de un millar de jóvenes que respondieron a la convocatoria en alguna de las categorías, así como de los profesores que los impulsaron y acompañaron, y que eligieron al mejor exponente de los cuentos, poemas y ensayos que hicieron sus alumnos en cada escuela.

El trabajo de los integrantes de la Comisión Organizadora del Encuentro fue fundamental para conducirlo a buen término en cada una de las 18 preparatorias que participaron; junto con las cuatro arriba mencionadas estuvieron las siguientes: Bachillerato

del Instituto Queretano, Bachilleres México (Poza Rica), Centro Universitario México, Colegio México Bachillerato, Colegio Lic. Manuel Concha (Celaya), Colegio México de Orizaba, Colegio Pedro Martínez Vázquez (Irapuato), Instituto México de Toluca, Colegio Jacona, Instituto Queretano San Javier, Instituto Potosino y las preparatorias de las Universidades Maristas de Querétaro y San Luis Potosí.

Además de agradecer la participación de las comunidades educativas de la Provincia de México Central, es necesario reconocer una vez más el generoso apoyo de Flavio Martín y su equipo de Proyectos Educativos de la Editorial Progreso-Edelvives, quienes se encargaron del diseño e impresión de la convocatoria y la antología. Es indispensable mencionar y agradecer al Prof. José Eduardo Robles Uribe su invaluable apoyo en la organización de la convocatoria, revisión de estilos de todos los textos y gestión para la presente publicación.

A todos y cada uno de ellos nuestro más sincero agradecimiento, no sólo por hacer posible la realización de este V Encuentro Marista de Creación Literaria, sino también por impulsar con él la expresión de los anhelos y la visión de nuestros jóvenes y su protagonismo como parte esencial de nuestra misión educativa.

Hno. Luis Felipe González Ruiz
Director del Consejo de Misión
Provincia Marista de México Central